

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Filosofía y Humanidades
Maestría en Filosofía y Ciencias Sociales



Exploración de la dialéctica memoria-olvido en Twitter

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRO EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Presenta: **JOSÉ IGNACIO MALDONADO BAEZA**

Director **DR. MIGUEL FERNÁNDEZ Y MEMBRIVE**

Tlaquepaque, Jalisco. Mayo de 2024.

“El olvido es el emblema de la vulnerabilidad de toda la condición histórica”

Paul Ricoeur

“La memoria intenta preservar el pasado sólo para que le sea útil al presente y a los tiempos venideros. Procuremos que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento”

Jacques Le Goff

“A pesar de los ataques del estado a nuestra lucha y nuestros pueblos, hemos resistido. No ha podido el mal gobierno, vencernos. Porque tenemos memoria y porque de por sí nuestras abuelas y abuelos nos enseñaron a trabajar, a luchar, a resistir y a ser guardianes de la Madre Tierra y de la memoria. Y por eso, luchamos contra el monstruo, porque no estamos de acuerdo con su sistema de muerte”

Organización Sociedad Civil Las Abejas de Acteal

Resumen

El presente trabajo hace una exploración de la complejidad de la dialéctica memoria-olvido en Twitter, orientada por una perspectiva teórico-filosófica. Se realiza un análisis societal enmarcado en el capitalismo digital y algunas de sus características como la inmediatez y la saturación de información. Posteriormente, se retoman algunas reflexiones filosóficas sobre la memoria y el olvido, principalmente del filósofo francés Paul Ricoeur. Luego, se hace una descripción de cómo se desarrolla la dialéctica memoria-olvido en la red social Twitter destacando tanto las limitaciones como las posibilidades que brinda la plataforma para el desarrollo de ejercicios de memoria colectiva, sobre todo aquellos que aportarían elementos a las búsquedas colectivas y comunitarias de justicia. Finalizamos con una propuesta de una ciudadanía digital crítica que cuestione la supuesta neutralidad plataforma y que la utilice desde una perspectiva ética y comunitaria. Este trabajo busca mostrar cómo la filosofía puede ayudarnos a reflexionar fenómenos contemporáneos.

Palabras clave

Memoria, olvido, redes sociales, Twitter, ciudadanía digital

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. Análisis societal	8
1.1 Capitalismo digital.....	8
1.1.2 Inmediatez y saturación de información en el capitalismo digital.....	11
1.2 Redes sociales.....	13
1.3 Twitter.....	16
1.3.1 Historia de Twitter	16
1.3.2 Implicaciones económicas de Twitter	21
1.3.3 Importancia política de Twitter	23
Capítulo 2. Memoria y olvido	28
2.1 Reflexiones filosóficas sobre la memoria	28
2.1.1 Rememoración	29
2.1.2 Usos y abusos de la memoria.....	30
2.1.3 Memoria obligada	33
2.1.4 Memoria personal y memoria colectiva.....	35
2.1.5 La operación histórica: escritura y archivo	36
2.1.6 La condición histórica	39
2.1.7 Memoria para la vida.....	42
2.2 Olvido	44
2.2.1 Perdón.....	49
2.2.2 ¿Derecho al olvido?.....	50
2.3 Memoria y capitalismo	52
Capítulo 3. Memoria y olvido en Twitter	57
3.1 Memoria en la inmediatez de Twitter	57
3.1.1 Novedad, modernidad y <i>trending topics</i>	57
3.2 Poder y memoria en Twitter.....	59
3.2.1 Ideología y creación de agenda en Twitter.....	59
3.2.2 Mercadotecnia y memorización en Twitter	61
3.2.3 Ganancias generadas en Twitter	62

3.3 Memoria en la saturación de información de Twitter	64
3.3.1 La sobreabundancia de información	64
3.3.2 Historias fragmentadas.....	65
3.3.3 Memoria es selección: archivar tuits y sus problemas	66
3.4 Twitter y la oportunidad de narrar la memoria	68
3.4.1 Memoria colectiva: yo-allegados-otros	69
3.4.1.1 Comunidades tuiteras	70
3.4.1.2 Lugares de memoria: el hashtag	72
3.5 Olvido en Twitter.....	74
3.5.1 ¿Derecho al olvido digital?.....	75
3.6 Twitter y el deber de recordar o la memoria obligada.....	78
3.7 Ejemplo de caso: Ayotzinapa y Tlatelolco	80
Conclusiones.....	85
Bibliografía.....	94

Introducción

La dialéctica memoria-olvido es un elemento importante para la reflexión filosófico-antropológica. Dicha dialéctica se manifiesta en un contexto específico, por lo que en una sociedad capitalista adquiere ciertas características al verse influida por el sistema económico, político y social. Hoy varios autores hablan de un capitalismo digital en el que, entre otras cosas, están tomando un auge particular los medios sociales digitales. Con el fin de tener un objeto de estudio acotado que permita ahondar en la reflexión filosófica, decidimos centrar nuestra investigación en Twitter, ya que en dicha plataforma encontramos un reflejo de diversas características del capitalismo digital. Con esta acotación nos proponemos hacer una exploración de la complejidad de la dialéctica memoria-olvido en Twitter, orientada por una perspectiva teórico-filosófica.

Esta exploración requiere, en primer lugar, un análisis contextual en el que se describa de manera general cómo ha funcionado el capitalismo digital durante los últimos años. Particularmente nos centraremos en el tema de la inmediatez y la saturación de información como características societales ligadas al ámbito económico y que se ven reflejadas particularmente en redes sociales digitales como Twitter, la cual es una red que ha incrementado su importancia en el debate político internacional por varios de sus rasgos: la movilización de gran cantidad de información, el posicionamiento deliberado de diversos temas y la rapidez con la que se cambia el tema de debate. Haremos un repaso por la historia y las características de la plataforma, tratando de entender su funcionamiento y los diversos factores (económicos, políticos, digitales) que pone en juego.

Una vez realizado este análisis contextual, en el segundo capítulo llevaremos a cabo una reflexión teórico-filosófica sobre la dialéctica memoria-olvido. Principalmente nos apoyaremos en Paul Ricoeur, aunque también nos serviremos de conceptos de otros autores, como Georg Lukács o Tzvetan Todorov. Ya con dicho preámbulo teórico y contextual plantaremos, en el tercer capítulo, un análisis que aplique las categorías filosóficas sobre memoria-olvido en el contexto particular de Twitter. Finalmente, propondremos en las conclusiones la necesidad de una ciudadanía digital crítica que lleve la teoría a una propuesta concreta de ejercicios de memoria y uso crítico de Twitter.

Es necesario advertir que nos referiremos a la red social como Twitter y no como “X”, ya que marcamos un límite temporal en nuestra investigación en junio de 2023, justo antes del cambio de nombre y pocos meses después de la compra de la plataforma por Elon Musk; por lo que algunos de los cambios en la plataforma realizados después de esa fecha no son considerados. Sin embargo, el funcionamiento de la red social sigue siendo muy similar, de manera que la vigencia de nuestra reflexión no se modifica sustancialmente.

También es importante mencionar que tenemos claro que no es posible hablar de “el usuario de Twitter” como una categoría única y cerrada. Reconocemos que el acercamiento a la cuestión del funcionamiento de la plataforma estará basado principalmente en nuestra experiencia como usuarios y reconocemos que hay diversas maneras de enfrentarse a la plataforma. Justamente esto enfatiza la complejidad del fenómeno y permite ver que algunos elementos, como los algoritmos, pueden ofrecer experiencias distintas, pero teniendo siempre la consigna de priorizar la monetización para la plataforma. En ese sentido, también queremos dejar claro desde ahora que partimos de la idea de que no se trata, como algunos autores consideran, de un mundo online distinto del mundo offline, sino de una misma realidad que forma parte de un sistema económico, político y social.

Finalmente, queremos confesar que el interés por este tema de investigación surgió precisamente de nuestra experiencia como usuarios de la plataforma. Algo que llamaba nuestra atención era la volatilidad de los temas discutidos en Twitter, pues detectábamos una dinámica consistente en pasar de un tema a otro sin profundizar o siquiera asimilar los contenidos. Constatamos en la red una “sed” de novedad, por lo que si hacemos un breve repaso por algunos temas que han sido “tendencia” en las últimas semanas podemos reconocer que cada uno de ellos es digno de ser tomado en cuenta para la reflexión, pero pasa de largo o ya no es tendencia y se olvida. El problema es que el tema en la red puede “pasar”, pero no se trata de “temas”, sino de que hay personas implicadas. Hace unos meses se habló de Afganistán; la despenalización del aborto vino a cambiar la conversación; luego Ucrania fue tendencia; después, el conflicto Israel-Palestina tuvo los reflectores; la semana pasada nos preocupó la sequía; y mañana no sabemos qué tema “indignará”. Nuestro interés por la historia y la preservación de la memoria nos llevó a preguntarnos cómo se podrían abordar estos temas en un contexto como el de Twitter. Encontramos que Paul Ricoeur podría ser un autor adecuado para esta exploración y esto se

confirmó durante la investigación. Igualmente, no queríamos ser indiferentes ante diversas problemáticas humanas de las cuales hoy nos enteramos en tiempo real, por lo que nos interesaba que la reflexión tuviera también un elemento propositivo.

Asimismo, es oportuno mencionar que, si bien el internet y las redes sociales son fenómenos relativamente recientes y que sufren cambios constantemente, la filosofía puede abordarlos y aportar elementos, categorías y conceptos para su estudio y análisis. Fue interesante encontrarnos con que, principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica, hay gran cantidad de trabajos sobre estos temas, pero la bibliografía en español y en Latinoamérica es escasa. Por ello este trabajo también pretende mostrar que, aun con las dificultades y complejidades de los fenómenos, es pertinente reflexionarlos desde la perspectiva filosófica. Dicha complejidad implicó centrar nuestra exploración en una red social digital específica y en una temporalidad fija, pero consideramos que esta reflexión puede dar pie a nuevas preguntas y enfoques que, juntos, amplíen el horizonte para poder generar propuestas críticas ante fenómenos contemporáneos con un alcance social considerable.

Capítulo 1. Análisis societal

En el presente capítulo haremos un análisis societal que sirva como contextualización para la reflexión filosófica sobre el desarrollo de la dialéctica memoria-olvido en la red social Twitter. El objetivo de este capítulo es analizar de qué maneras se ha manifestado el capitalismo en el mundo digital, principalmente en las redes sociales, y qué revelan éstas del contexto político, económico y social. Para ello, primero describiremos algunas características del capitalismo digital con el fin de enmarcar la reflexión dentro de una dimensión social del capitalismo, el cual ha ido cambiando y adquiriendo características particulares debido al desarrollo tecnológico y digital de los últimos años. Destacaremos la cuestión de la inmediatez y la saturación de información en dicho contexto para, después, introducir el tema de las redes sociales, enfocándonos en describir tanto la historia como algunas características de la red social Twitter, la cual será utilizada en este trabajo como un ejemplo que permite observar varios de los elementos sobre los cuales plantearemos la reflexión filosófica.

1.1 Capitalismo digital

Christian Fuchs, en el libro *Digital Capitalism. Media, Communication, and Society*,¹ lleva a cabo un repaso por el uso del término “capitalismo digital”. Encuentra sus primeras apariciones en los años 90 de siglo XX en un contexto de “eulogización” del capitalismo financiero. Detecta el primer uso del término en 1993, en un artículo de la revista *Forbes* en el que se hace referencia a sistemas financieros computarizados y se habla de la visualización del impacto que podrían tener en un futuro no muy lejano. Tras esta publicación de finales del siglo XX ha habido otras que abordan y analizan el tema; sin embargo, Fuchs destaca que en su mayoría se trata de análisis del capitalismo digital desde un enfoque meramente económico.

Pero, retomando a Karl Marx, no se puede hablar de capitalismo únicamente como sistema económico, sino que debemos entenderlo como una formación económico-social (*Gesellschaftsformation*). Por tanto, Fuchs establece que el capitalismo digital “es una dimensión de la formación capitalista de la sociedad que emergió en el siglo XX y desde entonces ha moldeado a la sociedad”,² destacando que el capitalismo digital no es ni una nueva

¹ Christian Fuchs, *Digital Capitalism. Media, Communication and Society. Volume Three*, Routledge, Londres y Nueva York, 2022. Todas las citas de esta obra son traducción nuestra.

² *Ibid.*, p. 27.

sociedad, ni una nueva totalidad, sino más bien un nuevo rasgo de la formación capitalista de la sociedad.

Fuchs cita a Sabine Pfeiffer, quien habla de capitalismo digital como “capitalismo de distribución”, pues la digitalización ha permitido el surgimiento de nuevas fuerzas distributivas que optimizan los procesos de venta, por lo que existe un énfasis en la distribución y el consumo de mercancías. Además, la digitalización juega un papel importante como medio de producción de plusvalía.³ Pone el ejemplo de empresas como Microsoft o Adobe, las cuales producen y venden mercancías digitales -como licencias para sus productos o software- que permiten la acumulación de capital.

Fuchs aclara que su definición de capitalismo digital no implica afirmar que la digitalización sea la principal característica de las sociedades contemporáneas, sino que el capitalismo es el elemento nuclear. Por tanto, propone la siguiente definición:

El capitalismo digital es la dimensión de la sociedad capitalista en la cual los procesos de acumulación de capital, toma de decisiones, poder y reputación están mediadas y organizadas con la ayuda de tecnologías digitales, y en la que los procesos económicos, políticos y culturales derivan en bienes y estructuras digitales. Trabajo digital, capital digital, comunicación política *online*, aspectos digitales de protestas y luchas sociales, ideología *online*, y una cultura digital dominada por *influencers* son algunas de las características del capitalismo digital. En el capitalismo digital, las tecnologías digitales median la acumulación de capital y de poder.⁴

El uso de tecnologías digitales tiene implicaciones también en la conformación de relaciones de diversa índole. Por ello, Fuchs destaca que “una característica de la computación en red es que permite trascender fronteras y ayuda a producir y reproducir relaciones”,⁵ y que “la digitalización permite la producción y reproducción de relaciones entre objetos y sujetos humanos, entre estructuras y prácticas humanas”.⁶ Es interesante que este autor considere que el capitalismo digital no opera únicamente como una práctica digital, ni tampoco únicamente como una estructura digital, sino como una totalidad dialéctica entre ambas que tiene lugar en la sociedad capitalista.

³ *Ibid.*, p. 28.

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁶ *Idem.*

En ese sentido, es importante hablar de las llamadas “granjas de servidores” de páginas web como Google o Facebook, que “son estructuras tecnológicas que almacenan cantidades masivas de *big data*⁷ personal” pero “son sociales y significativas solamente a través de las prácticas humanas de buscar información, *hacer click*, dar *me gusta*, comentar, subir contenido, etc.”,⁸ y a su vez “estas prácticas [humanas] producen y reproducen estructuras de datos que condicionan otras prácticas digitales”.⁹ Por ello, Fuchs establece que las ganancias están basadas “en la valorización de esta dialéctica entre estructuras y prácticas digitales, por lo que explotan el trabajo digital de los usuarios”.¹⁰ Por tanto, “la digitalización afecta tanto a las fuerzas productivas como a las relaciones de producción y a la dialéctica entre fuerzas y relaciones”.¹¹

Ahora bien, Fuchs destaca que el capitalismo digital no es necesariamente una nueva economía, sino que ha influido en la transformación de sectores económicos preexistentes como el de la publicidad (Google o Facebook), entretenimiento (Netflix o Spotify) o transportación (Uber). Aunque sí existen casos de nuevos sectores, como los ya mencionados productores de software que han ido adquiriendo un papel importante y compiten en diversos factores con transnacionales de sectores no digitales.

Esto deriva en otras cuestiones que solamente enunciamos, pero que consideramos importante llevarlas a la reflexión y abordarlas críticamente. Por un lado, la brecha digital y la pregunta de cuántas personas tienen acceso a internet y el riesgo de asumir el mundo digital como la totalidad del mundo sin considerar esa brecha. Por otro lado, el colonialismo digital y la pregunta por la ilusión de que el acceso a internet necesariamente democratiza la información y/o el conocimiento, siendo que hay otros factores, como el conocimiento de otras lenguas o el desarrollo de un pensamiento crítico, que son clave en este fenómeno y no pueden darse por hecho.

⁷ “Big Data” o “macrodatos” es definido por la RAE como “Conjunto de datos que, por su gran volumen, requieren técnicas especiales de procesamiento”. Cfr. <https://dle.rae.es/macrodatos>

⁸ Christian Fuchs, *op. cit.*, p. 29.

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

1.1.2 Inmediatez y saturación de información en el capitalismo digital

Uno de los elementos clave para analizar en este trabajo es la inmediatez, la cual, como veremos, es parte inherente del capitalismo y tiene gran relevancia en el capitalismo digital. Fuchs retoma a George Lukács para hablar de ésta como característica del capitalismo en general, pues:

El fetichismo de la inmediatez del capitalismo confronta a los seres humanos en la vida cotidiana. La vida cotidiana está llena de mercancías, dinero, capital y otras cosas. Las relaciones de clase y las relaciones de dominación desaparecen detrás de la inmediatez de las cosas. La sociedad capitalista, la explotación y la dominación parecen ser normales y naturales. La sociedad capitalista hace que los seres humanos olviden su propia historicidad.¹²

Esto será importante retomarlo en la reflexión sobre la memoria y el olvido, pero ahora solo lo enunciamos para destacar que se trata de un elemento inherente al capitalismo y que en el capitalismo digital ha cobrado fuerza, pues, como lo mencionábamos líneas arriba, se obtienen ganancias económicas “en la valorización de [la] dialéctica entre estructuras y prácticas digitales, [...] que explotan el trabajo digital de los usuarios”.¹³ Esto es un elemento clave, ya que implica una necesidad, con fines principalmente económicos, de tener una interacción constante, casi permanente, de los usuarios de servicios digitales, incluidas las redes sociales. Además, en este caso, el *big data* con la información de los usuarios cobra relevancia, pues es fuente importante de monetización para las plataformas y para terceros.

La otra característica, ligada a la primera, tiene que ver con la saturación de información, la cual podemos analizar desde dos puntos de vista. Por un lado, podemos decir que al capitalismo le es inherente una lógica de acumulación de capital, que no solamente es económico. Por otro lado, retomando nuevamente la lectura que Fuchs hace de Lukács, se puede hablar de una lógica de cuantificación que tiende a hablar de las cosas desde las cantidades o los números.¹⁴

Respecto a la acumulación, Fuchs considera que, en el capitalismo digital, ésta se transfiere a diversos ámbitos como la acumulación de capital digital basado en mercancías digitales (ámbito económico), acumulación de poder de decisión en relación con el control del conocimiento digital y de las redes digitales (ámbito político) y acumulación de reputación, atención y respeto

¹² *Ibid.*, p. 146.

¹³ *Ibid.*, p. 29.

¹⁴ *Ibid.*, p. 96.

mediante la difusión de ideologías en y de Internet (ámbito cultural).¹⁵ Como veremos más adelante, esta acumulación en los ámbitos político y cultural tiene relevancia en la difusión de ideologías, principalmente de tendencia de ultraderecha, mediante la saturación de publicaciones en los medios digitales.

Por tanto, esta acumulación, aunada a la necesidad de interacción constante de los usuarios en el mundo digital, genera una producción realmente inconmensurable de información a cada instante. En noviembre de 2022 se calculaba que existían 1.14 millones de páginas web. Además, se estima que diariamente se publican 7.5 millones de entradas de blog.¹⁶ Respecto a Twitter, en mayo de 2023 la estimación era que cada día se publicaban 500 millones de tuits.¹⁷ Estos datos están ligados al aspecto de la cuantificación. Muchas veces los usuarios digitales cobran importancia por el número de seguidores o de interacciones, lo cual es aprovechado sobre todo para mercadotecnia, sea de productos comerciales o incluso de campañas políticas. Hoy en día existe un mercado de compraventa de seguidores, reales o bots,¹⁸ en redes sociales como Twitter, por ejemplo.

Por tanto, tenemos que el capitalismo digital también entra en la lógica de la cuantificación y la acumulación, no solo de capital económico sino también de en capital político y cultural. Aquí es importante mencionar que existen discursos que destacan la “democratización de la información” y que alaban la gran cantidad de información a la que ahora se tiene acceso gracias al mundo digital; sin embargo, más adelante desarrollaremos el porqué es importante ser cuidadosos con ese tipo de afirmaciones, sobre todo si se pierde de vista la lógica capitalista de acumulación y su uso político de fondo, así como el aspecto de la generación de ganancias mediante la dinámica que se da entre el contenido de las plataformas digitales y la interacción de los usuarios.

¹⁵ *Ibid.*, p. 29.

¹⁶ Matt Ahlgren, “Más de 100 estadísticas, hechos y tendencias de internet para 2023”, en *Website Rating*, 24 de mayo de 2023, <https://www.websiterating.com/es/research/internet-statistics-facts/> Consultado 24 de junio de 2023.

¹⁷ Matt Ahlgren, “Más de 55 estadísticas, hechos y tendencias de Twitter para 2023”, en *Website Rating*, 20 de junio de 2023, <https://www.websiterating.com/es/research/twitter-statistics/> Consultado 24 de junio de 2023.

¹⁸ Bot: en las redes sociales se denomina bot a una cuenta que genera contenido de manera automatizada.

1.2 Redes sociales

Antes de desarrollar este apartado consideramos pertinente una aclaración conceptual. En inglés existen dos palabras que muchas veces se toman como sinónimos y se traducen ambas como “redes sociales” al español, pero que no son exactamente lo mismo. Por un lado, el término *social media*, que traduciremos como *medios sociales en línea*, hace referencia a un conjunto de sitios web y plataformas en “donde interactúan y socializan personas y comunidades, [y] el contenido no solo es generado por el emisor sino también por el receptor”.¹⁹ Algunos ejemplos de medios sociales en línea son blogs, foros, correo electrónico, plataformas de video, o redes sociales. Por su parte, *social networks*, que traduciremos como *redes sociales*, es un término muy amplio que va más allá de cómo se entiende en el contexto del capitalismo digital y de los medios sociales digitales. Sin embargo, para este trabajo lo entenderemos como el conjunto de medios sociales en línea que “priorizan el contacto interpersonal, sea entre individuos o grupos; forjan conexiones personales, profesionales o geográficas y alientan la formación de lazos débiles”.²⁰

El surgimiento de los medios sociales en línea fue posible gracias al desarrollo del llamado *web 2.0*, que, a finales de los años 90 del siglo XX permitió una mayor interacción de usuarios en los sitios web, así como la posibilidad de que los propios usuarios generaran contenidos en algunas plataformas en línea. Es importante mencionar que:

[...] las plataformas de los medios sociales, lejos de ser productos acabados, son objetos dinámicos que van transformándose en respuesta a las necesidades de los usuarios y los objetivos de sus propietarios, pero también por reacción a las demás plataformas con las que compiten y en general a la infraestructura económica y tecnológica en que se desarrollan.²¹

Como puede verse, los medios sociales en línea, en la lógica del capitalismo digital, entran en una dinámica de constantes cambios y transformaciones que son producto de la ya mencionada interacción de los usuarios con las bases de datos que al mismo tiempo reciben y envían información, lo que genera un proceso que se traduce en ganancias económicas para los dueños

¹⁹ Universia, “¿Sabes cuál es la diferencia entre Social Media y Social Networks?”, en *Orienta Universia*, 12 de diciembre de 2017, en línea <https://orientacion.universia.edu.pe/infodetail/orientacion/consejos/sabes-cual-es-la-diferencia-entre-social-media-y-social-networks-2618.html> Consultado 24 de junio de 2023.

²⁰ José van Dijck, *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2016, p. 15.

²¹ *Ibid.*, p. 14.

de las empresas de medios sociales en línea. Por tanto, la inmediatez es un elemento clave en éstas. Como se verá más adelante, esto será importante para hablar de memoria y olvido en el mundo digital.

Además, los medios sociales en línea surgieron con “el entusiasmo de usuarios dispuestos a poner en funcionamiento nuevos espacios virtuales, a menudo considerados experimentos de ciudadanía online y una reinención de las reglas de gobierno democrático”.²² Esta característica fue convirtiéndose en un discurso que utilizaron los medios sociales en línea para irse transformando poco a poco en empresas cuya prioridad es la monetización bajo la bandera de ser medios libres y democráticos y poniendo al “usuario” como el protagonista. En la actualidad se han convertido en un complejo sistema que permite monetizar y generar ganancias de distintas maneras. Por ejemplo,

Además de contenido, la producción entre pares genera un valioso subproducto que los usuarios a menudo no han tenido intención de brindar: información acerca de su comportamiento y sus preferencias. Bajo el disfraz de la conexión, producen un recurso precioso: conectividad. Si bien el término “conectividad” proviene de la tecnología, donde denota transmisiones por medios informáticos, en el contexto de los medios sociales rápidamente adoptó la connotación de un proceso por medio del cual los usuarios acumulan capital social, pero en realidad el término cada vez hace más referencia a los propietarios de las plataformas que amasan capital económico.²³

Por tanto, también es importante considerar que muchos de los medios sociales en línea más populares, como Facebook o Twitter, son empresas que cotizan en la bolsa y, además, son medios que abiertamente tienen a la venta servicios, principalmente de marketing o publicidad. Incluso, muchas veces se habla de ellas como plataformas de mercadotecnia. Lo interesante es que son plataformas que obtienen ganancias económicas de al menos dos fuentes. Por un lado, mediante los servicios ofrecidos en la plataforma; por el otro, mediante el valor comercial de las empresas que se ve influido, entre otros factores, justamente por la eficacia en los servicios comerciales ofrecidos tanto a los usuarios de la propia plataforma como a terceros.

Poco a poco las redes sociales han ido adquiriendo popularidad e importancia en distintos niveles. Se estima que en octubre de 2022 había 4.74 billones de usuarios activos de redes

²² *Ibid.*, p. 20.

²³ *Ibid.*, p. 21.

sociales en todo el mundo, lo que equivale al 59.3% de la población.²⁴ Esto es relevante, pues existe un impacto cultural y social ligado a este fenómeno que, como hemos visto, tiene tintes económicos, pero que involucra de una manera compleja a los usuarios, que son clave en el proceso. Y es que las redes sociales permiten que los usuarios adquieran cierto protagonismo y obtengan ganancias simbólicas como aprobación o reconocimiento e, incluso, ganancias económicas si sus contenidos reciben un alto número de interacciones. Al respecto, Dijck comenta:

De la inscripción tecnológica de la socialidad online se desprende que la conectividad es un valor cuantificable, lo que también se conoce como principio de popularidad: cuantos más contactos tenga y establezca un individuo, más valioso resultará, porque entonces más personas lo considerarán popular y desearán trabar contacto con él.²⁵

Por tanto, esto es un claro ejemplo de la cuantificación aplicada a las redes sociales. Un usuario será importante dependiendo el número de personas que interactúan o que están interesadas en sus contenidos o publicaciones. Además, el publicar un mayor número de contenidos contribuye a la visibilización de sus cuentas. Esto guarda relación con la saturación de información, elemento que será importante para analizar en tema de la memoria y el olvido.

La importancia de las redes sociales ha sobrepasado el mundo digital. Por ejemplo, en las últimas dos décadas ha habido una gradual incorporación de términos en el lenguaje cotidiano que, o bien se utilizan en el contexto digital o salen de él. Conceptos como “red social”, “seguidor”, “comunidad”, “*influencer*” o “tendencia” han ido adquiriendo nuevos usos en cada vez más amplios contextos. Además, en la cultura popular cada vez es más frecuente que se aborden temáticas relativas a plataformas o redes sociales en películas, canciones o series.

Con el fin de tener un objeto de estudio más limitado que permita profundizar en la reflexión filosófica, decidimos enfocar nuestro análisis en una sola red social. Por ello elegimos Twitter, pues pensamos que permite analizar diversos elementos que son reflejo de algunas características societales que ya hemos mencionado y que serán útiles para este trabajo. Además, consideramos que Twitter, por sus características, permite ir más allá del plano personal para abordar e influir en temas sociales y políticos.

²⁴ Matt Ahlgren, “Más de 100 estadísticas...”.

²⁵ José van Dijck, *op. cit.* p. 19.

1.3 Twitter

Al realizar esta investigación constatamos que el estudio de una red social como Twitter implica reflexionar en torno a un elemento en constante cambio, lo que refleja justamente uno de los aspectos que más llaman nuestra atención: la inmediatez. Durante la investigación, en octubre de 2022, Twitter fue comprado por Elon Musk quien empezó a desarrollar una serie de cambios que líneas abajo comentaremos. Además, en julio de 2023 Meta Inc. lanzó al mercado la plataforma Threads, la cual representa una abierta competencia a Twitter por la similitud en su funcionamiento.²⁶

En este subapartado haremos un repaso de la historia de Twitter, para después exponer algunos elementos relativos al aspecto económico y político de esta red social mediante un abordaje crítico que nos permita destacar algunos elementos relativos al tema principal de esta investigación.

1.3.1 Historia de Twitter

En términos generales, Twitter es una red social de microblogging, es decir, una plataforma en la que los usuarios pueden compartir textos breves llamados tuits²⁷ e interactuar con otros usuarios. El 21 de marzo de 2006 se envió el primer tuit y en julio de ese mismo año se hizo pública la plataforma. Primero fue un proyecto independiente, después formó parte de la empresa Odeo y, finalmente, en abril de 2007, surgió Twitter Inc.

A unos meses de la compra de Twitter por Elon Musk y después de diversos cambios establecidos por el nuevo dueño, la revista *The New York Times Magazine* publicó un interesante y completo artículo de opinión²⁸ haciendo un balance de la red social desde su surgimiento en 2006. Tomaremos dicho artículo como base y complementaremos con algunas otras fuentes.²⁹

²⁶ Este capítulo se terminó en julio de 2023, por lo que ésta será la fecha límite sobre la cual se hará el análisis de la plataforma.

²⁷ En la actualidad el máximo de caracteres es 280 para las cuentas gratuitas.

²⁸ Willy Staley, “What Was Twitter, Anyway? Whether the platform is dying or not, it’s time to reckon with how exactly it broke our brains” en *The New York Times Magazine*, The New York Times, Nueva York, 23 de abril de 2023, en línea: <https://www.nytimes.com/2023/04/18/magazine/twitter-dying.html?searchResultPosition=1> Consultado 24 de junio de 2023. Todas las citas de este artículo son traducción nuestra.

²⁹ Para datos cronológicos tomaremos como base la entrada de Wikipedia titulada “History of Twitter” https://en.wikipedia.org/wiki/History_of_Twitter#cite_ref-11 Consultado 24 de junio de 2023.

Más que seguir una estricta línea cronológica, iremos exponiendo diversas características de la red social que consideramos importantes y mencionaremos sus cambios a través del tiempo.

Una característica importante de Twitter es que hay una suerte de pregunta generadora que se responde por el usuario para así crear el contenido de un tuit. Esa pregunta ha ido cambiando con el tiempo, y esto es importante, pues marca en gran medida el objetivo y fin principales de la red social en diversos momentos. En un principio se trataba de una red social enfocada, principalmente, en compartir con otros usuarios aspectos de la vida cotidiana. En el lanzamiento de la plataforma, la pregunta era “¿Cuál es tu estado?”.³⁰ Pronto, la pregunta cambió a otra con un sentido muy similar: “¿Qué estás haciendo?”,³¹ manteniendo el objetivo principal en compartir aspectos de la vida personal del usuario. Además, desde un principio existió un límite de 140 caracteres por tuit, lo que influye determinadamente en el contenido compartido.

Ahora bien, Willy Staley destaca que los fundadores hablaban de un posible “registro del mundo”, es decir, que algunos sucesos o hechos que estaban siendo presenciados por el usuario serían consignados a través de los tuits, pero como un “subproducto”, no como el fin principal. Sin embargo, un parteaguas ocurrió en 2009 cuando un avión tuvo que aterrizar de emergencia en el río Hudson, en Nueva York, y un usuario que acudió en su ferry al lugar de los hechos subió a Twitter una fotografía del suceso con una breve descripción. La fotografía rápidamente se difundió alrededor del mundo y el usuario fue buscado por decenas de agencias de noticias que querían entrevistarlo.

Dicho suceso originó que en 2010 la pregunta generadora de Twitter cambiara a “¿Qué está pasando?”³², pregunta que se mantiene hasta la fecha y que incluso es el eslogan de la marca: “Twitter es lo que está pasando”. Esto es significativo, ya que reorienta el sentido y el objetivo principales de la red social. Pasa de ser un lugar para compartir primordialmente aspectos personales, a concebirse como una red de información en tiempo real. Aunque una cosa no excluye la otra, porque la misma pregunta podría ser contestada tanto en sentido personal como en sentido social. Sin embargo, nos parece importante la distinción que hace van Dijck cuando afirma que “a diferencia de los usuarios de Facebook, los tuiteros nunca albergaron la ilusión

³⁰ “What’s your status?”, que puede entenderse como ¿qué estás haciendo/pensando/sintiendo?

³¹ “What are you doing?”.

³² “What’s happening?”.

de privacidad o de mantener círculos íntimos; antes bien, emplearon el servicio en buena medida como una herramienta de (auto)promoción e interacción con el público en general”.³³ Este punto es importante, ya que coincide con una potencialización del internet y de las redes sociales, por lo que Twitter empieza a convertirse en un medio de información que, por un lado, es fuente periodística, pero también un medio para informarse inmediatamente sobre lo que está pasando en cualquier rincón del mundo. Esto provocará cambios importantes en los demás medios de comunicación.

Otro aspecto relevante es que, en 2008, el sistema logró identificar “tendencias”, es decir, los temas sobre los que más se estaba tuiteando. Con ello se impulsó el uso de los hashtags (#), que funcionan como una especie de etiqueta o clasificador que permite unir los tuits que hablan sobre un mismo tema o que son parte de alguna campaña. Esto nos parece de suma importancia pues implica que para que un tema se posicione, tiene que haber un proceso de cuantificación y, por ende, de saturación de información sobre dicho tema. Esto implica que habrá temas en tendencia que el usuario conocerá, aún si estos no son abordados por las cuentas que sigue, y habrá contenidos que posiblemente pasarán desapercibidos o no tendrán un impacto relevante. Hoy esto es más problemático, ya que existe la posibilidad de pagar para posicionar un tema, y también se ha hecho popular el uso de bots para mantener un tema en tendencia o para cambiarlo o direccionarlo hacia cierta postura.

Es de llamar la atención que no se trata necesariamente de una práctica al margen de la plataforma. En 2010 Twitter incluyó dos funciones clave: “Tuits promocionados” y “tendencias promocionadas”, es decir, que mediante un pago a la plataforma cierto contenido puede tener un mayor alcance de usuarios. En ese sentido, Staley comenta que esto ocasiona que los usuarios se sientan “intimidados para hablar de cualquier cosa que los demás estuvieran hablando, o arriesgarse a ser ignorados y reemplazados por alguien que sí lo hiciera”.³⁴ Esto es un punto clave, ya que, implícitamente, el usuario de Twitter sabe de esta necesidad de posicionarse sobre los temas en tendencia para ser parte de la conversación, lo que implica, en la inmediatez, una poca o nula reflexión, así como el riesgo de, con tal de seguir activo en la conversación, pasar de un tema a otro indiscriminadamente.

³³ José van Dijck, *op. cit.* p. 86.

³⁴ Willy Staley, *op. cit.*

Si bien dicho fenómeno se analizará con detenimiento en el capítulo 3, no queremos dejar de mencionar que, en una red social en la que todo está cuantificado y se espera la reacción e interacción de otros usuarios, se va a buscar generar contenidos que lo logren, aunque muchas veces implique sacrificar la profundidad de estos. Como hemos visto, esto favorece la monetización y al mismo tiempo el usuario obtiene ganancias simbólicas, como reconocimiento.

En este punto vale la pena destacar, respecto de la memoria, que, a pesar de que los contenidos y las tendencias cambian constantemente y de que cada uno puede tuitear innumerables veces en un día, existe un registro de los tuits anteriores que pueden rastrearse con relativa facilidad. Incluso, últimamente, sobre todo para temas políticos, se toman capturas de pantallas o registros externos a la plataforma para conservar tal registro y utilizarlo en futuras ocasiones. La tendencia “Siempre hay un tuit” ha cobrado fuerza para traer a la luz tuits de hace mucho tiempo en el que algunos personajes dicen lo contrario a lo que hoy afirman, o para ser evidenciados en caso de algún incumplimiento.

Con el paso del tiempo, Twitter también se fue convirtiendo en un espacio de denuncia, al haber tanta presencia de periodistas en la red social. Poco a poco, más y más personas y empresas se fueron sumando a Twitter para aprovechar una característica importante: prácticamente cualquier mensaje tenía cabida, “desde un comentario sobre un brillante artículo de diez mil palabras del *New Yorker* hasta un comentario sobre el hábito de comer un cereal en particular”.³⁵ Por ello, políticos, deportistas o tiendas departamentales comenzaron a interactuar cada vez más en Twitter. Además, poco a poco se fue sumando a Twitter gente altamente influyente o gente dedicada a generar contenidos para la red social, lo que empezó a originar mayor predominancia de ciertas voces y mensajes; lo cual también se convirtió en un atractivo comercial muy importante debido al cada vez mayor interés y número de usuarios.

Se llega a un punto en el que Twitter, además de convertirse en una fuente de información, tanto para los medios tradicionales como para los usuarios en general, adquiere un papel político importante. Las publicaciones de los mandatarios o de personas públicas empiezan a tener relevancia. En la radio o la televisión se comenta lo que el presidente tuiteó. Hoy es un medio de comunicación oficial de gran parte de los gobiernos del mundo. Al mismo tiempo se presenta

³⁵ *Idem.*

como la posibilidad de un nuevo escenario político, al tratarse, supuestamente, de un recurso abierto a cualquiera que, potencialmente, tiene la posibilidad de dialogar o generar algún comentario a cualquier tuit, sea de quien sea. Esto se cuestionará más adelante en este capítulo.

Otro aspecto que refleja la importancia adquirida por Twitter en la conversación pública es el uso cada vez más frecuente de términos como “tuit”³⁶, “bot”, “troll” o “trending topic”. Además, a pesar de la llamada “brecha digital”, Twitter rebasa el mundo digital y su propia plataforma al ser un medio que frecuentemente es retomado por otros medios de mayor alcance, como la televisión o los periódicos. Si bien un número importante de personas no tiene la posibilidad de interactuar en la red social por no estar registrados en la plataforma o por no tener acceso a internet, sí hay un influjo directo o indirecto de Twitter cuando otros medios de comunicación retoman las publicaciones realizadas por usuarios relevantes, que van desde jefes de estado hasta estrellas musicales.

Otros cambios importantes en la plataforma son que, en 2015, se implementó la función “mientras no estabas”, que recuperaba tuits enviados durante el tiempo en que el usuario estuvo fuera de línea y que rompe con la presentación estrictamente cronológica y en tiempo real de los tuits. Esto se potencia en 2016, donde ya existe la opción de mostrar los tuits por “relevancia” en lugar de en tiempo real, lo cual da mayor fuerza a la jerarquización de contenidos. En 2017 se pasa de 140 a 280 caracteres por tuit y se crea la posibilidad de crear “hilos” o publicaciones con contenido más amplio “ligadas” entre sí.

Finalmente, un parteaguas ocurrió en 2022 cuando Elon Musk compró Twitter por 44 billones de dólares, cifra que revela bastante de la importancia económica que en tan solo dieciséis años adquirió la red social. Entre los cambios realizados está la posibilidad de pagar ocho dólares al mes para “verificar” la cuenta, lo que implica mayor visibilidad y contar con algunas funciones exclusivas, como un límite de cuatro mil caracteres por tuit, en lugar de 280. Es de llamar la atención que a pesar de que Twitter no tiene un número de usuarios tan grande como otras redes sociales,³⁷ ha adquirido una relevancia política y económica mayor. El aspecto económico y sus implicaciones en el desarrollo de la plataforma serán estudiados en el siguiente subapartado.

³⁶ Admitida por la RAE desde 2014.

³⁷ En enero de 2022 Twitter tenía 436.4 millones de usuarios, una cifra baja en comparación con Facebook (2.91 billones), Instagram (1.48 billones) o, incluso, Tik Tok (884.9 millones). *Cfr.* We Are Social, *Digital 2022*, We

1.3.2 Implicaciones económicas de Twitter

Como se ha mencionado en otros apartados de este capítulo, no podemos minimizar el hecho de que Twitter Inc. sea una empresa que cotiza en la bolsa y que, con el paso del tiempo, ha ido desarrollando diversas formas para poder monetizar y obtener ganancias gracias al funcionamiento mismo de la plataforma y a la interacción de los usuarios. Si bien es un tema complejo, al que podríamos dedicar varias páginas, nos centraremos en algunos elementos que serán pertinentes para el análisis del tema principal de este trabajo.

Por un lado, consideramos importante retomar la idea planteada en la descripción del capitalismo digital en cuanto a que existen ganancias económicas generadas por la dinámica existente entre el trabajo de los usuarios mediante la interacción y la información recabada/ofrecida por las plataformas digitales. Además, como se ha mencionado antes, la dinámica de Twitter facilita y espera alguna reacción o respuesta a cada tuit mediante funciones como “me gusta”, “retweet”³⁸, “citar tweet”³⁹ o “responder al tweet”. Por ello, Staley retoma a Kevin Munger para destacar que, a diferencia de otros medios de comunicación, en Twitter no hay distancia entre creador y consumidor.⁴⁰ Y esto es importante, pues también existe un registro de la cantidad de interacciones de cada tuit y eso influye en su visibilidad: a mayor interacción, mayor visibilidad. Ahora bien, la interacción puede manifestar tanto apoyo como rechazo a la idea o planteamiento tuiteado. Esto ha sido aprovechado por muchas empresas para emitir publicidad, muchas veces disfrazada de opinión a título personal, a través de cuentas “influyentes”, es decir, usuarios con un alto número de seguidores y/o de registro de interacción con sus contenidos. Por ello, van Dijck retoma a J. Hagan, periodista del New York Magazine, quien considera que el “impulso por hacer de la vida una experiencia públicamente glosada ha desdibujado la distinción entre la publicidad y la autoexpresión, [la] comercialización [y la] identidad”.⁴¹

Are Social, Madrid, 2022, en línea <https://wearesocial.com/es/blog/2022/01/digital-2022/> Consultado 11 de julio de 2023.

³⁸ Retuitear significa que un usuario comparte o replica un tuit con sus seguidores respetando el contenido original de la publicación.

³⁹ Por su parte, la función “Citar Tweet” implica compartir o replicar un tuit con sus seguidores, pero añadiendo algún comentario personal.

⁴⁰ Willy Staley, *op. cit.*

⁴¹ José van Dijck, *op. cit.*, p. 80.

Por tanto, Twitter ha sido aprovechado por diversas empresas como un medio de publicidad que ofrece la gran ventaja de tener datos concisos sobre las interacciones, los alcances e incluso la segmentación de públicos para lanzar una campaña publicitaria. Además, la propia empresa ahora permite que se pague por posicionar alguna campaña, mostrándola a los usuarios más allá de las cuentas a las que siguen. Esto es relevante, pues

El número de seguidores se ha convertido en un barómetro que permite medir la popularidad e influencia de alguien, lo que atribuye más poder a un reducido grupo de usuarios dentro del universo Twitter [...] Los usuarios desean acumular grandes bases de seguidores, pero no sólo por razones de vanidad o autoestima, sino debido a la posibilidad de capitalizar literalmente su popularidad gracias a la venta de su influencia al mejor postor.⁴²

Es muy interesante observar cómo estas acciones y cambios dentro de la plataforma también tienen un impacto en el valor económico de la empresa, lo que resulta en una doble ganancia, ya que, a mayor rentabilidad de la plataforma, mayor valor comercial. La posibilidad de pagar por ser un usuario verificado, introducida tras la compra de Twitter por Elon Musk, tiene como principal fin garantizar mayor visibilidad, lo que representa una ganancia tanto para el usuario verificado como para la empresa. Esto es resultado de un proceso que fue forjándose conforme se fue priorizando la monetización en Twitter. Por ello, van Dijck considera que

Aunque haga alarde de su capacidad para hacer oír “el rugido de la multitud”, la plataforma aprecia el estrellato de los tuiteros influyentes, en particular si se trata de figuras del espectáculo, políticos o celebridades [...] La mayoría de los “tuitstars” contratan a expertos en relaciones públicas para manejar el vínculo con sus seguidores, votantes o fanáticos. Twitter, por su parte, brinda un servicio de asesores que permite a los más influyentes mantenerse en la cima; después de todo, el volumen de tráfico que crean estas estrellas resulta bastante lucrativo para la propia compañía en términos de venta de espacio publicitario [...] ⁴³

Por tanto, pareciera ser inherente a la propia plataforma la necesidad de generar contenidos nuevos para garantizar la interacción de los usuarios, lo que decanta en saturación de información e inmediatez al pasar de un tema a otro, sin profundizar en ellos o darles continuidad. Esto será sustancial para el análisis y la reflexión que propondremos en el capítulo tercero de este trabajo.

⁴² *Idem.*

⁴³ *Idem.*

Ahora bien, este aspecto económico está relacionado con la memoria. El uso mercadológico que se hace de la plataforma implica la planeación de campañas publicitarias que tienen como objetivo posicionar un mensaje. Esto lo hacen a través de cuentas influyentes o mediante el pago de publicaciones promocionadas, apelando a que los usuarios recuerden su marca o producto. Para ello, además, se aprovecha la saturación de información para lograr que la campaña se vuelva tendencia y tenga mayor alcance. Por tanto, tenemos un uso comercial de la memoria que será importante recuperar en el capítulo tercero de esta investigación.

En resumen, si queremos llevar a cabo un análisis crítico de Twitter tenemos que partir del hecho de que se trata de una empresa y de que, por tanto, una de sus principales finalidades será su rentabilidad y la obtención de ganancias. Como hemos visto, el funcionamiento *ad intra* de la plataforma tiene un impacto en el valor de la compañía. Estas funciones de la plataforma han ido cambiando y ahora permiten que diversas empresas hagan campañas publicitarias aprovechando características como la información generada por los propios usuarios, las cuentas “influyentes” que garantizan un alcance del mensaje y el pago directo a Twitter para tener un mayor alcance. Todo esto genera una saturación de contenidos y el paso de un tema a otro, lo cual tiene relevancia política. Esto será el objeto de análisis del siguiente apartado.

1.3.3 Importancia política de Twitter

En este subapartado abordaremos la relación entre Twitter y la política desde dos aspectos. Por un lado, como un medio que ofrece un espacio de participación en temas públicos a los usuarios y, por el otro, como una plataforma utilizada por personas, partidos o movimientos políticos para difundir campañas o ideologías.

En primer lugar, existen diversas posturas que han aplaudido que, idealmente, Twitter es una plataforma que posibilita un ejercicio político democrático al brindar la oportunidad de interacción entre usuarios para discutir temas de relevancia pública. Un dato relevante es que, en el año 2006, la revista *Time* eligió como personaje del año a “Usted”, “celebrando con ello la supuesta capacidad de cambiar el mundo de que gozaban los usuarios conectados a internet. [...]”.⁴⁴ Si bien no se refiere sólo a los usuarios de Twitter, este entusiasmo coincide con el crecimiento de la plataforma. Otro ejemplo interesante de este entusiasmo es la publicación de

⁴⁴ *Ibid.*, p. 17.

un artículo, en julio de 2012, titulado “Diez tesis sobre el *Homo Twitter*”, de la autoría de Cesar Cansino.⁴⁵ En este artículo el autor retoma el concepto de *Homo videns* de Giovanni Sartori para argumentar que se ha dado un paso y ahora se puede hablar de un *Homo Twitter*, que “es la nueva representación del sujeto político, del ciudadano que opina de los asuntos públicos y que en conjunto con los demás *Homo Twitter* redefine y llena de contenido los valores que han de regir en la sociedad”, pues “reivindica al ciudadano, visibiliza a la sociedad frente a la sordina consuetudinaria de los políticos profesionales”.⁴⁶

Sin embargo, consideramos que esta visión es cuestionable, sobre todo, cuando se enmarca a Twitter dentro de su carácter comercial. En ese sentido, van Dijck encuentra importante que “mientras que [Twitter] sostiene facilitar la difusión de todas las voces en igualdad de condiciones, el sitio fomenta una estructura jerárquica de tuiteros”.⁴⁷ Por lo que se produce una ilusión de un espacio abierto en igualdad de condiciones en el que, sin embargo, el mensaje *Homo Twitter* será recibido y debatido dependiendo de diversos factores, como el número de seguidores o si se ha pagado o no por promocionar su contenido. Quizás, con suerte, alguien logre que uno de sus tuits se viralice, pero de ahí a convertirse en la voz que lleva el debate, hay un paso muy grande.

A lo anterior, debemos sumar lo fácil que es la intervención de bots, campañas pagadas o de usuarios falsos para dar difusión a cierto contenido. Si bien, en un primer momento, “lo novedoso del microblogging es que el flujo de tuits [...] se entiende como una corriente de reacciones ‘en vivo’ –sin inhibiciones ni edición, instantáneas, breves y efímeras–[...]”,⁴⁸ esto no ocurre necesariamente, mientras “el sistema [está] diseñado para administrar ese flujo [de manera que] sea susceptible a la manipulación de usuarios hiperconectados decididos a ejercer su influencia”.⁴⁹

Además, Fuchs destaca el incremento en el uso de internet, particularmente de Facebook y Twitter, por corrientes políticas de derecha para difundir su ideología conservadora y muchas

⁴⁵ Cesar Cansino, “Diez tesis sobre el homo Twitter”, en *Emequis*, México, 02 de julio de 2012, pp. 44-49. El artículo tuvo resonancia al grado de que, en 2016, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla publicó un libro con el mismo título compilando varios ensayos sobre el tema.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ José van Dijck, *op. cit.*, p. 78.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 82.

⁴⁹ *Idem*.

veces autoritaria.⁵⁰ Basta observar el papel de Twitter en la elección y mandato de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos. Por ello, Fuchs apunta que:

Los medios sociales son un medio a la medida para la difusión de noticias falsas [*fake news*] y de propaganda de ultraderecha porque es un medio breve y superficial, opera a gran velocidad, puede alcanzar a un vasto número de usuarios potenciales en poco tiempo difundiendo publicaciones en un espacio de red de información, favorece la amplificación de emociones en forma de “me gusta” [*likes*] y otros emoticones, y apela al interés de los individuos en el sensacionalismo. La estructura tipo tabloide de Twitter, Facebook y YouTube favorece la difusión en línea de la ideología de ultraderecha.⁵¹

Lo señalado es muy relevante y enfatiza el carácter económico de las redes sociales, incluido Twitter, pues el mismo autor considera que “los medios sociales en línea capitalistas han tolerado la propaganda ultraderechista debido a que la vasta cantidad de contenidos y datos prometen mayores ganancias por medio de anuncios dirigidos”.⁵² Además, la dinámica de Twitter ha traído otras ventajas en la difusión de mensajes políticos. Por ejemplo, el mismo van Dijck considera que “los políticos hacen uso del tuit para envolver sus mensajes políticos en relatos personales, con el propósito de explotar la connotación íntima del modo comunicativo inherente al medio”.⁵³ Otra ventaja que han encontrado los políticos en Twitter es que “les permite controlar sus propios mensajes (lo que supone una enorme ventaja sobre los medios convencionales, en los que el resultado final depende siempre del encuadre que les dé el periodista)”.⁵⁴

Por lo tanto, el desarrollo de la plataforma y el uso de esta por diversos actores políticos ha ocasionado que Twitter sea un escenario en el que las voces predominantes no han cambiado, y que los partidos y los políticos han sabido aprovechar a su favor. Si bien existe la posibilidad de que un ciudadano con una cuenta pueda responder u opinar públicamente alguna publicación, su voz será una entre miles, por lo que el supuesto poder democrático de Twitter que lo convertiría en un espacio de diálogo y propuestas queda en entredicho. Esto, como lo mencionamos en el análisis del capitalismo digital, es digno de atención porque, además de las

⁵⁰ Christian Fuchs, *op. cit.*, p. 85.

⁵¹ *Ibid.*, p. 86.

⁵² *Idem.*

⁵³ José van Dijck, *op. cit.*, p. 81.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 80.

ganancias económicas, las redes sociales, y particularmente Twitter, resultan ser un espacio digital favorable para la acumulación económica, política y cultural.

Por tanto, como lo hemos señalado, es cuestionable hablar de Twitter como un espacio neutral o democrático. Por ello van Dijck alertaba en 2016 que “el sitio ha comenzado a mostrarse cada vez más como un potente instrumento para fomentar ideas y manipular opiniones”.⁵⁵ Esto debido a que “algunos [usuarios] son más iguales que otros, en una desigualdad debida, en parte, a la arquitectura de la plataforma, según se ha descrito, y en parte a las decisiones activas de los propios usuarios”.⁵⁶

Ahora bien, toda esta importancia política y la posible “salida” del debate digital al mundo material queda en entredicho. Si bien existen algunos casos en los que difundir algún contenido en Twitter ha permitido tomar acciones contestarias —como visibilizar problemas en zonas alejadas o el origen de movimientos como #OccupyWallStreet, #YoSoy132 o la llamada “primavera árabe”—, no puede generalizarse que Twitter sea un espacio neutro donde todas las voces tienen cabida por igual o que garantiza que serán escuchadas.

Aunado a esto, y para finalizar este apartado, no queremos dejar de advertir que, con la información que hemos presentado, el lector puede notar que un ejercicio de memoria en la red social resulta cuando menos complicado. La propia necesidad de la red de interacción constante de los usuarios, la necesidad de la empresa de generar contenidos y marcar tendencia, así como la difusión de ideologías políticas, muchas veces apoyadas por sistemas automatizados o pagados, hacen que se pase de un tema a otro indiscriminadamente. Este fenómeno enfatiza la importancia del uso crítico de Twitter, pues hay situaciones que merecen ser recordadas y no arrastradas por la corriente de saturación de tuits y tendencias, porque se trata de problemas humanos.

El objetivo principal de este capítulo era analizar de qué maneras se ha manifestado el capitalismo en el mundo digital, principalmente en las redes sociales, y qué revelan éstas del contexto político-económico-social. Lo que hemos visto que las redes sociales son parte de la dinámica propia del capitalismo digital, que implica la necesidad de una producción masiva e

⁵⁵ *Ibid.*, p. 79.

⁵⁶ *Idem.*

inmediata de contenidos que permitan la interacción constante de los usuarios para con ello generar más información para ofrecerles. Esta dinámica, como se remarcó, genera ganancias económicas y abre otras posibilidades de monetización. Por tanto, pareciera ser inherente a Twitter la necesidad de generar contenidos nuevos para garantizar la interacción de los usuarios, lo que decanta en saturación de información e inmediatez al pasar de un tema a otro sin apenas profundidad ni continuidad. Todo lo cual a veces se enmarca en un discurso que enaltece al “usuario” y la idea de una plataforma democrática y plural. Sin embargo, consideramos que debemos ser críticos con esta visión, ya que los fines económicos son los primordiales. Esto conlleva un uso mercantil de la memoria que será importante retomar. En el siguiente capítulo analizaremos algunas posturas teóricas sobre la memoria y el olvido para, en el capítulo tercero, establecer un diálogo entre éstas y lo expuesto en este capítulo.

Capítulo 2. Memoria y olvido

Con la intención de generar un diálogo y una reflexión en torno a la manera como se da la dialéctica memoria-olvido en la red social Twitter, consideramos importante dedicar un capítulo a la revisión filosófica del tema en cuestión. En este capítulo tomaremos como autor principal a Paul Ricoeur, pero en algunos apartados también incluiremos planteamientos de otros autores, como Tzvetan Todorov y Georg Lukács, entre otros. En el desarrollo evocaremos algunos de los temas que serán tratados con mayor amplitud en el capítulo tercero de este trabajo.

Primero, haremos un recorrido por la reflexión sobre la memoria que hace Paul Ricoeur en su obra publicada en el año 2000, *La memoria, la historia y el olvido*.¹ Iniciaremos hablando de la rememoración; después hablaremos de usos y abusos de la memoria siguiendo a Ricoeur y a Todorov; el tercer subapartado estará dedicado a reflexionar en torno a la memoria obligada, para después hablar de memoria personal y memoria colectiva. Enseguida se tratará la operación y la condición históricas y la relación entre memoria y vida, retomando a autores como Todorov y Gadamer. Después dedicaremos un apartado a tratar los temas del olvido, el perdón y el derecho al olvido. Finalmente, recurriremos a Georg Lukács para exponer algunos elementos que nos permitan analizar la relación entre memoria y capitalismo. Con esta revisión filosófica tendremos elementos teóricos que nos permitan describir y analizar cómo se ejerce la dialéctica memoria-olvido en Twitter en el siguiente capítulo.

2.1 Reflexiones filosóficas sobre la memoria

Consideramos importante mencionar que en este capítulo no solo hablaremos de memoria, sino que también, siguiendo en parte la argumentación de algunos autores, de historia. Esto debido a que el tema de esta investigación implica movernos en un espacio que no deja de ser fronterizo, pues analizar un fenómeno como Twitter no es estrictamente algo que pudiéramos calificar como “histórico”, ni tampoco como “mero presente”, ya que lo que buscamos es describir cómo se ejerce la dialéctica memoria-olvido en dicha plataforma. Si tuviéramos que nombrarlo, diríamos que se trata de un pasado reciente o de un pasado abierto. El parámetro que utilizaremos es el de un pasado que sigue buscando justicia, un presente injusto que acontece ahora, pero que viene de atrás y que es relación. Igualmente, coincidimos con la tesis de Ricoeur

¹ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid, 2003.

al considerar a la memoria como matriz de la historia “en la medida en que sigue siendo el guardián de la problemática de la relación representativa del presente con el pasado”², para prevenir una malinterpretación sobre una supuesta reivindicación de la memoria contra la historia.

2.1.1 Rememoración

Ricoeur comienza su recorrido hablando de un carácter objetual de la memoria, pues “uno se acuerda de algo”.³ En este sentido, considera preciso “[...] distinguir en el lenguaje entre la memoria como objetivo y el recuerdo como cosa pretendida. Se dice 'la memoria y los recuerdos'”.⁴ Esto lo conduce a hablar de la rememoración, sobre la cual ubica un par oposicional entre hábito y memoria, en el que ambos elementos presuponen una experiencia adquirida con anterioridad, pero a la vez se diferencian porque en el hábito “esta experiencia está incorporada a la vivencia presente, no marcada, no declarada como pasado”;⁵ mientras que en la memoria “se hace referencia a la anterioridad como tal de la adquisición antigua”.⁶

El filósofo se refiere también a una segunda pareja de opuestos de la rememoración constituida por el binomio evocación y búsqueda; entendiendo por evocación el advenimiento actual de un recuerdo en contraposición a la búsqueda.⁷ Ricoeur afirma que uno busca “lo que uno teme haber olvidado provisionalmente o para siempre”⁸ en una tensión entre la posibilidad de “la destrucción definitiva de las huellas de lo aprendido anteriormente”⁹ y de “un impedimento provisional, a su vez superable eventualmente”¹⁰, por lo que “la rememoración lograda es una de las figuras de lo que llamamos la memoria «feliz»”.¹¹

Destaca que “es el esfuerzo de rememoración el que ofrece la ocasión más importante de hacer «memoria del olvido»”¹², ya que “la búsqueda del recuerdo muestra efectivamente una de las

² *Ibid.*, p. 119.

³ *Ibid.*, p. 42.

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibid.*, pp. 44-45.

⁶ *Ibid.*, p. 45.

⁷ *Ibid.*, p. 47.

⁸ *Ibid.*, p. 48.

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibid.*, p. 51.

finalidades principales del acto de memoria: luchar contra el olvido, arrancar algunas migajas de recuerdo a la «rapacidad» del tiempo (Agustín dixit), a la «sepultura» en el olvido”.¹³ Además, sostiene Ricoeur que existe un temor de haber olvidado o de olvidar más. Por ello habla de un “deber de la memoria”, así como también de una memoria desdichada, que es una suerte de paradoja y enigma, pues hablar de olvido implicaría hablar de un recuerdo del olvido. Esto último es importante, ya que una de las propuestas de esta reflexión es preguntarnos cómo es que en Twitter pueden manifestarse estas luchas contra el olvido, y si es viable y pertinente considerar un “deber de la memoria” en dicha red social. Además, podríamos preguntarnos cómo es que la mercadotecnia hace uso de la rememoración.

Después, Ricoeur, asimismo, aborda la “transición de la memoria corporal a la memoria de los lugares”¹⁴ pues “las «cosas» recordadas están intrínsecamente asociadas a lugares”.¹⁵ En este punto nos parece interesante preguntarnos por las “cosas” que suceden “en lo digital” o cómo se da el paso de lo *online* a lo *offline*, o viceversa. Además, podríamos cuestionarnos cuáles son los lugares digitales de la memoria, si es que los hay.

Igualmente, Ricoeur se pregunta si el recuerdo es una especie de imagen, destacando que “[...] la imaginación y la memoria poseen como rasgo común la presencia de lo ausente y, como rasgo diferencial, por un lado, la suspensión de cualquier posición de realidad y la visión de lo irreal, y, por otro, la posición de una realidad anterior”.¹⁶ Aquí es importante tener nuevamente presente la tensión entre mundo *offline* y mundo *online* y preguntarnos si podríamos hablar de lo ausente en el mundo *online* o si tendríamos que hablar de una misma realidad.

2.1.2 Usos y abusos de la memoria

Respecto a los usos y abusos de la memoria, Ricoeur comienza tratando la cuestión de los abusos de la memoria artificial y de la memorización, a la cual distingue de la rememoración, la cual tiene una “marca temporal del antes”¹⁷ y está relacionada con el aprendizaje. Plantea una reflexión interesante respecto a que “aprender es, para cada generación, ahorrar [...] el esfuerzo

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 63.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 67.

¹⁷ *Ibid.*, p. 83.

agotador de aprender todo de nuevo cada vez”.¹⁸ Evoca el *ars memoriae* como arte o técnica que vincula la memoria con la retórica y lo considera “una negación exagerada del olvido y, poco a poco, de las debilidades inherentes tanto a la preservación de las huellas como a su evocación. Correlativamente, el *ars memoriae* ignora las limitaciones de las huellas [...] para la memoria artificial, todo es acción, nada es pasión”.¹⁹ Esta observación es importante, ya que en este trabajo nos enfocaremos en procesos de memoria que impliquen temas éticos o políticos, por lo que no bastaría la mera memorización o repetición. Además, de nuevo podemos pensar en el uso de la memorización por parte de la mercadotecnia en las redes sociales, principalmente mediante el uso de campañas publicitarias —mercantiles o incluso políticas— que saturan de cierto contenido o imagen para lograr un impacto económico, sin llevar necesariamente a la reflexión.

Ricoeur, enseguida aborda la problemática de los abusos de la memoria natural, los cuales divide en: memoria impedida, memoria manipulada y memoria dirigida abusivamente. Respecto a la memoria impedida, retoma algunos conceptos de Freud como resistencias, evento traumático, obsesión u olvido. Mediante la relación que hace del psicoanálisis con la memoria, destaca la importancia del término “trabajar”, el cual “[...] subraya no sólo el carácter dinámico de todo el proceso, sino también la colaboración del paciente en este trabajo”.²⁰ También critica el “exceso de memoria”, al que asocia con la “compulsión de repetición”, en términos de Freud, principalmente por el carácter violento de los actos fundacionales que se tienden a memorizar repetidamente.²¹

Ahora bien, respecto a la “memoria manipulada”, Ricoeur la ubica en un “nivel práctico”; la relaciona con la identidad y con la ideología y se refiere a la problemática de la fragilidad de la memoria, relacionada con la imaginación.²² Aborda la manipulación como efecto de la intervención de la ideología, a la que se refiere como “[...] un factor inquietante y multiforme que se intercala entre la reivindicación de identidad y las expresiones públicas de memoria”.²³ Propone tres niveles operativos del fenómeno ideológico: “distorsión de la realidad, de

¹⁸ *Ibid.*, p. 86.

¹⁹ *Ibid.*, p. 93.

²⁰ *Ibid.*, p. 99.

²¹ *Ibid.*, p. 109.

²² *Ibid.*, p. 111.

²³ *Ibid.*, p. 112.

legitimación del sistema del poder, de integración del mundo común por medio de sistemas simbólicos inmanentes a la acción”.²⁴ Todo esto estaría relacionado con que la ideología tiende a legitimar el orden o el poder.²⁵ Es interesante que Ricoeur considere que “la ideología añadiría una especie de plusvalía a nuestra creencia espontánea, gracias a lo cual ésta podría cumplir con los requerimientos de la autoridad”.²⁶

El filósofo francés continúa desarrollando el tema de la manipulación de la memoria destacando que hay una función selectiva del relato que favorece la manipulación en tanto justificación del poder.²⁷ Señala que “la plusvalía que la ideología añade al crédito ofrecido por los gobernados para responder a la reivindicación de legitimación suscitada por los gobernantes presenta también una textura narrativa: relatos de fundación, relatos de gloria y de humillación alimentan el discurso de la adulación y del miedo”.²⁸ Por ello, como se verá en el capítulo siguiente, también es de suma importancia reflexionar sobre la hermenéutica en el contexto de inmediatez y saturación propio de las redes sociales.

Antes de continuar con Ricoeur, consideramos que algunas ideas de Tzvetan Todorov pueden aportar otros elementos a nuestra investigación. Todorov publicó en 1995 *Los abusos de la memoria*,²⁹ ensayo en el que plantea una crítica al uso de la memoria y la historia por parte de diversos Estados. Reconoce una tendencia en los regímenes totalitarios del siglo XX de suprimir la memoria. Considera que esto se debe, en parte, a que comprendieron que “la conquista de las tierras y de los hombres pasaba por la conquista de la información y la comunicación”.³⁰ Por ello, “la memoria se ha visto revestida de tanto prestigio a ojos de todos los enemigos del totalitarismo, porque todo acto de reminiscencia, por humilde que fuese, ha sido asociado con la resistencia antitotalitaria [...]”.³¹

Esto último, como se verá más adelante, es muy relevante, pues Twitter es una fuente de información directa e indirecta en la que incluso se comercia y lucra con la información de los

²⁴ *Ibid.*, p. 113.

²⁵ *Ibid.*, p. 114.

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Ibid.*, p. 116.

²⁸ *Ibid.*, pp. 116-117.

²⁹ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2008.

³⁰ *Ibid.*, p. 14.

³¹ *Ibid.*, pp. 18-19.

usuarios. Por ello vale la pena retomar la afirmación de Todorov respecto a que “la difusión de la información permite salvar vidas humanas”.³² Sin embargo, el filósofo búlgaro profundiza en su reflexión y se pregunta algo que tiene una importante resonancia en esta investigación: ¿qué pasa con la memoria en una época de sobreinformación? El autor considera que

Arrojados a un consumo cada vez más rápido de información [...] separados de nuestras tradiciones, embrutecidos por las exigencias de una sociedad del ocio y desprovistos de curiosidad espiritual [...] así como de familiaridad con las grandes obras del pasado, estaríamos condenados a festejar alegremente el olvido y a contentarnos con los vanos placeres del instante.³³

Y aquí encuentra una clave que puede contribuir a nuestra reflexión: “[...] la memoria estaría amenazada, ya no por la supresión de información, sino por su sobreabundancia”.³⁴ Esta idea se analizará detenidamente en el capítulo siguiente.

2.1.3 Memoria obligada

Ricoeur también reflexiona sobre lo que llama una “memoria obligada”, la cual ubica en un nivel ético-político. Se pregunta “[...] ¿cómo se puede permitir decir «debes acordarte», por tanto, debes enunciar la memoria en modo imperativo, cuando corresponde al recuerdo poder surgir al modo de una evocación espontánea [...]?”.³⁵ Por ello retoma la memoria y al trabajo de duelo, afirmando que para que éstas se igualen con el deber de la memoria “lo que falta es el elemento imperativo que no está presente expresamente en la noción de trabajo: trabajo de memoria, trabajo de duelo. Más precisamente, lo que aún falta es el doble aspecto del deber, como lo que se impone desde fuera al deseo y que ejerce una limitación sentida subjetivamente como obligación”.³⁶

Aquí es donde Ricoeur habla de la justicia, “[...] que, al extraer de los recuerdos traumatizantes su valor ejemplar, transforma la memoria en proyecto; y es este mismo proyecto de justicia el que da al deber de memoria la forma del futuro y del imperativo”.³⁷ Esto está relacionado con la ambición veritativa de la memoria, pues “todo sucede como si el deber de memoria se

³² *Ibid.*, p. 18.

³³ *Ibid.*, p. 20.

³⁴ *Idem.*

³⁵ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 119.

³⁶ *Ibid.*, p. 120.

³⁷ *Idem.*

proyectase delante de la conciencia al modo de un punto de convergencia entre la perspectiva veritativa y la perspectiva pragmática sobre la memoria”.³⁸

Enseguida Ricoeur examina la relación del deber de memoria con la idea de justicia. Comienza recordando que “[...] entre todas las virtudes, la de la justicia es la que, por excelencia y por constitución, se dirige hacia el otro”,³⁹ por lo que “el deber de memoria es el deber de hacer justicia, mediante el recuerdo, a otro distinto de sí”.⁴⁰ Luego pasa a hablar de la deuda, como idea inseparable de la herencia, pues “el deber de memoria no se limita a guardar la huella material, escrituraria u otra, de los hechos pasados, sino que cultiva el sentimiento de estar obligados respecto a estos otros de los que afirmaremos más tarde que ya no están pero que estuvieron”.⁴¹ Respecto de la deuda, sostiene una prioridad moral con las víctimas y de la víctima “[...] que no es nosotros, es el otro distinto de nosotros”.⁴²

Asimismo, el filósofo francés se refiere a los a “abusos en el buen uso”, es decir, a los abusos en el manejo de la idea de justicia. En primer lugar, habla del “carácter regresivo del abuso”, que se da en un período de tiempo relativamente corto. Aquí “el deber de memoria hesita continuamente entre uso y abuso porque su proclamación permanece cautiva del síndrome de obsesión”.⁴³ Concluye este apartado de la siguiente manera:

La cuestión planteada por el deber de memoria excede así los límites de una simple fenomenología de la memoria. Excede incluso los recursos de inteligibilidad de la epistemología de la conciencia histórica. Finalmente, en cuanto imperativo de justicia, el deber de memoria concierne a una problemática moral que la presente obra no hace más que tocar ligeramente.⁴⁴

Todorov, en esa misma línea, distingue entre recuperación y utilización del pasado. Es interesante que también llegue a hablar de un deber de recordar en algunos casos: “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar”.⁴⁵

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Ibid.*, p. 121.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Idem.*

⁴³ *Ibid.*, p. 122.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 124.

⁴⁵ Tzvetan Todorov, *Op. Cit.*, p. 26.

Este tema nos lleva a preguntarnos qué pasa en las redes sociales, particularmente en Twitter: ¿sería válido promover ejercicios de memoria obligada en pos de la búsqueda de justicia?, ¿es posible generar ejercicios de memoria en un ambiente comercial que vive de la inmediatez y la novedad?, ¿cómo se desarrollaría el “síndrome de obsesión” en este tipo de procesos?

2.1.4 Memoria personal y memoria colectiva

En la tercera parte de la obra, Ricoeur reflexiona sobre la memoria personal y la memoria colectiva. Abre dicha sección con una pregunta provocadora: “[...] es importante para el historiador saber cuál es su emulador, ¿la memoria de los protagonistas de la acción considerados de un en uno, o la de las colectividades tomadas en conjunto?”.⁴⁶

Comienza con un repaso de lo que llama “la tradición de la memoria interior”, cuyos autores representativos son San Agustín, Locke y Husserl. De este último retoma sus conceptos de flujo y modificación, por lo que “en términos de modificación, la retención es una percepción extendida, duradera. Participa «aún» de la luz de la percepción; su «ya no» es un «aún»”.⁴⁷

Retoma al mismo Husserl para hacer algunas preguntas sobre lo que podría denominarse experiencia común:

[...] para llegar a la noción de experiencia común, ¿se debe comenzar por la idea de lo propio, pasar por la experiencia del otro y, finalmente, proceder a una tercera operación, llamada de comunitarización de la experiencia subjetiva? ¿Es realmente irreversible este encadenamiento? ¿No es la presuposición especulativa del idealismo trascendental la que impone esta irreversibilidad, más que la coerción propia de la descripción fenomenológica? Pero ¿es concebible y factible la fenomenología pura, es decir, sin presuposición?⁴⁸

Pasa entonces a hablar de la “mirada exterior” retomando el trabajo de Maurice Halbwachs, a quien se le debe “[...] la audaz decisión de pensamiento que consiste en atribuir la memoria directamente a una entidad colectiva que él llama grupo o sociedad”.⁴⁹ Y es que, para Halbwachs, “los primeros recuerdos encontrados en el camino son los recuerdos compartidos, los recuerdos comunes [...] [los cuales] nos permiten afirmar «que, en realidad, no estamos

⁴⁶ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 125.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 151.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 156.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 158.

nunca solos»”.⁵⁰ A decir de Ricoeur, con esto queda como ilusión la idea de atribuir el recuerdo a la persona como poseedora originaria de éste.⁵¹

Ricoeur dedica un apartado para el análisis de tres sujetos de atribución del recuerdo: yo, los colectivos y los allegados. Habla de la relación entre memoria y lenguaje al establecer que “en su fase declarativa, la memoria entra en el ámbito del lenguaje: una vez expresado, pronunciado, el recuerdo es ya una especie de discurso que el sujeto mantiene consigo mismo. Ahora bien, el pronunciamiento de este discurso se hace en la lengua común, lo más a menudo en la lengua materna, que —es preciso decirlo— es la lengua de los otros”.⁵² Analiza la relación con los allegados como un punto entre los polos de la memoria individual (memoria viva de las personas individuales) y la colectiva (memoria pública de las comunidades a las que pertenecemos). Se refiere a los allegados como próximos. Por ello concluye que “[...] no se debe entrar en el campo de la historia únicamente con la hipótesis de la polaridad entre memoria individual y memoria colectiva, sino con la de la triple atribución de la memoria: a sí, a los próximos, a los otros”.⁵³

Es interesante pensar cómo sucede esta dinámica de los tres sujetos de atribución de recuerdo en Twitter. Pues existe el perfil, los “seguidores” y el resto de los usuarios, que muchas veces nos son presentados de acuerdo con lo que se detecta como afín a nuestros intereses. Igualmente, surge la pregunta sobre el carácter de las diversas redes. Por ejemplo, Facebook fue pensado más bien para compartir contenido a círculos cercanos de “allegados”, mientras que Twitter, aunque ofrece la posibilidad de tener una cuenta privada, tiene la tendencia a generar contenidos públicos que potencialmente podrían tener un alcance más allá del círculo de seguidores —los cuales no siempre son allegados en el mundo *offline*-.

2.1.5 La operación histórica: escritura y archivo

Ricoeur dedica la segunda parte de su investigación a la reflexión en torno a la historia y la epistemología. Distingue tres fases en la “operación histórica”: documental (declaración de los testigos oculares y constitución de archivos), explicativa/comprendida (concierno a los usos múltiples del conector «porque» que responde a la pregunta «¿por qué?»), y representativa

⁵⁰ *Ibid.*, p. 159.

⁵¹ *Ibid.*, p. 160.

⁵² *Ibid.*, p. 169.

⁵³ *Ibid.*, p. 173.

(configuración literaria o escrituraria del discurso ofrecido al conocimiento de los lectores de historia).⁵⁴ Con ello, quiere poner en claro que “la historia es, de principio a fin, escritura”.⁵⁵ Nos centraremos en la primera fase, pero también mencionaremos algunos elementos relevantes de las otras dos.

Respecto a la fase documental, a la cual nombra “memoria archivada”, Ricoeur declara que “[...] no habrá que olvidar que no todo comienza en los archivos, sino con el testimonio [...]”.⁵⁶ Al hablar sobre sobre éste, Ricoeur enfatiza que “con el testimonio se abre un proceso epistemológico que parte de la memoria declarada, pasa por el archivo y los documentos, y termina en la prueba documental”.⁵⁷ Destaca la dimensión fiduciaria del testimonio, ya que el testigo pide ser creído, acreditado y “es la acreditación, en cuanto proceso en curso, la que abre la alternativa de la que partimos entre confianza y sospecha”.⁵⁸ Por ello, resulta oportuno preguntarse cómo se da o no la acreditación en las redes sociales y cómo eso tiene peso para ser recordado u olvidado. A pesar de que se han creado mecanismos para verificar las fuentes de los contenidos publicados en línea, no siempre son fiables. Además, en un contexto de *posverdad* y en un ambiente de *fake news* o de contenidos superfluos que se publican junto con contenidos serios, esto se convierte en un problema que vale la pena analizar.

Ricoeur, posteriormente se refiere al archivo como “[...] el momento en que la operación historiográfica accede a la escritura. El testimonio es originariamente oral; es escuchado, oído. El archivo es escritura; es leído, consultado. En los archivos el historiador profesional es un lector”.⁵⁹ En ese sentido, resulta interesante que hoy un tuit generalmente es escrito o contiene texto, es decir, una fuente escrita desde su surgimiento. Es testimonio, incluso al momento de ser retomado en otros medios como fuente noticiosa. Esto tiene que ver con el proceso de configuración del archivo, es decir, de la archivación. Implica que “la deposición es, a su vez, la condición de posibilidad de instituciones específicas dedicadas a la recopilación, a la

⁵⁴ *Ibid.*, p. 179.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 181.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 192.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 210.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 214.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 218.

conservación, a la clasificación de un conjunto de documentos para la consulta por parte de las personas habilitadas para ello”.⁶⁰

A este tema también Todorov aporta que la memoria implica selección y que conservar sin elegir no sería una tarea de la memoria. Por ello opina que “[...] resulta profundamente desconcertante cuando se oye llamar «memoria» a la capacidad que tienen los ordenadores para conservar la información: a esta última operación le falta un rasgo constitutivo de la memoria, esto es, la selección”.⁶¹ Destaca también que el proceso de selección necesariamente implica criterios — conscientes o no. Esto resulta clave hoy en día, como se verá en el siguiente capítulo, pues es necesario preguntarnos quién resguarda la información producida en el mundo digital, con qué criterios y por cuánto tiempo. Es más, podríamos preguntarnos si es posible y deseable archivar los millones de tuits publicados diariamente sin un proceso de selección. Es un problema para pensar y que abordaremos más adelante, ya que tiene repercusión en temas como la memoria o la historia digitales.

Otro elemento de la primera fase de la operación histórica es la prueba documental, destacando que “[...] no hay observación sin hipótesis, ni hecho sin preguntas. Los documentos sólo hablan si se les pide que verifiquen, es decir, que comprueben la verdad de semejante hipótesis. Interdependencia, por tanto, entre hechos, documentos y preguntas [...]”.⁶² Esto es relevante al tener en cuenta la memoria como selección y a la hora de preguntarnos por la cantidad casi inconmensurable de información producida en Twitter. También puede ayudarnos a reflexionar sobre la manipulación en la jerarquización de contenidos que se da en dicha red social y que influye en el posicionamiento o no de ciertos temas como tendencia con mayor visibilidad.

La siguiente fase de la operación histórica es la de explicación/compreensión. Al respecto, Ricoeur apunta que “es en el nivel de la explicación/compreensión donde la autonomía de la historia respecto a la memoria se afirma con más fuerza en el plano epistemológico”.⁶³ Es importante considerar que “[...] lo que la explicación/compreensión aporta de nuevo respecto al tratamiento documental del hecho histórico concierne a los modos de encadenamiento entre

⁶⁰ *Ibid.*, p. 219.

⁶¹ Tzvetan Todorov, *Op. Cit.*, pp. 22-23.

⁶² Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, pp. 233-234.

⁶³ *Ibid.*, p. 241.

hechos documentados”.⁶⁴ Este es otro aspecto relacionado con el tema de este trabajo, pues la labor de encadenar los hechos podrá ser importante para un uso crítico de Twitter, ya que la vorágine de saturación e inmediatez podría facilitar la recepción de los contenidos como sucesos aislados e inconexos. Esto, como se verá más adelante, da elementos para hablar de la necesidad de una hermenéutica de los contenidos en Twitter.

Finalmente, respecto a la fase representativa de la operación historiográfica, el filósofo francés reflexiona sobre la relación entre representación y narración. Se refiere al proceso narrativo implicado en la escritura de la historia y destaca el papel de los lectores de historia. Esto lo lleva a preguntarse por los acontecimientos, destacando que de un mismo acontecimiento pueden existir diversas narraciones. Finalmente, introduce el término “representancia”, el cual “designa la espera vinculada al conocimiento histórico de las construcciones que constituyen reconstrucciones del curso pasado de los acontecimientos”,⁶⁵ lo cual relaciona con una expectativa de veracidad. En el siguiente capítulo hablaremos sobre la narrativa presentada en Twitter, por lo que estos elementos pueden dar luz a preguntarnos qué sucede con la narración de acontecimientos en esta red social enfatizando la presencia constante de *fake news* o incluso de cuentas satíricas.

2.1.6 La condición histórica

La tercera parte de *La memoria, la historia y el olvido* está dedicada a hablar de la “condición histórica”, para referirse “[...] por una parte, [a] la situación en la que cada uno se encuentra siempre implicado [...] por otra, [a] la condicionalidad, en el sentido de condición de posibilidad de rango ontológico, o [...] existencial respecta a las categorías de la hermenéutica crítica. Hacemos la historia y hacemos historia porque somos históricos”.⁶⁶

Al tratar de la filosofía crítica de la historia, Ricoeur hace un interesante análisis de la modernidad que puede aportar luz a la reflexión que estamos planteando. Por un lado, considera que la propia modernidad aprehende los tiempos modernos como tiempos nuevos con una apertura de horizonte de espera basado en el progreso.⁶⁷ En ese sentido, nos parece importante

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003, pp. 366-367.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 380.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 395-396.

rescatar que “la idea de novedad unida a la de modernidad (modernidad se dice en alemán «tiempo nuevo» —neue Zeiten, luego Neuzeit—) implica, como mínimo, la depreciación de los tiempos anteriores afectados de obsolescencia, y, como máximo, una denegación que equivale a una ruptura”.⁶⁸ Esto se ha potencializado en el contexto actual y es un elemento clave en esta investigación, ya que, como el mismo Ricoeur apunta, el fenómeno de depreciación del pasado implica un sentimiento de distanciamiento que “[...] tiende a anular el sentimiento de deuda de los contemporáneos respecto a los predecesores”.⁶⁹

Asimismo, Ricoeur aborda la llamada historia de lo contemporáneo o historia del tiempo presente, la cual considera que constituye “[...] un notable observatorio para evaluar las dificultades que surgen entre la interpretación y la búsqueda de la verdad en historia”;⁷⁰ debido a “la posición temporal entre el momento del acontecimiento y el del relato que lo cuenta”.⁷¹ El filósofo encuentra aquí una tensión, ya que “todo sucede como si una historia demasiado próxima impidiese a la memoria-recuerdo librarse de la memoria-retención, y al pasado separarse sencillamente del presente, al no ejercer ya el pasado la función de mediación del «ya... no» respecto al «haber sido»”.⁷²

Esta observación es importante en nuestra reflexión, pues justamente la dinámica de Twitter podría considerarse como algo no sujeto a estudiarse desde una perspectiva histórica; sin embargo, como hemos ido adelantando, consideramos relevante indagar cómo se manifiestan los procesos de memoria y olvido en esta red social y cómo esto puede tener impacto y relevancia en el ámbito político, particularmente en procesos de búsqueda de justicia. Si bien también nos encontramos en un escenario con dificultades, consideramos que algunos elementos de la historia del tiempo presente pueden darnos pistas para la reflexión que desarrollaremos con mayor amplitud en el capítulo siguiente.

El segundo capítulo de la sección sobre la condición histórica está dedicado a la historia y el tiempo. Ricoeur parte de que “[...] la temporalidad constituye la pre-condición existencial de

⁶⁸ *Ibid.*, p. 403.

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ *Ibid.*, p. 445.

⁷¹ *Idem.*

⁷² *Ibid.*, p. 446.

la referencia de la memoria y de la historia al pasado”.⁷³ Hace una relectura de Heidegger, pues considera que “[...] el enfoque heideggeriano es tanto más provocador cuanto que, a diferencia del de Agustín, el énfasis se pone principalmente en el futuro y no en el presente”.⁷⁴ En particular, retoma de Heidegger la idea de “cuidado” (*Sorge*) en tanto que “[...] poder de apertura respecto al ser propio del *Dasein* enfrentado a sí mismo. Es fundamental que esta apertura sea apertura a la totalidad de lo que somos, más precisamente al «todo estructural» de este ser enfrentado a su ser”.⁷⁵ Esta apertura “[...] deja siempre sitio al hecho de «lo que falta» (o del «resto pendiente» —Ausstand, § 48—), por tanto, de lo inacabado. Este término de inacabamiento es importante, ya que el «para» del ser-para-la-muerte parece implicar algún destino al acabamiento”.⁷⁶ Esta tensión pasado-presente-futuro nos parece importante, porque una de las hipótesis de este trabajo es que las características de Twitter favorecen una recepción de contenidos en abundancia, pero aislados, pues en un afán de búsqueda de novedad (muy moderno, por cierto) fácilmente pueden perderse los vínculos entre acontecimientos o sucesos relacionados o incluso surgidos en lo digital.

En su reflexión sobre historicidad e historiografía, Ricoeur a su vez destaca que “saber que los hombres del pasado formularon expectativas, previsiones, deseos, temores y proyectos, es fracturar el determinismo histórico introduciendo de nuevo retrospectivamente la contingencia en la historia”.⁷⁷ Lo que lo lleva a afirmar que “la historiografía también comprende el pasado como «retorno» de las posibilidades ocultas”.⁷⁸ Ricoeur considera que, respecto al enigma de la representación presente del pasado ausente “[...] la fenomenología debe elevarse al plano de la hermenéutica, que tiene en cuenta las figuras culturales limitadas que constituyen de alguna manera el texto histórico de la memoria”.⁷⁹ Finaliza la reflexión sobre historia y tiempo hablando sobre lo que llama “la inquietante extrañeza de la historia”. Primero, retoma a Maurice Halbwach para hablar de la memoria fracturada por la historia. Se refiere a la memoria histórica como “[...] una verdadera aculturación en la exterioridad [...] de la familiarización progresiva

⁷³ *Ibid.*, p. 458.

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Ibid.*, p. 466.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 468.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 500.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 501.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 513-514.

con lo no familiar, con la inquietante extrañeza del pasado histórico”.⁸⁰ Señala que esto implica hablar de una memoria transgeneracional que “[...] garantiza la transición entre la historia aprendida y la memoria viva [...] Se trata de una experiencia importante, que contribuye a ensanchar el círculo de los próximos, de los allegados, abriéndolo hacia un pasado que, aunque pertenece a los de nuestros mayores aún con vida, nos pone en comunicación con las experiencias de otra generación distinta de la nuestra”.⁸¹

2.1.7 Memoria para la vida

Antes de continuar con la exposición de Ricoeur sobre el olvido y el perdón, consideramos pertinente abrir un espacio para retomar algunas ideas de otros autores respecto al vínculo entre memoria/historia y vida, el cual es uno de los puntos que buscamos destacar en el presente trabajo.

Uno de ellos es Tzvetan Todorov habla de un uso ejemplar de la memoria que “[...] permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro”.⁸² Ahonda en el tema afirmando que “para que la colectividad pueda sacar provecho de la experiencia individual, debe reconocer lo que ésta puede tener en común con otras”,⁸³ y hace un vínculo que resulta importante para nuestra reflexión: “conmemorar a las víctimas del pasado es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día”.⁸⁴ Enfatiza esta idea sosteniendo que:

Aquellos que, por una u otra razón, conocen el horror del pasado tienen el deber de alzar su voz contra otro horror, muy presente, que se desarrolla a unos cientos de kilómetros, incluso a unas pocas decenas de metros de sus hogares. Lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria -y el olvido- se han de poner al servicio de la justicia.⁸⁵

En el mismo sentido de la relación historia/memoria y vida, consideramos importante retomar algunas ideas de Hans-Georg Gadamer (1900-2002) sobre la conciencia histórica. Por un lado,

⁸⁰ *Ibid.*, p. 516.

⁸¹ *Ibid.*, p. 517.

⁸² Tzvetan Todorov, *Op. Cit.*, pp. 52-53.

⁸³ *Ibid.*, p. 64.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 93.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 105.

Gadamer destaca que el hombre contemporáneo, a diferencia de generaciones anteriores, se caracteriza por tener una conciencia histórica, la cual entiende como “[...] el privilegio del hombre moderno de tener plenamente conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones”.⁸⁶

Gadamer analiza la intención de las ciencias humanas de desarrollar un método de interpretación, incluida la interpretación de los acontecimientos históricos. Cuestiona el esfuerzo de Wilhelm Dilthey de fundamentar filosóficamente las ciencias humanas y pretender una crítica de la razón histórica.⁸⁷ Gadamer deja claro que solo podemos conocer desde una perspectiva histórica, “[...] puesto que nosotros mismos somos ya siempre seres históricos”.⁸⁸ Precisamente por ello cuestiona a Dilthey, pues “[...] sus reflexiones tenían precisamente como fin legitimar el conocimiento científico de lo históricamente condicionado como ciencia objetiva”.⁸⁹ Sin embargo: “Según estas exigencias, todo momento histórico debe ser comprendido a partir de él mismo y no puede estar sometido a las medidas de un presente que le sea exterior. Pero la aplicación de este esquema suponía que el historiador pueda librarse de su propia situación histórica. Y, en efecto, tener un «sentido histórico» ¿no es acaso precisamente pretender estar liberado del dominio que ejercen los prejuicios de la época en que se vive?”.⁹⁰

Es cierto que Gadamer también destaca la posición de Dilthey que una vida y saber, y que permite “[...] abandonar la búsqueda de un simple sistema no contradictorio de enunciados y de conceptos”,⁹¹ por lo que la filosofía debería ser autorreflexión, la cual “[...] se debe comprender como una objetivación de la vida”.⁹² Con base en lo cual, observa:

El esfuerzo de Dilthey para comprender las ciencias humanas por la vida, y ello comenzando por la experiencia vivida, no está nunca verdaderamente conciliado con el concepto cartesiano de ciencia, del cual no se había deshecho. Ha podido subrayar tanto como quería las tendencias contemplativas de la vida misma, la atracción de este algo de «solidez» que la vida comporta; su concepto de objetividad tal como lo reducía a la objetividad de los «resultados» permanece apegado a un

⁸⁶ Hans-Georg Gadamer, *El problema de la conciencia histórica*, Tecnos, Madrid, 1993, p. 41.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 55.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 58.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ *Ibid.*, p. 62.

⁹² *Ibid.*, p. 63.

origen diferente de la experiencia vivida. Ésta es la razón por la que no se puede resolver el problema que se había elegido: justificar las ciencias humanas, con el fin expreso de restituirlas iguales a las ciencias naturales.⁹³

Esto lo conduce a señalar de la importancia de la hermenéutica de la realidad histórica, ya que “comprender es operar una medición entre el presente y el pasado, es desarrollar en sí misma toda una serie continua de perspectivas por las cuales el pasado se presenta y se dirige a nosotros”.⁹⁴ Es interesante que de ahí concluya que “en este sentido radical y universal, la toma de conciencia histórica no es el abandono de la tarea eterna de la filosofía, sino la ruta que nos ha sido dada para acceder a la verdad siempre buscada. Y veo, en la relación de toda comprensión al lenguaje, la manera en la cual se ensancha la conciencia de la productividad histórica”.⁹⁵

Consideramos que la reflexión de Gadamer sobre la conciencia histórica puede extrapolarse como una advertencia de que la memoria, particularmente en Twitter, no se convierta en mera información, sino que sea de utilidad para comprender el presente y generar acciones que cuestionen y propongan alternativas a problemas estructurales. Igualmente, la reflexión de Gadamer nos permite comprender la importancia de ser conscientes de nuestro propio contexto para poder acercarnos e interpretar el pasado de manera crítica.

Finalizamos este apartado con una cita de Jacques Le Goff que, a nuestro parecer, sintetiza de buena manera el punto que acabamos de exponer: “la memoria intenta preservar el pasado sólo para que le sea útil al presente y a los tiempos venideros. Procuremos que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento”.⁹⁶

2.2 Olvido

Volviendo a Paul Ricoeur, el tercer capítulo de la sección sobre la condición histórica está dedicado a uno de los principales problemas que abordamos en esta investigación: el olvido. El filósofo francés comienza destacando que éste “[...] es percibido primero y masivamente como un atentado contra la fiabilidad de la memoria. Un golpe, una debilidad, una laguna”,⁹⁷ lo cual

⁹³ *Ibid.*, p. 70.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 115-116.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 116.

⁹⁶ Jacques Le Goff, citado en Tzvetan Todorov, *Op. Cit.*, p. 7.

⁹⁷ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 540.

implicaría definir a la memoria como “lucha contra el olvido”.⁹⁸ Esta lucha implica la preservación de las huellas, las cuales están siempre en el presente.⁹⁹ Por ello, propone “[...] dotar a la huella de una dimensión semiótica, de un valor de signo, y considerar la huella como un efecto-signo, signo de la acción del sello sobre la impronta”.¹⁰⁰ Este aspecto resulta relevante al abordar una de las características de Twitter, que es la saturación de información, pues al hablar de las huellas del presente estaríamos hablando de infinitas publicaciones en cada minuto. Ricoeur también menciona la hipótesis de que “[...] el olvido puede estar tan estrechamente unido a la memoria que puede considerarse como una de sus condiciones. Esta imbricación del olvido en la memoria explica el silencio de las neurociencias sobre la experiencia tan inquietante y ambivalente del olvido ordinario”.¹⁰¹

Ahora bien, respecto al olvido y la persistencia de las huellas, el filósofo francés aclara que “[...] la noción de huella no se reduce ni a la huella documental ni a la huella cortical; ambas consisten en marcas «exteriores» aunque en diferentes sentidos: el de la institución social para el archivo, el de la organización biológica para el cerebro”.¹⁰² Y habla de una clase de inscripción, que consiste en “[...] la persistencia de las impresiones primeras en cuanto pasividades: un acontecimiento nos afectó, nos hizo impresión, y la marca afectiva permanece en nuestro espíritu”.¹⁰³ Sería interesante preguntarnos si esta tercera clase de inscripción se da o no y de qué manera en la saturación de información. Después, Ricoeur establece que, de diversas maneras, conocer es *reconocer* y que dicho reconocimiento “[...] puede apoyarse también en un soporte material, en una presentación figurada, retrato, foto, pues la representación comporta la identificación con la cosa descrita en su ausencia [...]”.¹⁰⁴ Esto le permite hablar del reconocimiento propiamente mnemónico. Aquí sería interesante preguntarnos por el tipo de contenidos generados y difundidos en Twitter y el papel que jugarían en procesos de memoria o reconocimiento.

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ *Ibid.*, p. 554.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 555.

¹⁰² *Ibid.*, p. 556.

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 559.

Ricoeur habla de un enigma de la presencia de la ausencia que se resuelve “[...] en la efectividad del acto mnemónico y en la certeza que corona esta efectividad”,¹⁰⁵ es decir, que “creemos que la impresión-afección permanece. Y porque permanece, hace posible el reconocimiento”.¹⁰⁶ En otras palabras, “si vuelve un recuerdo, es que lo había perdido; pero si, a pesar de todo, lo vuelvo a encontrar y lo reconozco, es que su imagen había sobrevivido”.¹⁰⁷ Aquí, Ricoeur exclama: “¡Es el enigma, totalmente reafirmado, de la presencia de la ausencia y de la distancia, como se enunció desde el inicio de la presente obra!”.¹⁰⁸ Y destaca que:

[...] reconocer un recuerdo es reencontrarlo. Y reencontrarlo es suponerlo originariamente disponible, si no accesible. Disponible, como en espera de rememoración, pero no al alcance de la mano como las aves del palomar de Platón que uno posee pero que no retiene. Incumbe, pues, a la experiencia del reconocimiento remitir a un estado de latencia del recuerdo de la impresión primera cuya imagen debió constituirse al mismo tiempo que la afección originaria.¹⁰⁹

Ricoeur recurre también a Delleuze, quien afirma que “[...] el pasado es ‘contemporáneo’ del presente que fue”,¹¹⁰ pues “si el pasado debiese esperar a ya no ser, si no fuera ahora y desde ya pasado, “pasado en general”, no podría nunca devenir lo que es, nunca sería ese pasado [...] Nunca el pasado se constituiría, si no coexistiera con el presente del que es el pasado”.¹¹¹ Pero Ricoeur observa algo importante: “la supervivencia, no la percibimos, la presuponemos y creemos en ella. Y es el reconocimiento el que nos autoriza a creerlo: lo que una vez vimos, oímos, experimentamos, aprendimos, no está perdido definitivamente, sino que sobrevive, ya que podemos recordarlo y reconocerlo”.¹¹²

El último subapartado del capítulo sobre el olvido Ricoeur lo dedica a reflexionar sobre el uso y abuso del olvido de rememoración. Comienza con una aclaración oportuna respecto a que “[...] las observaciones sobre el olvido constituyen en gran medida un simple reverso de las que se ofrecen a la memoria; acordarse es, en gran medida, olvidar”.¹¹³ Además, “[...] las manifestaciones individuales del olvido están inextricablemente unidas a sus formas colectivas,

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 560.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 564.

¹⁰⁹ *Idem.*

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *Ibid.*, p. 565.

¹¹³ *Ibid.*, pp. 576-577.

hasta el punto de que las experiencias más inquietantes del olvido, como la obsesión, sólo despliegan sus efectos más maléficos dentro de las memorias colectivas [...]”.¹¹⁴ Respecto al olvido y a la memoria impedida observa que “[...] muchos olvidos se deben al impedimento para acceder a los tesoros escondidos de la memoria [...] los obstáculos para el retorno de la imagen se hallan precisamente en el camino de la rememoración”.¹¹⁵ Y hace un puente con el psicoanálisis freudiano para retomar la idea de que “[...] el pasado experimentado es indestructible”¹¹⁶ y que “[...] la per-elaboración, en la que consiste el trabajo de rememoración, va siempre acompañada del trabajo de duelo por el que nos liberamos de los objetos perdidos del amor y del odio”.¹¹⁷

Ricoeur continúa tratando la cuestión del olvido y de la memoria manipulada preguntándose por qué los abusos de esta última son de entrada abusos del olvido, a lo que responde que esto se debe a la función mediadora y selectiva del relato, que los abusos de memoria se hacen abusos de olvido.¹¹⁸ Lo que importa es que, “si no podemos acordarnos de todo, tampoco podemos contar todo”;¹¹⁹ lo que nos lleva a “[...] la estrecha relación que existe entre memoria declarativa, narratividad, testimonio, representación figurada del pasado histórico”,¹²⁰ ya que “las estrategias del olvido se injertan directamente en ese trabajo de configuración: siempre se puede narrar de otro modo, suprimiendo, desplazando los momentos de énfasis, refigurando de modo diferente a los protagonistas de la acción al mismo tiempo que los contornos de la misma”.¹²¹

Lo anterior se complejiza “[...] cuando poderes superiores toman la dirección de la configuración de esta trama e imponen un relato canónico mediante la intimidación o la seducción, el miedo o el halago”.¹²² Todo esto lo encontramos muy relacionado con tema de hashtags, tendencias o tendencias pagadas que tienen un papel importante para mantener un

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 577.

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 577-578.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 578.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 579.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 581.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ *Idem.*

¹²¹ *Ibid.*, pp. 581-582.

¹²² *Ibid.*, p. 582.

tema en tendencia o, en algunas ocasiones, para traerlo de vuelta. Es interesante que Ricoeur considere que, en este punto, se haga uso de una “forma ladina de olvido” que proviene de

[...] desposeer a los actores sociales de su poder originario de narrarse a sí mismos [...] acompañado de una complicidad secreta, que hace del olvido un comportamiento semi-pasivo y semi-activo, como sucede en el olvido de elusión, expresión de la mala fe, y su estrategia de evasión y esquivez motivada por la oscura voluntad de no informarse, de no investigar sobre el mal cometido por el entorno del ciudadano, en una palabra, por un querer-no-saber.¹²³

Esto le permite relacionar la “insuficiente memoria” con un “olvido pasivo”, lo cual le da pie a hablar de un reencuentro “[...] en el camino de la reconquista del dominio de su capacidad de narrar, que realizan los agentes sociales, [...] atrévete a crear relato, a narrar, por ti mismo”.¹²⁴ Este aspecto narrativo puede vincularse con el hecho de que Twitter, y las redes sociales en general, dan, supuestamente, la oportunidad de crear relato, de narrar. Sin embargo, diversos factores, como la mencionada saturación de información, la inmediatez o las ganancias de poder simbólico pueden condicionar el comportamiento de algunos usuarios en cuanto a lo que comparten u opinan; muchas veces privilegiando aquello que garantice mayor alcance, más que lo auténtico o personal.

Ricoeur, asimismo, destaca la importancia de la historia del tiempo presente en tanto que “[...] ella misma se sitúa en otra frontera, aquella en la que se confrontan la palabra de los testigos aún vivos y la escritura en la que se recogen ya las huellas documentales de los acontecimientos considerados”.¹²⁵ Esta consideración puede aportar al análisis de contenidos de Twitter, donde muchas veces, aun contando con los testigos, ocurren linchamientos en los que de poco sirve esa presencia. Esto implica que el historiador del tiempo presente “[...] no puede eludir una cuestión importante, la de la transmisión del pasado”;¹²⁶ pero Ricoeur va más allá y considera que dicha cuestión también está dirigida al ciudadano.¹²⁷

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ *Idem.*

¹²⁵ *Ibid.*, p. 583.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 586.

¹²⁷ *Idem.*

2.2.1 Perdón

Ricoeur finaliza su obra reflexionando en torno al perdón. Lo hace en un Epílogo en el cual recapitula el recorrido memoria-historia-olvido mediante la “proyección de una especie de escatología de la memoria y, tras ella, de la historia y del olvido”.¹²⁸ Se refiere a la memoria feliz como “la estrella guía de toda la fenomenología de la memoria”¹²⁹, y es interesante que reconozca que “la fidelidad al pasado no es un dato sino un deseo”¹³⁰ que puede frustrarse o, incluso, ser traicionado.

Considera que el conocimiento histórico

[...] da la ventaja a arquitecturas de sentido que superan los recursos de la propia memoria colectiva: articulación entre acontecimientos, estructuras y coyunturas, multiplicación de escalas de duración extendidas a las escalas de normas y de evaluaciones, distribución de los objetos pertinentes de la historia según múltiples planos: económico, político, social, cultural, religioso, etc. La historia no es sólo más vasta que la memoria, sino que su tiempo es recorrido de otro modo.¹³¹

Esto último nos ayuda a argumentar por qué consideramos que la historia como disciplina, particularmente ligada a la hermenéutica, tiene elementos para aportar al estudio de fenómenos contemporáneos como las redes sociales, y particularmente Twitter.

Ricoeur retoma el papel del ciudadano, aquí en tanto lector del texto histórico, a quien correspondería “[...] hacer, en él mismo y en el plano de la discusión pública, el balance entre la historia y la memoria”.¹³² Esto implicaría, si es que se puede hablar de un sentido de la historia, que éste dependería “[...] del ciudadano que prolonga los acontecimientos del pasado”.¹³³ Esto es muy interesante pues se trata de un elemento que nos Lo cual, de ser llevado a nuestro terreno de estudio, permitiría rescatar el potencial uso de Twitter para generar procesos de memoria colectiva, aún con lo difícil que puede ser ir contracorriente en un ambiente de novedad e inmediatez.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 597.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 644.

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ *Ibid.*, pp. 647-648.

¹³² *Ibid.*, p. 649.

¹³³ *Ibid.*, p. 650.

Nos parece muy interesante una reflexión conclusiva que nos da pistas para la indagación que estamos planteando:

¿Hablaemos, pues, de historia desgraciada? No sé. Pero no diré desgraciada historia. En efecto, es un privilegio que no se puede negar a la historia: no sólo el de extender la memoria colectiva más allá de cualquier recuerdo efectivo, sino también el de corregir, criticar e incluso desmentir la memoria de una comunidad determinada, cuando se repliega y se encierra en sus sufrimientos propios hasta el punto de volverse ciega y sorda a los sufrimientos de las otras comunidades. La memoria encuentra el sentido de la justicia en el camino de la crítica histórica. ¿Qué sería una memoria feliz que no fuese al tiempo una memoria equitativa? ¹³⁴

2.2.2 ¿Derecho al olvido?

Ofreceremos ahora un panorama general de la propuesta de Ana María Olabuenaga¹³⁵ respecto al derecho al olvido. Por ahora, solo nos centraremos en la reflexión más teórica y general, pero retomaré la investigación de dicha autora en el capítulo tercero para relacionarla directamente con las redes sociales y el internet, pues se trata de un concepto jurídico ligado a esa realidad. Su obra *Linchamientos digitales* propone un estudio de dos casos de personas que han sido perseguidas y “linchadas” por actos cometidos tiempo atrás, y cuyo acoso, muchas veces sin pasar por procedimientos legales, ha traído consecuencias al grado de la muerte y el suicidio. Como se verá, éste sería un buen contraargumento de nuestra reflexión, pues ella considera que el derecho al olvido impediría que estas personas, a las que considera víctimas, sigan siendo atacadas.

Por ello, la autora señala que, aunque “[...] pareciera que la memoria tuviera mejores credenciales que el olvido [...] a veces resulta imperioso olvidar”.¹³⁶ Va más allá y comenta que “[...] no solo necesita olvidar el individuo, también necesitan olvidar las sociedades”¹³⁷, haciendo referencia a la amnistía como “[...] necesidad de la figura del olvido en el ejercicio de la ley. La coerción como vehículo de civilidad”.¹³⁸ En ese sentido coincide con Ricoeur, para quien la amnistía, en tanto que olvido impuesto, “[...] pone fin a graves desórdenes políticos que afectan a la paz social —guerras civiles, episodios revolucionarios, cambios violentos de

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ Ana María Olabuenaga, *Linchamientos digitales*, Paidós, México, 2019.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 27.

¹³⁷ *Idem.*

¹³⁸ *Idem.*

regímenes políticos—, violencia que, supuestamente, la amnistía interrumpe”,¹³⁹ ya que ésta “[...] tiene como finalidad la reconciliación entre ciudadanos enemigos, la paz cívica”.¹⁴⁰

Olabuenaga encuentra un antecedente del derecho al olvido en el derecho a la privacidad, promovido por los estadounidenses Samuel Warren y Louis Brandeis.¹⁴¹ Reconoce que una de las críticas al derecho al olvido “[...] radica en que se contraponen a otros derechos, principalmente al derecho a la información y al derecho a la libre expresión”.¹⁴² Retoma la definición de Ana María Muñoz:

«Derecho al olvido» es entendido como aquella facultad que surge de la reunión de dos presupuestos: i) el acceso de forma limitada en el tiempo a información digital que contenga datos personales; y, ii) el derecho del titular de los datos a exigir la eliminación, cancelación, desindexación de su caso, bloqueo de dicha información (cuando, por ejemplo, la vigencia de los datos sea dudosa), al menos de los motores de búsqueda, cuando la publicidad de dichos datos ya no se encuentra justificada o se hayan cumplido los fines para los cuales estos fueron publicados. Todo ello, teniendo como límite el respeto de garantías fundamentales, tales como la libertad de expresión y de información, y la libertad de prensa.¹⁴³

Si bien es un argumento importante y que se basa en casos que incluso han tenido desenlaces como el suicidio de los implicados, consideramos peligroso abogar por un olvido generalizado. Más bien coincidimos con Paul Ricoeur, quien reconoce que es útil recordar que todo el mundo ha cometido errores, pero se pregunta si algunos tipos de amnistía son favorables en tanto ejercicio de “[...] borrar de la memoria oficial los ejemplos de crímenes capaces de proteger el futuro de los errores del pasado y, al privar a la opinión pública de los efectos benéficos del dissensus, condenar las memorias rivales a una vida oculta malsana”.¹⁴⁴ Por ello advierte que, “al rozar con la amnesia, la amnistía coloca la relación con el pasado fuera del campo en el que la problemática del perdón encontraría con el dissensus su justo lugar”.¹⁴⁵ Esto mismo, por cierto, estaría relacionado con la “memoria ejemplar” de la que habla Todorov.¹⁴⁶

¹³⁹ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, pp. 587.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 558.

¹⁴¹ Ana María Olabuenaga, *Op. Cit.*, p. 28.

¹⁴² *Ibid.*, p. 29.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 30.

¹⁴⁴ Paul Ricoeur, *Op.Cit.*, p. 590.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 591.

¹⁴⁶ Ver apartado 2.1.7 de este capítulo.

2.3 Memoria y capitalismo

Consideramos importante dedicar el último apartado de este capítulo a tratar la relación entre memoria y capitalismo, ya que, como se vio desde el primer capítulo de esta investigación, el capitalismo digital es un marco que nos revela dinámicas que pueden influir en la manera en que la dialéctica memoria-olvido se manifiesta en la sociedad contemporánea. Si bien no pretendemos un análisis desde la categoría de *conciencia de clase*, ni retomaremos el *materialismo histórico* como marco teórico, sí queremos recuperar algunos elementos e ideas del filósofo marxista húngaro George Lukács (1885-1971), los cuales se hallan en una compilación de ensayos publicada bajo el título de *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*,¹⁴⁷ publicada en 1923. Consideramos¹⁴⁸ que algunos de los conceptos desarrollados por el autor contribuyen a entender algunas características del capitalismo, aún en la dimensión del capitalismo digital del siglo XXI.

Lukács considera que el materialismo histórico “[...] nos permite al mismo tiempo ver el presente desde el punto de vista histórico, o sea, científicamente, descubriendo en él no sólo los fenómenos de la superficie, sino también las fuerzas históricas motoras más profundas que actúan los acontecimientos en la realidad”;¹⁴⁸ lo cual supone una relación de la historia y el pasado con la vida y el presente, que ya sugeríamos a través de Todorov y de Gadamer. Llevado a nuestro tema, establecer estas relaciones temporales podría ayudar a ser conscientes de cómo actúan las fuerzas de poder en Twitter y a hacer un uso más crítico de la plataforma.

Lukács retoma a Marx para advertir que, al hablar de la sociedad como totalidad concreta, se ignora que las relaciones “[...] no son de individuo a individuo, sino de trabajador a capitalista, de arrendatario a propietario, etc. Si elimináis esas relaciones, habréis eliminado la sociedad entera [...]”.¹⁴⁹ La observación puede trasladarse al análisis de Twitter, ya que, como se mencionó en el capítulo anterior, las relaciones en esta plataforma no son neutras al estar mediadas por intereses económicos, aún bajo el discurso de democratización y de una supuesta igualdad de posibilidades de expresión; lo que también determina la dialéctica memoria-olvido intencionada. Además, consideramos que tenemos suficientes elementos para considerar que los

¹⁴⁷ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, RyR, Buenos Aires, 2013.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 346.

¹⁴⁹ Karl Marx, citado en *Ibid.*, p. 148.

usuarios de Twitter en realidad son trabajadores, cuyo tiempo utilizado en la plataforma, siempre de manera activa (aun cuando no publiquen contenidos), se transforma en ganancias económicas para los dueños de la plataforma.

Por tanto, conceptos como *mercancía*, *cosificación* o *cuantificación* cobran relevancia, ya que “la esencia de la estructura de la mercancía [...] esconde toda huella de su naturaleza esencial, al ser una relación entre hombres.”¹⁵⁰ Además, por el hecho de que el trabajador venda su fuerza de trabajo como mercancía, corre el riesgo de cosificarse y entrar en un sistema de inmediatez “[...] en el cual queda absorbido como un número reducido a abstracta cantidad, como una herramienta de detalle mecanizada y racionalizada”¹⁵¹ y “[...] se ve obligado a objetivar su fuerza de trabajo separándola de su personalidad total y a venderla como mercancía que le pertenece”.¹⁵²

Pero esto va más allá, y aquí es donde encontramos un elemento que puede influir en la generación de procesos de memoria colectiva o de acciones políticas en Twitter y es que

La mecanización de la producción hace de ellos [los trabajadores], también desde este punto de vista, átomos aislados abstractos, los cuales no son ya copartícipes de un modo orgánico inmediato, por sus rendimientos y actos de trabajo, sino que su cohesión depende cada vez más exclusivamente de las leyes abstractas del mecanismo en el que están insertos y que media sus relaciones.¹⁵³

Todo este preámbulo nos adentra en nuestro tema, que es el de la dialéctica memoria-olvido. Y es que, para Lukács, la conciencia de clase implica también una conciencia histórica. Por ello enfatiza que la historia como totalidad (historia universal) “[...] no es ni la suma mecánica de los acontecimientos históricos singulares ni un principio especulativo trascendente”¹⁵⁴, sino “[...] el fundamento último y real de la realidad de los hechos singulares, de su facticidad y, por lo tanto, también de su cognoscibilidad”.¹⁵⁵

Es interesante que Lukács considere que existe una “esencia antihistórica del pensamiento burgués”¹⁵⁶ que refleja la complejidad del problema del presente como problema histórico. Esto

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 187-188.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 291.

¹⁵² *Ibid.*, p. 294.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 196.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 275.

¹⁵⁵ *Idem.*

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 281.

se ve reflejado en que “[...] en la historia, y en cuanto que desemboca en el presente -cosa inevitable, puesto que, en última instancia, nuestro interés por la historia se debe a la necesidad de comprender el presente-, aparece inmediatamente lo que, con palabras de Bloch, llamaremos "espacio perturbador"”.¹⁵⁷ Por lo mismo, también piensa que “el conocimiento histórico del proletariado empieza con el conocimiento del presente, con el autoconocimiento de su propia situación social, con la revelación de su necesidad (en el sentido de la génesis)”.¹⁵⁸

Si bien puede resultar problemático hablar de una totalidad histórica a la que pertenezcan todos los actos humanos, sí creemos que, al menos, podemos hablar de momentos o situaciones que evidencian un sistema, así como su funcionamiento o sus fallas. Particularmente, cuando se trata de casos que muestran actos de injusticia, violencia o desigualdad, es cada vez más complicado verlos como hechos aislados y no como muestra de una descomposición o falla de algo estructural, de algo más grande; por ello puede ayudarnos, con la aclaración anterior, el planteamiento de Lukács respecto a que

El rebasamiento de lo empírico no puede significar sino que los objetos mismos de lo empírico se capten y entiendan como momentos de la totalidad, esto es, como momentos de la sociedad total que cambia históricamente. Así pues, la categoría de la mediación, palanca metódica de la superación de la mera inmediatez de lo empírico, no es nada que se introduzca desde fuera (subjektivamente) entre los objetos, ni un juicio de valor o un deber-ser que se contrapusiera a su ser correspondiente, sino que es la manifestación de la estructura cósmica, objetiva y propia de esos objetos mismos.¹⁵⁹

Esto nos permite ligar los dos temas que hemos venido abordando: la conciencia de clase y la conciencia histórica. Al respecto, Lukács destaca que “[...] el descubrimiento de que los objetos sociales no son cosas, sino relaciones entre hombres, culmina en la plena disolución de éstas en procesos. [...] Sólo entonces se alza la conciencia del proletariado a autoconciencia de la sociedad en su desarrollo histórico”.¹⁶⁰ Pues “cuando -dicho hegelianamente- el devenir se manifiesta como la verdad del ser, el proceso como la verdad de las cosas, eso significa que las

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 282.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 283.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 287.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 310.

tendencias de desarrollo de la historia tienen una realidad superior que los “hechos” de la mera empiria”.¹⁶¹

Por tanto, podemos asumir que “[...] resulta comprensible que los hechos no son más que partes, momentos del proceso total que se han desprendido, aislado artificialmente y artificialmente consolidado”.¹⁶² Vale la pena detenerse aquí, ya que esta categoría de procesos podría ser un elemento que coadyuve a generar procesos de memoria colectiva en una plataforma en la que la información aparece de manera aislada. Y es que “sólo cuando el hombre consigue percibir el presente como devenir y reconoce en él las tendencias con cuya contraposición dialéctica él mismo es capaz de producir el futuro, sólo entonces el presente, el presente como devenir, se convierte en el presente suyo”.¹⁶³

En este capítulo propusimos una revisión filosófica de diversos elementos relacionados con la memoria y el olvido que nos permitirán, en el próximo, plantear una revisión de cómo operan estos fenómenos en la red social Twitter. Tomamos a Paul Ricoeur como autor principal, pero también retomamos algunas ideas de otros filósofos, como Tzvetan Todorov y Georg Lukács. Dicha revisión nos permitió constatar la imbricación entre memoria, olvido e historia planteada por Paul Ricoeur, la cual será importante para la descripción que haremos de la dialéctica memoria-olvido en Twitter. El planteamiento del filósofo francés también nos aportó elementos para enfatizar la importancia de la relación *memoria-historia-vida*, así como la relación *presente-pasado-futuro*, que puede verse desdibujada por ciertas características modernas presentes en Twitter.

Por ello, algunos conceptos como rememoración, repetición o “deber de memoria” iluminan nuestra reflexión, ya que, como se verá, están presentes en el uso cotidiano de Twitter y pueden ayudar a generar una propuesta sobre procesos de memoria crítica. Un elemento que servirá para dicha propuesta es el que se refiere a pensar los lugares de la memoria. En un primer momento, desde la tensión entre los mundos *online* y *offline*, pero también dentro de Twitter, pues elementos como los hashtags podrían entenderse desde la categoría de lugar de memoria. Igualmente, el recorrido realizado contribuye a rescatar la importancia de pensar en una

¹⁶¹ *Idem.*

¹⁶² *Ibid.*, p. 314.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 339.

hermenéutica en el contexto de inmediatez y saturación característico de Twitter. Asimismo, analizar la relación entre información y memoria abre importantes campos sobre los que ahondaremos al aplicarla al contexto de la red social. También los conceptos de memoria personal y memoria colectiva, así como la tematización de los sujetos de atribución de recuerdo, nos permitirán plantear sus posibles manifestaciones en el contexto de Twitter; con lo cual esperamos entender mejor su funcionamiento.

Otro tema que se abordará en el capítulo próximo es el de la operación histórica, relacionada con la escritura y el archivo. Los elementos expuestos por Ricoeur aportan importantes luces a la reflexión sobre los procesos de archivación digital, particularmente de los contenidos generados en Twitter. Igualmente, la revisión ya realizada nos permitió entender la importancia del aspecto narrativo en los problemas que estamos estudiando. Esto será provechoso para nuestra reflexión, principalmente al hablar de la necesidad de narrar la propia memoria y de la importancia del ciudadano lector.

Finalmente, Lukács nos da elementos que, junto con el análisis societal realizado en el capítulo primero, nos permitirán comprender de mejor manera cómo se hace presente el capitalismo, principalmente el capitalismo digital, en el funcionamiento de Twitter. Ser conscientes de las relaciones económicas y de poder que se dan en la plataforma nos permitirá tener un acercamiento crítico que, entre otras cosas, nos ayude a vislumbrar que los contenidos presentados en la red social no son meros fragmentos, sino que muchas veces son parte de una totalidad que puede estar evidenciando las fallas del sistema capitalista, y que, haciéndolo consciente, pueden proponerse alternativas.

En suma, consideramos que la conjunción de estos elementos teóricos contribuirá, en el siguiente y último capítulo, a la reflexión que pretendemos sobre la dialéctica memoria-olvido en Twitter.

Capítulo 3. Memoria y olvido en Twitter

Una vez realizada la revisión filosófica de diversos elementos relacionados con la memoria y el olvido, ahora comentaremos cómo es que se manifiestan éstos en Twitter. Iniciaremos reflexionando en torno a la relación de la memoria y el olvido en el contexto de la inmediatez de la plataforma para después analizar cómo se desarrollan en ésta algunas concepciones modernas sobre el tiempo y cómo los *trending topics* o tendencias están ligadas a la novedad y a la inmediatez. Posteriormente, trataremos el tema de poder y la memoria en Twitter, destacando cómo acontecen en dicho espacio procesos relacionados con la ideología, la manipulación o la mercadotecnia, y cómo las ganancias económicas y simbólicas impactan también en la dialéctica memoria-olvido. En un tercer momento, reflexionaremos sobre los problemas de la memoria en la sobreabundancia de información generada en Twitter; analizaremos las implicaciones de la presentación fragmentada de la información y nos preguntaremos sobre la archivación de la información generada en la plataforma y los problemas que conlleva. Veremos algunos elementos que permiten vislumbrar a Twitter como un espacio en el que es posible narrar la memoria y crear comunidad, y reflexionaremos sobre el olvido y la memoria obligada en dicha plataforma. Finalizaremos retomando un ejemplo de caso sobre procesos de rememoración en esta red social.

3.1 Memoria en la inmediatez de Twitter

El primer tema que abordaremos en este capítulo es el de la relación entre memoria e inmediatez. Esto nos ayudará a tener un panorama que nos permita comprender mejor el terreno en el que se mueve nuestra reflexión. Para ello, siguiendo la crítica de Ricoeur a la concepción moderna del pasado, podremos ver de qué manera surgen en Twitter dinámicas ligadas a conceptos como progreso o novedad. Finalmente, comentaremos una característica de Twitter que devela una dinámica regida por la inmediatez y la novedad: los *trending topics* o tendencias.

3.1.1 Novedad, modernidad y *trending topics*

Analizar este fenómeno desde el marco del capitalismo digital nos ayuda a preguntarnos cómo es que el sistema económico-social capitalista hace uso de las plataformas *online* no solo para los fines económicos y políticos ya mencionados, sino también para ejercer una influencia en temas relevantes, como la misma concepción del tiempo. Si bien no vamos a ahondar en este

punto, sí queremos mencionar que resulta significativo que ciertos adelantos tecnológicos, como el internet, basen su éxito en el mercado en la velocidad que logran alcanzar. Una plataforma como Twitter no es la excepción y parte de su éxito se debe a que permite estar informado “en tiempo real”.¹ No podemos dejar de relacionar esto último con la crítica que Ricoeur hace a la modernidad respecto a su idea de tiempo nuevo, que, montado en la idea de progreso deprecia los tiempos anteriores.²

Por tanto, consideramos que Twitter sigue rigiéndose bajo concepciones modernas de progreso y novedad, las cuales están ligadas a la inmediatez, entendida esta como generación y difusión de contenido nuevo a cada momento. Esto se ve reflejado en una de las más emblemáticas características de Twitter: las tendencias o *trending topics*. Los *trending topics*, como explicamos en el capítulo primero, son agrupaciones de tuits que hablan sobre un mismo tema. Desde 2008, Twitter muestra públicamente cuáles son los temas en tendencia, es decir, sobre los cuales se está generando un mayor número de publicaciones. Lo que implica que un usuario puede tener mayor visibilidad si se suma a la conversación sobre el tema que está siendo el foco de atención en ese momento. Por tanto, muchas veces puede existir una urgencia por opinar sobre el tema, lo cual es un arma de doble filo, pues si bien puede ser una invitación a involucrarse en temas relevantes, también puede prestarse a contenido superfluo o dar pie a conversaciones superficiales; ya que lo muchos usuarios priorizarían el opinar para estar en tendencia, más que el argumentar con solidez, lo cual requiere más tiempo. Por si fuera poco, los *trending topics* pueden durar solo unas cuantas horas o, cuando mucho, un par de días.

Siguiendo la crítica de Ricoeur a la modernidad, el fenómeno señalado nos lleva a afirmar que la ruptura u obsolescencia de lo anterior, de lo pasado, se ha visto acelerada, pues ya no se trata de sustituir sucesos de meses o años atrás, sino que muchas veces lo que sucedió hace apenas unas horas pasa a segundo plano. Además, las tendencias son de lo más variadas: desde conflictos internacionales hasta campañas mercadológicas de botanas, pasando por noticias de la farándula televisiva. Por tanto, no es raro que en cierto momento el conflicto en Ucrania sea tendencia por algún nuevo bombardeo y más tarde desaparezca de los *trending topics* para hablar de algún *reality show*.

¹ Vale la pena recordar que el slogan de la red social es “Twitter es lo que está pasando”.

² Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid, 2003, p. 403.

Como podrá darse cuenta el lector, estamos ante un contexto en el que se impone la novedad, lo que parece un escenario complicado para un ejercicio de memoria. Si bien puede darse el caso de que la rememoración de algún acontecimiento el día de su aniversario —como la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa cada 26 de septiembre desde 2015— sea tendencia, ésta queda sujeta al funcionamiento de la plataforma, por lo que durará un breve tiempo hasta que otro tema, así se trate de un nuevo meme, lo desbanque. Más adelante en este capítulo comentaremos este y otros casos, pero ahora solo queremos describir el ambiente de inmediatez y novedad en el que se produce la dialéctica memoria-olvido en Twitter.

Quedan abiertas algunas preguntas que salen de los objetivos de esta reflexión, que se desprenden de ella y que no queremos dejar de enunciar: ¿De qué manera hemos tomado como parámetro la velocidad de la virtualidad para otros asuntos fuera de ella? ¿Cómo influye esta concepción del tiempo *online* en temas como frustración o ansiedad ante asuntos que no pueden llevar el mismo ritmo que el virtual?

3.2 Poder y memoria en Twitter

Ahora abordaremos otra dinámica de Twitter que es importante tener a la vista antes de continuar la reflexión sobre la dialéctica-memoria olvido como tal. En este apartado buscamos reiterar que Internet no es neutral y que Twitter tampoco lo es. En la red social se dan dinámicas de poder, así como ganancias —económicas, políticas y simbólicas— que debemos tener presentes al hablar sobre procesos de memoria. Retomaremos en ese sentido la ya mencionada afirmación de Todorov respecto a que los Estados totalitarios comprendieron la importancia de la información para el ejercicio del poder.³

3.2.1 Ideología y creación de agenda en Twitter

En 1972, Maxwell E. McCombs y Donald L. Shaw publicaron un artículo titulado “The Agenda-Setting Function of Mass Media”,⁴ en el que analizan cómo los medios de comunicación de ese momento jugaban un papel fundamental para moldear la opinión política de algunos ciudadanos durante la campaña presidencial de 1968 en Estados Unidos, dependiendo de la cantidad y de la

³ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2008, p. 14.

⁴ Maxwell E. McCombs y Donald L. Shaw, “The Agenda-Setting Function of Mass Media”, en *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 36, No. 2, Oxford University Press, Oxford, Verano de 1972, pp. 176-187.

posición de la información publicada. Si bien es un artículo de hace más de cincuenta años, resulta interesante para ejemplificar que la jerarquización de la información, así como el posicionamiento de ciertos temas en la agenda pública, no es algo nuevo ni exclusivo de las redes sociales, ni tampoco de Twitter. Sin embargo, estas prácticas han adquirido nuevas modalidades de acuerdo con las propias funcionalidades de las plataformas.

En ese sentido, también es muy relevante tener en cuenta la distinción que hace Marta Peirano, quien establece que

Otra característica interesante de estas redes sociales es que, aunque las manejamos como si fueran medios de comunicación y las leemos como si fueran un periódico, lo cierto es que son administrativamente distintas, no son medios de comunicación, son proveedores de servicios, lo que quiere decir que legalmente tienen una categoría distinta, ya que son legalmente irresponsables de los contenidos que publican y llegan hasta nosotras y nosotros gracias a sus algoritmos.⁵

Esto es importante, pues nos permite identificar lo que Ricoeur llama abusos de la memoria y cómo estos adquieren un carácter más peligroso cuando se utilizan para legitimar o crear discursos ideológicos desde el poder. Queremos recalcar aquí que Twitter, en tanto empresa, tenderá a tener como una de sus prioridades el poder económico y este será un parámetro en muchas de sus decisiones, por lo que la priorización de ciertas tendencias políticas estará en relación con lo económico. Van Dijck recuerda que “[...] Twitter no es una plataforma neutral y que no todos los usuarios son influyentes. Las funciones de filtrado de Twitter refinan y calibran de manera constante la influencia relativa de sus usuarios, con el propósito de organizar los resultados de búsqueda”.⁶

Además, está el ya mencionado uso de cuentas creadas para manipular las tendencias, las cuales se calculan, a nivel mundial, “[...] entre 22 y 42 millones de *bots* y cuentas sin un seguidor, lo que aquí llamaremos *cuenta falsa* o *mercenaria* creada con la única intención de impulsar, frenar o desviar corrientes de opinión”.⁷ Son varios los casos en los que se puede pagar a empresas que poseen miles de bots para posicionar un tema. El mismo Ricoeur reconoce la manipulación como elemento importante en este tipo de abuso de la memoria. Esto, como se verá, influye

⁵ Marta Peirano, *Democracia y redes sociales*, Instituto Nacional Electoral, México, 2022, p. 20.

⁶ José van Dijck, *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2016, p. 79.

⁷ Ana María Olabuenaga, *Linchamientos digitales*, Paidós, México, 2019, p. 89.

definitivamente en cómo pueden darse o no procesos de memoria, o de qué manera, ya que, en ocasiones, se difunden ejercicios de rememoración oficial que son respondidos por otros usuarios desde una perspectiva no oficialista. Sin embargo, en ciertos temas el poder económico y/o político ejerce su fuerza, muchas veces mediante el pago de bots, para mantener o no como tendencia cierto tema o cierta interpretación de este.

3.2.2 Mercadotecnia y memorización en Twitter

Queremos analizar una primera manera en la que se realiza un ejercicio de memoria en Twitter relacionado con el tema abordado en este apartado. Nos referimos a la mercadotecnia y a las campañas publicitarias —mercantiles o políticas— operadas en la plataforma. Reconocemos que este tipo de actividades estarían más cercanas al concepto de “memorización” que presenta Ricoeur, pues apuestan más por una repetición, sin implicar necesariamente un proceso de reflexión.

Nuevamente, estamos ante un fenómeno que no es nuevo ni exclusivo de las redes sociales. Un ejemplo claro de ello es que, desde los años setenta del siglo pasado, el eslogan de una marca mexicana de pastelitos de chocolate sea precisamente “recuérdame”. Sin embargo, al igual que la imposición de una agenda sobre los temas, las campañas mercadotécnicas han encontrado en Twitter una plataforma que permite, mediante el pago para conseguirlo, saturar de información sobre un tema, producto o postura. Lo interesante es que el funcionamiento de la plataforma permite que el contenido no provenga de una sola cuenta, sino que pueda ser replicado por cientos o miles de usuarios —muchas veces bots o cuentas creadas por empresas— y dar la impresión de ser un tema de interés genuino —incluso en otros medios como la televisión o la prensa— mediante esta operación inicial de posicionarlo como tendencia. Esto es posible mediante la difusión no solo de textos explícitos, sino también de otros materiales, como memes o incluso *fake news*, los cuales “[...] generan mucha más interacción que las noticias reales, entre otras cosas porque están diseñadas para alterar nuestras emociones, no nuestro cerebro”.⁸

Entonces, tenemos un primer ejemplo de cómo se suscitan procesos de memorización mediante la saturación de tuits sobre alguna marca, noticia o candidato. Pero, pareciera que se trata de contenidos simples, mercadológicos, que apelan al sentimentalismo y no a la reflexión. Además,

⁸ Marta Peirano, *Op. Cit.*, pp. 19-20.

posicionar una campaña de este tipo implica una alta inversión económica. Por tanto, nuevamente parece que estamos ante un escenario complicado para llevar a cabo procesos de memoria que conlleven reflexión, que se concreten en acciones políticas o que permanezcan en la red sin necesidad de ser promovidos. Sin embargo, más adelante se verá que la repetición puede resultar útil en algunos ejercicios de memoria colectiva.

3.2.3 Ganancias generadas en Twitter

Otro fenómeno que ya hemos anunciado desde el primer capítulo, pero que consideramos importante enfatizar, es el de la acumulación económica, política, cultural y simbólica que genera Twitter, pues esto influye en la dialéctica memoria-olvido. En aquel capítulo primero abordamos este tema desde el ámbito económico y político, por lo que ahora solo haremos un par de anotaciones al respecto y nos centraremos en el factor de las ganancias que pueden obtener los usuarios y en cómo estas pueden condicionar el modo en que interactúan en la plataforma.

Respecto a dichas ganancias secundarias que obtienen los usuarios de Twitter, consideramos que son determinantes en el desarrollo de la dialéctica memoria-olvido en la red social, ya que, al existir este juego de ganancias y posibles pérdidas simbólicas, el comportamiento de los usuarios, así como la información que comparten, quedan condicionados, consciente o inconscientemente. Ana María Olabuenaga dedica varias páginas de su obra sobre linchamientos digitales a analizar cómo hay algunos temas que en Twitter generan mayor alcance y reacciones, lo que podría influenciar a algunos usuarios a abordarlos para conseguir mayor número de reacciones a su contenido. Retoma a Molly Crocket, quien afirma que “la indignación alimenta la viralidad”.⁹ Esto nos parece muy relevante, pues algunos de los casos que citaremos más adelante y que guardan relación con un “deber de memoria”, podrían entrar en este rubro. Igualmente, el fenómeno tiene implicaciones éticas, ya que los algoritmos están programados para priorizar aquello que genere un mayor número de contenidos, sin tener muchas barreras y, por supuesto, sin tener muchos parámetros éticos al respecto. Por ello, Olabuenaga advierte que

[...] existe la teoría probada de que los algoritmos están haciendo un incremento artificial del odio en internet. Es decir, programados para recibir mayores utilidades,

⁹ Ana María Olabuenaga, *Op. Cit.*, p. 228.

los algoritmos favorecen este tipo de contenido, lo cual entra en un proceso de amplificación constante [...] Un contenido escandaloso y de preferencia negativo genera mucho más interés y tráfico en las redes sociales que otro que no posee estas características. En una frase: la indignación vende.¹⁰

Esto se conecta a las ganancias simbólicas que obtienen los usuarios, porque “[...] un ser humano indignado es más apreciado moralmente, una plataforma con más circulación es más apreciada comercialmente”.¹¹ Esto nos parece muy agudo, pues, entonces, demostraría que la supuesta empatía por medio de la indignación puede ser una herramienta que fomente el individualismo y el egoísmo al hacerlo con intenciones de obtener ganancias personales. Por ello nos preguntamos si podríamos hablar de otro tipo de abuso de la memoria cuando se llevan a cabo conmemoraciones de eventos trágicos solo con el fin de obtener ganancias simbólicas o económicas en Twitter, lo cual también es un problema ético.

Otro factor relacionado con el anterior es el miedo a que el contenido publicado sea ignorado o incluso cuestionado. Podría pensarse que si un usuario publica algo es para que sea visto por otras personas, además de que para algunos usuarios podría ser una prioridad ganar reconocimiento o, en algunos casos, interacciones para después poder monetizarlas. Estas posibilidades pueden resultar cruciales en las decisiones que toma el usuario al publicar cierto contenido y no otro. Olabuenaga retoma la teoría de la “espiral del silencio”, de Elizabeth Noelle-Neumann, para preguntarse “si un individuo o grupo percibe que sus opiniones, actitudes o hasta sus valores no corresponden con los de la mayoría, ¿estaría dispuesto a cambiarlos o mantenerlos en silencio por miedo a la exclusión y al aislamiento social?”¹² Complementa esta observación retomando una investigación del Pew Research Center, que encontró que “[...] «si la gente pensaba que sus amigos y seguidores en las redes sociales no estaban de acuerdo con ellos era menos probable que expresaran sus puntos de vista en otros contextos, como reuniones de amigos, vecinos o compañeros de trabajo»”.¹³

Si bien puede ser una teoría que da pie a diversas interpretaciones y controversias, lo que queremos enfatizar es la no neutralidad del espacio, sobre todo porque éste se presenta bajo el discurso de ser un espacio libre y democrático. Y esto es relevante para nuestro análisis, pues

¹⁰ *Ibid.*, p. 229.

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibid.*, pp. 232-233.

¹³ *Ibid.*, p. 235.

veremos cómo estos factores de ganancias y pérdidas acaban teniendo un peso en los procesos de memoria y olvido en Twitter.

3.3 Memoria en la saturación de información de Twitter

Otra de las características de Twitter que hemos enfatizado y descrito desde el primer capítulo es la de la saturación de información. Decíamos que para mayo de 2023 se estimaba la publicación de 500 millones de tuits diariamente. En este apartado analizaremos de qué manera esta característica impacta el desarrollo de la dialéctica memoria-olvido en Twitter.

3.3.1 La sobreabundancia de información

Partiremos de la ya citada hipótesis de Todorov respecto a que la memoria estaría amenazada por la sobreabundancia de información. Es importante apuntar, como lo hace Analet Pons, que ciertos cambios tecnológicos han afectado culturalmente las concepciones de memoria y olvido, pues hoy en día “[...] disponemos de técnicas muy baratas para almacenar información y para recuperarla de inmediato [...] disponemos de tantos y tan variados contenedores, desde ordenadores personales a videocámaras y tarjetas de memoria, pasando por el disco duro portátil y los reproductores de distinto signo, no hacemos más que llenarlos”.¹⁴

Además de la cantidad de datos, es importante destacar que también se producen contenidos en diversos formatos, lo cual complejiza el asunto y conduce a problemas metodológicos al tratar de sistematizar o estudiar este tipo de fuentes: “sumado a la complejidad, las redes sociales son un objeto en continuo movimiento, se tienen registradas más de tres mil millones de cuentas en el mundo y cada quince segundos se crea una nueva [...] Es un universo en constante expansión, no tiene bordes que permitan asirlo para detallar milimétricamente su observación y análisis”.¹⁵

En este sentido, confirmamos que la memoria necesariamente implica selección. Particularmente en Twitter, al enfrentarnos a una cantidad de información que resulta prácticamente imposible de asimilar. Si bien el usuario no recibe toda la información generada —cosa de por sí imposible—, sí consideramos que el hecho mismo de esta sobreproducción, ligada al funcionamiento de la plataforma, tienen un impacto en la jerarquización de temas. Aquí

¹⁴ Analet Pons, “‘Guardar como’. La historia y las fuentes digitales” en *Historia crítica*, no. 43, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-abril de 2011, p. 54.

¹⁵ Ana María Olabuenaga, *Op. Cit.*, p. 88.

es importante reflexionar en manos de quién está la selección. Es decir, los algoritmos responden a intereses ya señalados en este capítulo, pero queda preguntarse si el usuario tiene alguna capacidad de selección, o si es posible generar dinámicas que permitan un uso distinto de los algoritmos y de las funciones propias de Twitter.

3.3.2 Historias fragmentadas

Otro problema al que nos enfrentamos al estudiar una red social como Twitter es que no sólo se trata de un gran número de publicaciones en diversos formatos y en constante cambio, sino que, además, los contenidos generados muchas veces pueden percibirse como historias fragmentadas, es decir, como episodios aislados, sin relación alguna y en un espectro temático sumamente amplio. El mismo Anacllet Pons reconoce, respecto a los mensajes que pueden ser leídos en Twitter, que, “a primera vista, es una colección de frases sin sentido, desordenadas y caóticas. Tomadas una a una, nadie diría que puedan servir para mucho”.¹⁶ En ese mismo sentido, Olabuenaga reconoce que un hallazgo de su investigación sobre linchamientos digitales es que “[...] los fenómenos en redes sociales necesitan ser analizados en tiempo real y requieren del establecimiento de un diálogo con el *offline*. [...] Un tuit [...] siempre sufre un colapso del contexto en el que se emite. Son titulares, aforismos, insultos, lisonjas, chistes, maldiciones que terminan por vagar en el ciberespacio: frases sueltas en el tiempo”.¹⁷

Neil Sadler publicó en 2022 una interesante propuesta sobre lo que él llama “narrativa fragmentada” presente en Twitter.¹⁸ Su estudio parte de la hipótesis de que las redes sociales favorecen la difusión de información breve, por lo que la fragmentación, presente en otros medios de comunicación, se ha acelerado.¹⁹ Destaca, sin embargo, que Twitter pasó de 140 a 280 caracteres como límite e incluyó la posibilidad de crear “hilos” para generar continuidad entre publicaciones específicas, o favorecer una especie de publicación más larga, lo que permitiría argumentos más largos y complejos.²⁰ Sin embargo, también el autor advierte que los algoritmos usualmente yuxtaponen fragmentos, pero son incapaces de ensamblarlos como

¹⁶ Anacllet Pons, *Op. Cit.*, pp. 57-58.

¹⁷ Ana María Olabuenaga, *Op. Cit.*, p. 92.

¹⁸ Neil Sadler, *Framgmented Narrative. Telling and Interpreting Stories in the Twitter Age*, Routledge, Londres-Nueva York, 2022. Todas las citas de esta obra son traducción nuestra.

¹⁹ *Ibid.*, p. 2.

²⁰ *Ibid.*, p. 3.

“todos significativos”.²¹ Por ello propone una hermenéutica, basada en la narrativa, para poder afrontar los fragmentos de información que presenta Twitter. Dicha fragmentación de información, potenciada por los algoritmos, nos remite a la ya mencionada idea de Lukács sobre los hechos aislados de la totalidad, lo cual dificulta asumirlos como parte de un proceso mayor. Habría que cuestionarse aquí si esta narrativa fragmentada presente en Twitter contribuye a una concepción de la realidad como fragmentos inconexos, lo cual implicaría perder de vista los problemas y consecuencias del capitalismo presentes en muchos de estos fragmentos. Finalmente, queremos recordar que para Ricoeur la narrativa es constitutiva de la memoria y de la historia. Por tanto, para reflexionar sobre el papel de la narrativa en la dialéctica memoria-olvido, resulta necesario considerar las implicaciones que puede acarrear la manera en que es presentada la información de las publicaciones en Twitter, es decir, bajo qué narrativa.

3.3.3 Memoria es selección: archivar tuits y sus problemas

Otro tema ligado a la sobreabundancia de información es el de la archivación. En el capítulo anterior hablamos de la memoria como selección y vimos algunas ideas de Ricoeur a propósito del archivo, que ahora retomaremos para analizar algunos problemas que se presentan respecto de la archivación de los contenidos producidos en Twitter.

Un primer problema implica una reflexión sobre la historia, cuando nos preguntamos qué considerar o no para ser tomado en cuenta. En ese sentido, Twitter como generador de contenidos, pero también como plataforma social, es un espacio que vale la pena analizar. Por ejemplo, Anaclét Pons habla de un *infocaos* de tuits que “[...] en su conjunto pueden revelar, en cambio, aspectos significativos. Además, podríamos convenir en que se trata de textos relativamente espontáneos”.²²

Jairo Antonio Melo, por su parte, plantea una comparación entre la historia oral y la historia digital,²³ destacando la importancia de “[...] la memoria que no subyace en el archivo histórico

²¹ *Ibid.*, p. 4.

²² Anaclét Pons, *Op. Cit.*, pp. 57-58.

²³ La historia digital surge como una reflexión en torno a la historia frente al desarrollo de las tecnologías de la información, principalmente el Internet. Stefania Gallini y Serge Noiret la definen como “[...] el campo de confluencia de quienes usan los medios digitales y las redes digitales para desarrollar los tradicionales quehaceres del historiador: investigar, comunicar conocimiento, conservar fuentes históricas, analizarlas y enseñar a pensar crítica e históricamente. La convicción compartida por los practicantes de la historia digital es que el uso de los computadores, las redes y los medios digitales es útil al oficio del historiador”. Stefania Gallini y Serge Noiret, “La

tradicional”.²⁴ Reconoce, sin embargo, que no podemos afirmar que gracias al archivo de la memoria digital se logre un almacenamiento de “todo”, pues “[...] existen muchas interacciones que no se almacenarán; memorias que seguirán siendo personales, galerías de fotos privadas, perfiles que no se puedan acceder de manera pública, datos protegidos, escritos descargables por pago, etc.”.²⁵

Queremos mencionar aquí un caso que nos parece paradigmático para nuestra reflexión, pues se anunció con gran ánimo y no prosperó. Nos referimos al acuerdo entre Twitter y la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en abril de 2010, para que ésta última resguardara en su acervo de consulta todos los tuits generados en la plataforma. Así lo anunciaba el propio Twitter: “es un placer para nosotros donar el acceso al archivo entero de tuits a la Biblioteca del Congreso para su preservación e investigación. Es muy emocionante que los tuits se estén volviendo parte de la historia”.²⁶ Aclaraba que los tuits estarían disponibles seis meses después de su publicación y que serían “[...] solo de uso interno, para investigaciones no comerciales, para exhibición pública de la biblioteca y para preservación de estos”.²⁷ Es interesante que la plataforma viera la necesidad de la intermediación de una institución, como la Biblioteca del Congreso, para una mejor organización y sistematización de los contenidos generados.

Sin embargo, en diciembre de 2017 se modificó el acuerdo. La biblioteca dijo en un comunicado que reconocía que “el paisaje de las redes sociales ha cambiado significativamente, con nuevas plataformas [...]” y que hay “[...] lecciones aprendidas sobre privacidad y otros asuntos”,²⁸ haciendo referencia al problema de almacenar contenido que muchas veces no se puede catalogar fácilmente como público o privado. Por ello, a partir del 1 de enero de 2018 la

historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier Historia digital” en *Historia crítica*, no. 43, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-abril de 2011, pp. 16-17.

²⁴ Jairo Antonio Melo Flórez, “Historia digital: la memoria en el archivo infinito” en *Historia crítica*, no. 43, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-abril de 2011, p. 85.

²⁵ *Ibid.*, pp. 99-100.

²⁶ Biz Stone, “Tweet Preservation” en *Twitter Blog*, Twitter, Nevada, 14 de abril de 2010, en línea: https://blog.twitter.com/en_us/a/2010/tweet-preservation Consultado el 18 de diciembre de 2023. Todas las citas de este artículo son traducción nuestra.

²⁷ *Idem.*

²⁸ Gayle Osterberg, “Update on the Twitter Archive at the Library of Congress” en *Timeless. Stories from the Library of Congress*, Library of Congress, Washington, D.C., 26 de diciembre de 2017, en línea: <https://blogs.loc.gov/loc/2017/12/update-on-the-twitter-archive-at-the-library-of-congress-2/?loclr=blogloc> Consultado el 18 de diciembre de 2023. Todas las citas de este artículo son nuestras.

biblioteca haría una selección de los tuits que archivaría.²⁹ Lo que significa que la institución se dio cuenta de lo complicado que resulta el manejo de un número tan grande de información, lo cual es significativo, pues reafirma la necesidad de la selección, aun cuando existen las condiciones materiales (como servidores o discos duros) para almacenar la información, que en realidad ocuparía menos espacio físico que en otros tipos de archivos. Al día de hoy se pueden consultar en la Biblioteca del Congreso algunos tuits, perfiles o hashtags sobre temas de interés como campañas políticas o conflictos internacionales.

3.4 Twitter y la oportunidad de narrar la memoria

Hasta este punto hemos analizado y descrito el panorama de los procesos de memoria y olvido en Twitter. Asimismo, hemos problematizado algunas de estas dinámicas. Ahora, en el presente apartado, nos referiremos a algunas posibilidades que abre Twitter respecto a procesos colectivos o personales de memoria, así como a la creación de comunidad en torno a ello.

En el capítulo anterior mencionamos que Ricoeur considera que existe una “forma ladina de olvido”, causada al suprimir el poder originario de narrarse a sí mismos de los actores sociales.³⁰ Lo anterior nos llevaría a un “olvido pasivo”, por lo que el filósofo considera importante que los agentes sociales retomen su capacidad para narrar su propia historia. En un primer momento, Twitter parece ser una plataforma que brinda la posibilidad de “narrar la propia historia”, incluso, responder a la pregunta generadora que tiene la plataforma –“¿Qué está pasando?”-, es una buena provocación para ello.

Anaclet Pons destaca que Twitter permite disponer de muchos y variados textos personales de diversidad de contextos, que van desde los de aquellas personas influyentes cuya voz comúnmente es retomada —políticos, empresarios, activistas—, hasta de los de aquéllos y aquéllas que comúnmente no son retomados en las narrativas oficiales. Por ello, destaca que hacer historia con Twitter como fuente “[...] relata lo habitual, lo cotidiano, así como lo espectacular, lo episódico”³¹, y es optimista al considerar que será un recurso extraordinario para el estudio de la vida cotidiana, pues “[...] por primera vez podremos ver cómo se reacciona

²⁹ *Idem.*

³⁰ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 582.

³¹ Anaclet Pons, *Op. Cit.*, p. 58.

ante los grandes acontecimientos en tiempo real y cómo se los reconstruye en el soporte digital”.³²

Por su parte, Adriana Araceli Figueroa destaca que

Si bien Twitter no pretende ser una plataforma de construcción de la narrativa histórica, considero sensato advertir que se ha convertido en un espacio donde se configuran y disputan distintas versiones sobre acontecimientos que, de algún modo, suman a la construcción de dicha narrativa, y son ellas donde puede observarse quién construye y con qué intención; además, resulta útil este ejercicio comparativo para ubicar los posicionamientos de los actores dentro de la plataforma.³³

Por tanto, encontramos que Twitter es un espacio para que los usuarios puedan narrar con cierta libertad, aún con las propias limitaciones y alcances. Esto, en conjunto, nos presenta un panorama amplio —nunca total— de algunos sucesos, los cuales pueden ser presentes o pasados. Lo cual nos lleva nuevamente al problema de sistematizar dicha información y de tener herramientas hermenéuticas para interpretar y contextualizar contenidos generados por perfiles que pueden o no pertenecer a una persona concreta. Sin embargo, nos parece importante enfatizar la posibilidad que brinda esta plataforma, al menos como espacio para narrar la propia historia; la pregunta que se abre es si es posible generar comunidades y espacios de memoria con ello.

3.4.1 Memoria colectiva: yo-allegados-otros

Como enunciamos en el capítulo anterior, consideramos que la distinción que hace Ricoeur entre “uno mismo”, “allegados” y “otros” al hablar de memoria colectiva, brinda elementos para reflexionar cómo es que esto sucede en Twitter. En el primer capítulo destacábamos que, a diferencia de otras redes sociales como Facebook, Twitter desde un inicio tuvo la intención de que las publicaciones de los usuarios fueran compartidas públicamente, aun cuando se contara con un sistema de seguidores, los cuales no necesariamente son conocidos o allegados, así como de que existiera la posibilidad de tener perfiles privados en los que el usuario elige quién puede ver sus contenidos. Por tanto, nos encontramos con que Twitter es una plataforma social en la que el usuario sabe que los contenidos serán vistos por otros y pueden ser replicados o

³² *Ibid.*, p. 59.

³³ Adriana Araceli Figueroa Muñoz Ledo, “Pensar los lugares de la memoria: el uso del hashtag en Twitter”, en *Revista Pueblos y fronteras digital*, volumen 15, UNAM, México, 2020, p. 8.

respondidos. Consideramos que esta característica podría facilitar la comunitarización de la experiencia subjetiva, siguiendo a Husserl, o que incluso confirmaría la postura de Ricoeur respecto a romper con la idea de atribuir el recuerdo a la persona como poseedora originaria de éste. En ese sentido, consideramos que la figura de los allegados, como punto intermedio entre los polos de la memoria individual y la colectiva, nos ayuda a entender cómo pueden darse espacios comunitarios dentro de Twitter.

Por lo tanto, no es lo mismo un tuit de una cuenta privada que un tuit de una cuenta con millones de seguidores. Además, el sumarse a temas en tendencia también abre la posibilidad de llegar a otros más allá de los seguidores, pues el algoritmo mostrará contenidos relacionados. Lo interesante es que también existe la posibilidad de crear comunidad, o al menos de encontrarse con gente con intereses similares. Entonces, en cierta medida, publicar un tuit es enviarlo sin pensar en un lector específico y con la potencialidad de que éste llegue a un número indeterminado de personas. Por ello, Jairo Antonio Melo es optimista al pensar en la historia digital como garante de una historia democrática. Cita a Kenneth Dowlin y Eleanor Shapiro para recuperar la idea de que “la clave del futuro de una sociedad democrática yace en la habilidad de sus ciudadanos de recrear el sentido de comunidad con propósitos socialmente comunes. Esto es cierto tanto para los vecindarios y las ciudades como para las comunidades que van más allá de las fronteras geográficas, como son aquellas formadas en Internet”.³⁴ Esto lo lleva a reconocer que existen comunidades supraterritoriales, “[...] que al igual que las vecinales, construyen identidades y memorias particulares expresadas de forma hipertextual y multimedial en la Web. Y es deber de la historia digital generar los mecanismos para que las comunidades globales puedan conservar, recrear y producir sus historia (*sic.*), su memoria y su identidad”.³⁵

3.4.1.1 Comunidades tuiteras

Por tanto, a pesar de la saturación de información y del gran número de usuarios —incluyendo cuentas de bots— vamos encontrando elementos que nos permiten pensar que sería posible generar vínculos comunitarios y que el tema de la memoria puede favorecerlos. Consideramos que el concepto de allegados ayuda, ya que en la red social se puede hablar de comunidades virtuales de allegados, lo cual resulta más significativo que hablar solamente de la totalidad de

³⁴ Kenneth Dowlin y Eleanor Shapiro en Jairo Antonio Melo Flórez, *Op. Cit.*, p. 92.

³⁵ *Idem.*

usuarios como una comunidad única. Juan Andrés Bresciano Lacava destaca que las redes sociales digitales tienen una característica importante, pues, a diferencia de otras comunidades:

Ya no se trata de grupos que se integran a partir de un atributo diferenciador básico (el idioma, la etnia, la profesión, el género, la orientación sexual, etc.), o que se estructuran formalmente en asociaciones destinadas al cumplimiento de un programa tendiente a la transformación de una realidad determinada. Por el contrario, esas redes congregan a individuos que se relacionan entre sí a partir de un especto muy amplio de afinidades estrictamente personales. El entramado de relaciones resulta dinámico, cambiante, carente de límites precisos, porque cada sujeto crea su propia red, al tiempo que voluntariamente decide incorporarse o desligarse de las que otros crean. De este modo, sujetos que no viven en el mismo espacio geográfico-cultural, que no siempre hablan la misma lengua, y que en muchos casos ni siquiera se conocen personalmente, comienzan a interactuar de forma cotidiana, a través de mensajes de textos y de sistemas de comunicación audiovisual. Como resultado, las cotidianidades personales de individuos cuyas existencias transcurren, a veces, en continentes diferentes, confluyen en combinaciones basadas en afinidades circunstanciales, cuya variedad desafía cualquier clasificación exhaustiva.³⁶

Por tanto, encontramos posibilidades de encuentro virtual amplias, pero también volatilidad, rasgo que estaría ligado a la ya mencionada característica de la modernidad que se relaciona con la búsqueda de novedad. Igualmente, es destacable que muchas de estas comunidades pueden girar en torno a la memoria, muchas veces generando una narrativa propia (como se vio en el apartado anterior), y otras simplemente rememorando. Matilde Eiroa, en su investigación sobre comunidades de memoria de la Guerra Civil española en redes sociales, concluye con optimismo que la memoria

[...] ha encontrado en el marco 2.0 una herramienta de comunicación interactiva, intercomunitaria en donde se puede participar y contribuir, organizar, informar u opinar, construyendo un espacio social articulado alrededor de intereses comunes y conocimiento compartido, aunque gran parte de los contenidos coinciden con los acontecimientos escritos por los historiadores profesionales y no se trata, por tanto, de aportaciones novedosas.³⁷

Y si bien reconoce algunas limitaciones y retos, como la ya mencionada volatilidad o desconfianza, afirma:

³⁶ Juan Andrés Bresciano Lacava, “La heurística digital y el estudio histórico de los procesos de globalización” en *Historia crítica*, no. 43, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-abril de 2011, p. 120.

³⁷ Matilde Eiroa San Francisco, “Memoria e historia en redes sociales: nuevos soportes de resistencia al olvido de la Guerra Civil española y el Franquismo” en *Historia y memoria*, no. 21, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Boyacá, julio-diciembre 2020, pp. 87-88.

[...] parece que la tendencia que marcan con su dinamismo es que habrá menos individuos y acontecimientos situados al margen de la Historia, porque las nuevas tecnologías, y con especial intensidad las plataformas virtuales, favorecen y facilitan la comunicación a la gente corriente, promoviéndose la historia desde abajo, la microhistoria, el testimonio, la historia social, la memoria colectiva, la reivindicación de los derechos humanos, todo ello en una dimensión multimediática promotora de un cambio en el entendimiento y conocimiento de los fenómenos que conforman nuestro pasado.³⁸

Por tanto, podemos hablar de Twitter como un espacio que reúne las condiciones para generar relatos y narrativas colectivas. Sea como espacio de rememoración, como espacio para la narración de la propia historia y de una memoria colectiva, como espacio testigo de relaciones sociales, o como fuente de memoria para los historiadores. Si bien este trabajo se centra en Twitter, no queremos dejar de referir algunos ejemplos de sitios web creados para compartir y preservar la memoria colectiva de algunos sucesos como el Huracán Katrina (<https://hurricanearchive.org/>), el atentado del 9/11 (<https://911digitalarchive.org/>), o los recuerdos de personas nacidas antes de 1950 (<http://www.memoro.org/es-es/index.php>). Son sitios excepcionales, en los que cualquiera puede aportar y consultar testimonios que resultan de gran valor.

3.4.1.2 Lugares de memoria: el hashtag

En el capítulo anterior, al retomar las ideas de Ricoeur sobre los lugares de la memoria, evocábamos el hashtag como una posibilidad de esto. Recordamos que el hashtag o etiqueta “[...] es una herramienta útil para la creación y difusión de contenidos, que los mantiene agrupados de modo tal que se fomenta la participación de los(as) usuarios(as) de alguna red sociodigital en torno a algún tema”.³⁹ Adriana Araceli Figueroa desarrolla una idea similar a partir de la propuesta de Pierre Nora, retomada por Laura Loeza. Comenta que si “el propósito de los lugares de memoria es el de conservar y mantener vivas las conmemoraciones del pasado”⁴⁰, entonces “el hashtag en Twitter puede entenderse como una forma de organizar y conservar —imposible determinar por cuánto tiempo— las memorias de diversos grupos frente a un

³⁸ *Ibid.*, p. 99.

³⁹ Adriana Araceli Figueroa Muñoz Ledo, *Op. Cit.*, p. 4.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.

mismo evento”.⁴¹ Y, además, destaca que “incluso, es posible organizar a las personas con base en el contenido de memoria que defienden”.⁴²

Esto enfatizaría la idea desarrollada en el apartado anterior respecto a la posibilidad de crear comunidades mediante afinidades, pues “la organización que permite el hashtag [...] es una forma de participar colectivamente con otros(as) lejanos y desconocidos para construir una narrativa digital y a distancia del evento en cuestión.”⁴³ Además, el hashtag podría ser generador de encuentros fuera de lo *online* pues “[...] puede emplearse como medio de convocatoria para reunir a las personas fuera de dicho espacio[...]”.⁴⁴ Además, volviendo al tema de la archivística, el hashtag y su función agrupadora permiten “[...] organizar el archivo fotográfico de la memoria y generar así un lugar de consulta y de enlace con imágenes que otros ojos vieron y lograron almacenar para el futuro”.⁴⁵ Esto sería uno de los elementos que ayudarían a sistematizar la sobreabundante información, aun cuando no todos los contenidos compartidos mediante un hashtag se relacionen con éste o aun existiendo el riesgo de encontrar imágenes falsas o correspondientes a otro momento, compartidas ahí con mala intención.

También, consideramos que el uso del hashtag es muy pertinente para la rememoración de ciertos sucesos. Ayotzinapa es uno de los más claros ejemplos. Año con año, desde 2015, el 26 de septiembre se rememora en Twitter dicho suceso; que, dicho sea de paso, sigue abierto, pues el proceso de justicia ha sido lento y desastroso. En este ejemplo, los hashtags ayudan a agrupar los tuits que rememoran el suceso. En este y otros casos que implican el paso del tiempo, “[...] el hashtag facilita el seguimiento de la memoria y las formas en que evoluciona, actores que se suman y/o se alejan, discursos que se integran o se diluyen”.⁴⁶ Por eso mismo, Figueroa ve en el hashtag la potencialidad “[...] de fungir como espacio articulador de memorias”;⁴⁷ porque, siguiendo con el ejemplo de Ayotzinapa, éste puede vincularse a otros casos en los que el Estado ha sido responsable. Dedicaremos un apartado a comentar un ejemplo de caso que sintetiza esta y otras ideas; por ahora basta con señalar esta posible función del hashtag.

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Idem.*

⁴³ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Ibid.*, p. 20.

3.5 Olvido en Twitter

Si bien ya hemos ido enunciando algunos elementos relacionados con el olvido —recordemos que el mismo Ricoeur reconoce la imbricación existente entre memoria y olvido— dedicaremos este apartado a puntualizar las implicaciones que éste tiene en la dinámica de Twitter y a reflexionar sobre algunos ejercicios de los usuarios al respecto.

Como vimos en el capítulo anterior, Ricoeur establece que la memoria es una suerte de lucha contra el olvido. Por ello, consideramos que es importante preguntarnos de qué manera se presenta esta tensión en Twitter. Por un lado, nos parece relevante reflexionar sobre la posibilidad de persistencia de las “huellas” en Twitter dadas sus ya mencionadas características de saturación de información e inmediatez. En ese sentido, nuevamente aparece el tema de la selección, pues, primeramente, el algoritmo selecciona la información que aparece a cada usuario y, después, de entre esa selección el usuario recordará ciertos contenidos y olvidará otros. Vale la pena mencionar que también existe la posibilidad de guardar un tuit para volver a consultarlo posteriormente, herramienta que facilitaría la lucha contra el olvido, aunque dicha operación está sujeta a la volatilidad de los contenidos que fácilmente pueden ser borrados por su autor.

Esto nos lleva a preguntarnos qué tan factible es mantener las huellas en el presente dentro de Twitter, ya que su propia dinámica conduce al usuario a contenido nuevo cada vez, lo cual pareciera indicarnos que la persistencia es de apenas segundos, a menos de que el usuario se detenga por interés en algún contenido particular. Esto, nuevamente, no es exclusivo de Twitter, pues uno recuerda ciertas cosas y olvida otras cotidianamente; la cuestión es qué sucede cuando la cantidad de contenidos expuestos es tan abrumadora. En ese sentido, también será importante preguntarnos por el papel que juega la repetición en ello y cómo se presentan diversos procesos contra el olvido en Twitter. No es lo mismo recordar un suceso y compartirlo, o recordar a raíz de la publicación de otro, que rememorar, sobre todo cuando esta rememoración es replicada o realizada colectivamente; igualmente son distintas las implicaciones al hacer un ejercicio de mantener en la memoria algún suceso para exigir justicia o como vivencia de un duelo.

Igualmente, Ricoeur reconoce que en ocasiones acordarse es olvidar, y esto es relevante en el ya mencionado proceso de manipulación de las tendencias y la facilidad para imponer cierto

tema sobre otro en Twitter. Por ello, existen ejemplos como el uso de rememoraciones por parte de las autoridades desde las versiones oficiales, o la mercadotecnia, que es capaz de posicionar un tema superfluo en momentos de tensión política.⁴⁸

Ahora bien, en un sentido similar existen dos ejercicios comunes por parte de algunos usuarios que vale la pena retomar. Por un lado, el ejercicio “siempre hay un tuit” se basa en buscar alguna publicación de algún personaje público, político principalmente, que muestre contradicción, incongruencia o un cambio drástico de postura respecto de algún dicho o acción en el presente. Por ejemplo, si algún político muestra apoyo a algún candidato, el ejercicio “siempre hay un tuit” podría mostrar alguna publicación en la que el político en cuestión criticó o cuestionó al candidato que ahora dice apoyar. Este ejercicio nos parece importante, ya que es un ejemplo de las herramientas de búsqueda que ofrece la plataforma y que son de ayuda para la sistematización de la información. Sin embargo, la iniciativa y el trabajo surge de los usuarios, no de la plataforma en sí. Igualmente, una característica importante es que hay herramientas que permiten localizar publicaciones aun cuando el autor las haya eliminado de la plataforma, o que existen medios para guardar los tuits en otros formatos (como imágenes) para tener un respaldo en caso de que éstos sean eliminados.

Otro ejercicio contra el olvido que algunos usuarios han popularizado es el uso de un meme que muestra la imagen de un dibujo animado de un muchacho despertando, y que va acompañado de la pregunta “Oigan, ¿y...? o “¿Qué pasó con...?”: ... algún tema que haya pasado a segundo plano o que no figure en las tendencias o en los temas de la agenda pública. Este ejercicio de recuerdo es significativo y, si bien no puede medirse su alcance, resulta interesante que se dé de manera incluso humorística y con herramientas propias de la red, como los memes.

3.5.1 ¿Derecho al olvido digital?

En la ya mencionada obra *Linchamientos digitales*, de Ana María Olabuenaga, la autora es muy crítica con el comportamiento que pueden llegar a tener algunos usuarios de redes sociales.

⁴⁸ En *Linchamientos digitales*, Ana María Olabuenaga encuentra que el caso del linchamiento de Nicolás Alvarado se dio en las mismas fechas de la visita de Donald Trump a México, siendo aún candidato a la presidencia de los Estados Unidos, por lo que establece la hipótesis de que el caso de Alvarado pudo haber sido potencializado para desviar la atención de las críticas a la decisión diplomática mencionada.

Retomaremos algunas de sus ideas, porque éstas la llevan a una de las conclusiones principales de su investigación: la necesidad del derecho al olvido digital.

En los planteamientos introductorios de la obra pone el ejemplo de Tiziana Cantone, una joven italiana que se suicidó después del acoso sufrido debido a la difusión por internet de videos de contenido sexual en donde ella participaba. A pesar de haber ganado un juicio para que dicho material fuera retirado de la red, ello resultó imposible debido a su difusión masiva y al funcionamiento del internet.⁴⁹ Sobre ese caso, Olabuenaga se pregunta “[...] porqué se rompió el acuerdo al que la humanidad había llegado siglos atrás: no hacer justicia por propia mano, no linchar, o, por lo menos, tener leyes para aplicar una justicia que se traduce en castigos legitimados socialmente”.⁵⁰ Se lamenta de que las redes sociales rompieron un pacto colectivo.⁵¹

La investigación de Olabuenaga se centra en el análisis del linchamiento digital del que fueron víctimas Nicolás Alvarado y Marcelino Perelló, ambos presentes en los medios de comunicación mexicanos y colaboradores de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y llega a la siguiente definición de linchamiento digital:

Linchamiento digital es el proceso mediante el cual se desata una tormenta de indignación e ira en el mundo *online* a través de las redes sociales digitales (puede ser en cualquiera y generalmente es en varias) contra una persona o institución, por sus dichos o hechos, sin que medie ningún tipo de proceso legal. Se entiende que durante dicho proceso, los involucrados actúan en nombre del «bien», buscando y obteniendo un castigo *offline* contra el presunto agresor, que puede ir desde la pérdida de reputación, trabajo, bienes materiales o simbólicos hasta la vida. El presunto agresor puede ser una persona o una institución, usuario o no de redes sociales, culpable o inocente.⁵²

Tras el análisis de estos casos vuelve a plantear una pregunta: “¿Será pues que en el mundo de las redes sociales se vive un exceso de democracia, una hiperdemocracia, que ha degenerado en una olocracia despótica, tumultuosa, caprichosa y cruel?”.⁵³ Habla de la existencia de un

⁴⁹ Un ejemplo de ello es la llamada “huella digital”, entendida como “el rastro digital derivado de la interacción entre usuarios y las tecnologías digitales existentes, se genera cuando se utilizan los dispositivos y se accede a las aplicaciones, puede ser generada de forma directa (voluntaria) e indirecta (involuntaria)”. Cfr. Biblioteca Central de la UNAM, “Huella digital”, en *Biblioteca Central*, UNAM, México, sin fecha, en línea: <https://www.bibliotecacentral.unam.mx/index.php/desarrollo-de-capacidades-informativas-digitales-y-comunicacionales/huella-digital> Consultado el 14 de enero de 2024.

⁵⁰ Ana María Olabuenaga, *Op. Cit.*, p. 23.

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Ibid.*, pp. 76-77.

⁵³ *Ibid.*, p. 64.

“tribunal digital” que “alimenta” a los medios de comunicación, los cuales a su vez difunden dicho contenido. Por tanto, establece que “pareciera que las redes sociales se convierten, si el caso lo amerita, en una institución moral que sanciona y propone acciones extrajudiciales que los medios tradicionales amplifican”.⁵⁴ Los casos antes citados le parecen emblemáticos, pues, entre otras cosas, “la universidad [la UNAM] se sometió, en ambos casos, a los deseos de la turba”;⁵⁵ haciendo referencia a que ambas personas fueron retiradas de sus cargos sin derecho de réplica.

El punto al que llega Olabuenaga es que una vez conseguido este “castigo” en el mundo *offline*, el acoso continúa. Esto lo considera grave, pues, como puede verse, se trata de procesos donde no se llevó a cabo un proceso legal o jurídico, sino que la presión de la “turba digital” fue tal que la institución tomó una decisión con tal de no hacer más grande el problema. Por ello considera que “para los linchados hay una especie de infierno en donde se vive una eterna y, generalmente, penosa inmortalidad [...] La memoria de las redes es cruel, no vale el perdón, no hay olvido”.⁵⁶ Esto lo lleva a una aseveración que nos parece provocadora y que vale la pena discutir en esta investigación: “En las redes sociales no hay olvido. Internet convierte los registros de la ofensa causada por el linchado en inscripciones universales, actualizables, permanentes e imborrables. Con ello el linchado seguirá a disposición de los usuarios de las redes sociales para ser linchado de manera reiterativa, en muchas ocasiones por el simple placer de linchar”.⁵⁷

La autora critica que se omitan los procesos de justicia y los pactos sociales, por lo que “el «delito» permanecerá libre para la consulta de cualquiera que lo busque, lo que perpetúa la imposibilidad del perdón y del olvido”.⁵⁸ Aquí nos parece importante señalar que si bien estamos de acuerdo en que existen casos en los que el acoso puede traer consecuencias irreversibles y que ciertas actitudes pueden ignorar algunos pactos o incluso procesos legales, optar por el olvido resulta peligroso y podría sentar precedentes que conlleven a la impunidad. Por ello, como se verá en las conclusiones de este trabajo, optamos por la propuesta de una ciudadanía

⁵⁴ *Ibid.*, p. 213.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 214.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 136.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 259.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 260.

digital crítica más que por un olvido obligado, el cual, en términos de Ricoeur, caería dentro de los abusos de la memoria. Por tanto, coincidimos con Juan Carlos Díaz, quien considera, desde la perspectiva del derecho, que

[...] el derecho al olvido digital podría convertirse en una herramienta de doble filo que podría poner en riesgo la conservación de la memoria histórica de países que han vivido diversos conflictos armados con secuelas de graves violaciones a los derechos humanos y graves casos de corrupción que implican a políticos, funcionarios y autoridades judiciales de todos los niveles, así como a grandes empresarios [...]⁵⁹

Además, consideramos que sería pertinente fomentar que estos datos estén disponibles para generar procesos de perdón, reconciliación, justicia y garantía de la no-repetición. Todo esto, como hemos dicho, desde una postura crítica de los usuarios. Dicho lo cual pasamos a ocuparnos del deber de memoria y de la memoria obligada en Twitter.

3.6 Twitter y el deber de recordar o la memoria obligada

En este apartado retomamos las ideas de Ricoeur sobre la memoria obligada y el deber de memoria, y las de Todorov sobre el deber de recordar. Ambos hacen referencia a situaciones ligadas a temas de justicia o de fuerte impacto social que *deberían* ser recordadas y no olvidadas. Como se vio en capítulo anterior, Ricoeur menciona que no se trata únicamente de guardar la huella material, sino de estar obligados respecto a aquellos que ya no están, pero que estuvieron.⁶⁰ Además, considera que debe haber una prioridad moral de la víctima.⁶¹ Por su parte, también retomamos a Todorov, quien habla del deber de recordar aquellos acontecimientos de naturaleza excepcional o trágica.⁶² Consideramos que muchos de estos acontecimientos implican la vivencia de un duelo colectivo; por ello pensamos que ésta puede ser una clave que dé pistas sobre cómo desarrollar procesos de este tipo.

Nina Cesare y Jennifer Branstad realizaron una interesante investigación sobre duelo y memoria en Twitter. Encontraron que la plataforma actúa como “un espacio privado para un duelo muy personal [...] un espacio público para hablar sobre muertes de alto perfil [...] y un espacio en el

⁵⁹ Juan Carlos Díaz Colchado, “Olvido digital vs. verdad: el impacto del derecho al olvido digital en la preservación en internet de la memoria histórica sobre violaciones a derechos humanos y actos de corrupción” en *Pensamiento Constitucional*, no. 24, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2019, p. 29.

⁶⁰ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 121.

⁶¹ *Idem.*

⁶² Tzvetan Todorov, *Op. Cit.*, p. 26.

que los usuarios pueden descubrir y hablar sobre muertes altamente comentadas de individuos privados [...]”.⁶³ Encontraron diversos comportamientos de las personas en duelo que nos parece importante mencionar. Por un lado, “Twitter es un lugar para comunicar y compartir memorias directamente con los difuntos. Para otros, es un espacio para expresar condolencias a extraños mediante mensajes que son más públicos que privados”.⁶⁴ Ahora bien, en otros casos “el difunto se convierte en símbolo de un concepto o asunto mayor y Twitter es un espacio para generar discusión sobre el tema”.⁶⁵

Un descubrimiento interesante es que, “en algunos casos, una amplia variedad de usuarios participa en diversas formas de proceso de duelo dentro del mismo feed de menciones”.⁶⁶ Por ello proponen “[...] que las redes dirigidas y la estructura propicia para la difusión de Twitter lo convierten en un espacio tanto público como privado, y pueden facilitar esta coexistencia única de procesos de duelo”.⁶⁷ Esto nos parece destacable, pues muchos de los casos que ameritan el deber de memoria o la memoria obligada están relacionados con procesos de duelo que, vividos de manera colectiva, podrían desembocar en acciones relevantes.

Por tanto, sería pertinente aprovechar esta posibilidad de vivencia de duelo colectivo en Twitter para ir más allá y no solo no olvidar, sino generar acciones que se concreten en exigencias de justicia y garantía de no repetición. Ya que la vivencia del duelo implicaría conductas de *obsesión* —retomando los conceptos freudianos utilizados por Ricoeur— y de repetición, consideramos que en casos como los mencionados, la repetición puede ser una buena aliada para la lucha contra el olvido y el deber de memoria.

Es en este punto en el que encontramos gran relación con las ideas desarrolladas en el capítulo anterior sobre la memoria y la historia y su relación con la vida. Proponemos que vale la pena el desarrollo de ejercicios de memoria colectiva en Twitter con el fin de no olvidar a las víctimas de casos donde la injusticia o la impunidad están latentes. Un ejemplo de ello es el ya mencionado de la desaparición de 43 normalista en Ayotzinapa, Guerrero. En el siguiente

⁶³ Nina Cesare y Jennifer Branstad, “Mourning and memory in the twittersphere” en *Mortality*, vol. 23, no. 1, Routledge, Londres, 2018, p. 89. Todas las citas de este artículo son traducción nuestra.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 95.

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ *Idem.*

apartado recurrimos a una investigación al respecto que puede iluminar la propuesta y la reflexión que hemos venido desarrollando.

3.7 Ejemplo de caso: Ayotzinapa y Tlatelolco

En 2021, Sophie Dufays, Martín Zícari, Silvana Mandolessi y Bruno Cardoso, publicaron el artículo “Twitter as a Mnemonic Medium from an Ecological Perspective. Ayotzinapa and the Memory of Tlatelolco in Mexico”, en la revista *History & Memory* de la Universidad de Indiana. Referimos dicha investigación por sus aportes y porque consideramos que nos ayudará a retomar, desde un caso particular, varios puntos que hemos señalado a lo largo de esta reflexión, particularmente en este capítulo.

En dicho artículo, los autores examinan la reacción social que despertó el caso de la desaparición de 43 normalistas de la normal de Ayotzinapa el 26 de septiembre de 2014, enfocándose en cómo ésta ha contribuido a la *memorialización* del pasado violento mexicano, en particular de la masacre del 2 de octubre de 1968.⁶⁸ Para ello, seleccionaron un grupo de tuits entre el 25 de septiembre y el 25 de diciembre de 2014 y entre el 12 de septiembre y el 10 de octubre de los años 2015 a 2018, en los que se menciona algo relacionado con Ayotzinapa y algo relacionado con Tlatelolco en la misma publicación. La investigación realizada los conduce a la hipótesis de que “[...] el movimiento activista alrededor del caso Ayotzinapa en Twitter ha provocado una retemporalización de la historia a largo plazo de la violencia ejercida por el Estado”.⁶⁹ Esto ha permitido también una reinterpretación de la crisis actual de derechos humanos, “[...] derivada de la Guerra contra las drogas, reabriendo heridas pasadas y situándolas en un continuo con eventos del presente”.⁷⁰

Los autores comienzan reconociendo que la relación que comúnmente se hace de Twitter con la memoria se lleva a cabo en términos de manipulación y deformación de ésta. Sin embargo, citan

⁶⁸ El 2 de octubre de 1968 un mitin convocado por estudiantes en la Plaza de las tres culturas en Tlatelolco, Ciudad de México, fue reprimido violentamente por militares y paramilitares bajo las órdenes de altos mandos del gobierno federal. La cifra de muertos se estima en más de 300. Cfr. Comisión Nacional de Derechos Humanos, *Matanza de Tlatelolco, violación de derechos humanos*, México, CNDH, sin fecha, en línea: <https://www.cndh.org.mx/noticia/matanza-de-tlatelolco-violacion-de-derechos-humanos> Consultada el 14 de enero de 2024.

⁶⁹ Sophie Dufays, Martín Zícari, Silvana Mandolessi y Bruno Cardoso, “Twitter as a Mnemonic Medium from an Ecological Perspective. Ayotzinapa and the Memory of Tlatelolco in Mexico”, en *History & Memory*, volumen 33, no. 2, Indiana University Press, Indiana, otoño/invierno 2021, p. 4.

⁷⁰ *Idem*.

a Lorenzo Zamponi para recuperar una tipología de las prácticas de memoria digital, lo cual les permite reconocer a Twitter como un “marco medial” de rememoración, es decir, “como un medio que media y remedia la memoria en función de características formales”.⁷¹

El primer apartado lo dedican a analizar Twitter como parte de un ambiente de memoria desde lo que denominan una “perspectiva ecológica”. Esto implica reconocer los tuits como prácticas sociotécnicas y como comunicaciones que son parte de un archivo vivo de memoria.⁷² Hablan de ambiente para enfatizar que Twitter está integrado a la ecología de los medios digitales, lo cual destaca la complejidad de las esferas online y offline de la acción colectiva como constitutiva de movimientos sociales.⁷³ Esto los lleva a observar que “[...] Twitter remediatiza, fundamentalmente, actos performativos de memoria y protesta que buscan estimular acciones presenciales offline o procesar información (sobre el pasado) de una manera muy afectiva para así crear un sentimiento de conexión emocional entre el pasado antiguo (los años 1960’s) y el pasado muy reciente o el presente”.⁷⁴ Encuentran que esta remediatización está basada en un principio de repetición.⁷⁵

Posteriormente utilizan el concepto de “transferencia” para analizar cómo Twitter reutiliza versiones anteriores de memorias del 68. Descubren que una nueva memoria de Tlatelolco está emergiendo en Twitter: “[...] una que une la excepcionalidad de la masacre de 1968 en Tlatelolco con la de Ayotzinapa, marcando a ambos como momentos en los que la violencia auspiciada por el Estado alcanzó un pico”.⁷⁶ Consideran que, a nivel discursivo, la respuesta al caso Ayotzinapa “ha reapropiado la interpretación de Tlatelolco 68 como un evento histórico y lo ha trasferido de su propio proceso de memorialización”.⁷⁷ Sin embargo, también aclaran que eso no implica que se desvanezca la unicidad o excepcionalidad del caso Tlatelolco, principalmente por la falta de justicia en el caso y la no garantía de no-repetición. Por ello, ven

⁷¹ *Ibid.*, p. 9.

⁷² *Ibid.*, p. 11.

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 15-16.

⁷⁷ *Idem.*

una tensión entre “repetición —el regreso de un pasado reprimido y traumático— y olvido — un olvido que es al mismo tiempo político, judicial y social”.⁷⁸

En otro momento del mismo artículo, los autores analizan la copresencia de diversos medios mnemónicos en Twitter a través de diversos recursos —principalmente imágenes— que son utilizadas en los tuits. Encuentran publicaciones en las que se relaciona a Gustavo Díaz Ordaz⁷⁹ con Enrique Peña Nieto,⁸⁰ así como la presencia continua de la frase “Fue el Estado”, en tanto elemento unificador de ambos sucesos. El hallazgo común es que estas imágenes y/o textos buscaban favorecer su visibilidad, destacando que “el estatus de verdadero de las imágenes antiguas como auténticos documentos del pasado daba mayor credibilidad y mayor poder afectivo al paralelismo conceptual entre pasado y presente”.⁸¹

El cuarto apartado del artículo lo dedican al resurgimiento de prácticas mediáticas de la memoria en Twitter mediante rituales performativos de repetición. En los lemas y consignas, así como en los hashtags de los tweets analizados, observan una insistencia en la memoria y el duelo, la cual consideran que no es accidental, pues

La repetición de series similares de lugares y fechas por medio de muchos tuits evoca rituales conmemorativos y de duelo como el pase de lista, cuando una asamblea de activistas cuenta hasta 43 o recita los nombres de los 43 desaparecidos para hacer palpable el alcance y la dimensión colectiva de la herida. Estos rituales basados en la letanía se combinan con rituales de comunicación interpersonal mediados por las redes sociales, los cuales, de acuerdo con Stefania Milan, son “constitutivos de las dimensiones simbólica y cultural de la acción colectiva, al igual que de la construcción y reproducción del ‘nosotros’ colectivo que se alza para la acción colectiva”. Si, de acuerdo con Milan, los rituales de interacción en Twitter (o en las redes sociales en general) están “continuamente representando nuevamente la protesta, así como las emociones y creencias compartidas”, estos tuits particulares aplican ese espíritu de protesta a al ritual de duelo.⁸²

Los autores consideran que “la repetición del mismo patrón enumerativo entre tuit y tuit durante los 4 años subsiguientes a la desaparición (2014-18) deja claro que el objetivo de dichos rituales, lejos de participar en un trabajo de duelo, se trata de una lucha de memoria contra el olvido de

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ Presidente de México de 1964 a 1970. Durante su mandato ocurrió la masacre de Tlatelolco.

⁸⁰ Presidente de México de 2012 a 2018. Durante su mandato ocurrió la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

⁸¹ Sophie Dufays, Martín Zicari, Silvana Mandolessi y Bruno Cardoso, *Op. Cit.*, p. 16.

⁸² *Ibid.*, p. 22.

los estudiantes desaparecidos, así como de los relacionados crímenes de Estado previos”. Por tanto, “el imposible duelo por los 43 estudiantes, la necesidad de mantener viva su memoria y el intento de encontrarlos nuevamente en el tiempo presente se relaciona con la necesidad de no olvidar el pasado antiguo y otros crímenes de Estado previos”.⁸³ Por ello, valoran que la nueva memoria que sitúa la masacre de Tlatelolco como la primera de una larga lista de crímenes de Estado “propone una explicación estructural de la violencia en la historia de México, reconfigurando la temporalidad pasado-presente”.⁸⁴ Esto implica que “la culpabilidad del Estado es puesta en una línea continua desde finales de los años 60 del siglo XX hasta el presente”.⁸⁵

Los autores piensan que el recurso de la repetición en los procesos de memoria sobre crímenes de Estado se relaciona, asimismo, con una “[...] traumática falta de memoria en la sociedad mexicana”.⁸⁶ Pues “la repetición puede ser considerada también, en relación con el trauma, como un síntoma de una memoria que ha sido reprimida u ocultada en el inconsciente”.⁸⁷ Además, consideran que esta idea aplica tanto a la memoria social o colectiva mexicana como a Twitter en tanto medio mnemónico, pues

De hecho, nuestro análisis sugiere una conexión entre el inconsciente tecnológico de Twitter (cadenas invisibles de algoritmos gobernando procesos estructurales y las operaciones visibles, tendencias, temas, etc.) y un inconsciente social habitado por traumas (como la serie de crímenes previos que han sido poco reconocidos a nivel colectivo). La memoria, el trauma y el inconsciente tecnológico de las redes sociales así se entrelazan, convirtiendo a Twitter en un revelador ambiente mnemónico.⁸⁸

Reconocemos que en este punto entran en juego algunas categorías de Ricoeur. Por ejemplo, la persistencia de algo contemporáneo (Ayotzinapa) puede remitir a algo más alejado en el tiempo que quizás no vivió el usuario de Twitter, pero a lo cual encuentra relación. Lamentablemente, en México la lista de crímenes de Estado aumenta sin que haya solución a los conflictos anteriores; por tanto, este ejercicio de conexión nos parece relevante en un contexto de narrativas fragmentadas, pues permitiría asimilar que existe un problema estructural, que viene de tiempo

⁸³ *Ibid.*, pp. 22-23

⁸⁴ *Ibid.*, p. 23.

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ *Ibid.*, p. 25.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 26.

⁸⁸ *Idem.*

atrás y que no se trata de hechos aislados. El potencial de Twitter, en ese sentido, es innegable, y más cuando tenemos en cuenta que el caso Ayotzinapa sucedió en un momento de auge de la red social. Con la masacre de Acteal, en 1997, la situación fue distinta, pues si bien hubo repercusión en algunos medios, éstos, a diferencia de Twitter, no permiten la interacción de los usuarios. En Acteal hay una conmemoración de la masacre cada día 22 de mes, pero no una reacción tan importante en lo digital como en el aniversario de Ayotzinapa.

Tras la descripción de diversos procesos y elementos ligados a la memoria y sus manifestaciones en Twitter, el lector podrá reconocer que se trata de un fenómeno relevante y que la filosofía puede aportar elementos para su análisis y reflexión. Si bien existe un panorama complejo en el que elementos como la inmediatez, la saturación de información o la ideología pueden conllevar a abusos de la memoria, encontramos también algunas pistas que nos permiten vislumbrar la posibilidad de ejercicios de memoria reflexivos, ligados a la búsqueda de justicia y a la creación de comunidades. Puede notarse que, a pesar de que la plataforma pareciera estar perfectamente diseñada para responder a los intereses económicos, los usuarios pueden hacer uso de algunas de sus características para generar procesos de memoria y para una actividad política relevante. Esto implica que hay posibilidades de “vencer” al algoritmo en cierta medida y de apropiarse, en esa misma medida, de la plataforma. Por ello, en las conclusiones de este trabajo destacaremos la importancia de una ciudadanía digital crítica.

Conclusiones

Dedicaremos estas últimas páginas a exponer nuestras reflexiones finales. Haremos una recapitulación por los puntos que consideramos más relevantes al tiempo que postularemos una propuesta fruto de la investigación y la reflexión realizadas, caracterizando lo que llamaremos una ciudadanía digital crítica. Igualmente, destacaremos los alcances de esta reflexión al tiempo que señalaremos las preguntas que se abren para futuras investigaciones.

En este trabajo nos propusimos explorar la complejidad de la dialéctica memoria-olvido en Twitter con la orientación de una perspectiva teórico-filosófica. Para ello, en el primer capítulo elaboramos un análisis societal que nos permitió contextualizar nuestra reflexión filosófica sobre el desarrollo de la dialéctica memoria-olvido en la red social Twitter. Enmarcamos dicho análisis dentro del capitalismo digital, el cual entendemos como una dimensión de la sociedad capitalista en la que las tecnologías digitales influyen en diversos procesos sociales y económicos. Destacamos que asistimos a una época en la que características como la inmediatez y la saturación de información están muy presentes y uno de los principales ejemplos de ello son las redes sociales digitales, desarrolladas gracias al surgimiento de la web 2.0.

Para los fines propuestos en este trabajo decidimos focalizar nuestra reflexión a una red social digital y elegimos Twitter por considerar que brinda elementos representativos para nuestra reflexión. Por ejemplo, con respecto a la saturación de información, se estima la publicación de 500 millones de tuits diariamente. Y es que Twitter se ha convertido en un complejo sistema, con implicaciones económicas y políticas que permiten monetizar y generar ganancias de distintas maneras. Esto, entre otras cosas, nos lleva a pensar en torno al valor, tanto simbólico como económico, de la información. También Twitter refleja procesos de cuantificación en tanto que un usuario será importante dependiendo del número de personas que interactúan o que están interesadas en sus contenidos o publicaciones. Esto es aprovechado para utilizar la plataforma como un medio de publicidad y de posicionamiento de campañas, sean comerciales o políticas.

Por tanto, dicho análisis societal contribuyó a confirmar que Twitter es primordialmente una empresa y que una de sus principales finalidades es y será su rentabilidad y la obtención de ganancias. Esto es importante, pues nos permite ser críticos con el discurso de democratización

y supuesta neutralidad de la plataforma, la cual, además, implica que el funcionamiento *ad intra* tenga un impacto en el valor de la compañía. Además, al analizar el funcionamiento de la red social, pudimos establecer que los usuarios, mediante la interacción con los contenidos, generan información que representa otro orden de ganancias económicas para Twitter —sea porque venda esos datos a terceros o porque los utilice para campañas segmentadas por las cuales alguien paga—, por lo que el usuario se convierte, de alguna manera, en trabajador no remunerado de la plataforma.

En el segundo capítulo propusimos una revisión filosófica de diversos elementos relacionados con la memoria y el olvido que nos brindaron categorías para describir cómo opera dicha dialéctica en Twitter. La revisión nos permitió constatar la imbricación entre memoria, olvido e historia planteada por Paul Ricoeur, así como enfatizar la importancia de la relación memoria-historia-vida y de la relación presente-pasado-futuro. También corroboramos la necesidad de la hermenéutica en el contexto de inmediatez y saturación y cómo esto guarda relación con la escritura, la narrativa y el archivo. Igualmente, la descripción de algunos conceptos como “rememoración”, “repetición”, “deber de memoria”, “lugares de la memoria”, “memoria personal”, “memoria colectiva” o la tematización de los sujetos de atribución de recuerdo propició mayor claridad a nuestro análisis. Por su parte, analizar conceptos marxistas, como conciencia de clase o materialismo histórico, desde la propuesta de Lukács, nos brindó un panorama necesario para comprender cómo se presenta el capitalismo, principalmente el digital, en Twitter.

Contando con los anteriores elementos, el tercer capítulo lo dedicamos a analizar otros aspectos de la dialéctica memoria-olvido en Twitter. Con base en este análisis abrimos preguntas y reflexiones para futuras investigaciones. Teniendo como punto de partida la pregunta de cómo opera la dialéctica memoria-olvido en Twitter, nuestro estudio confirmó que esta plataforma sigue rigiéndose bajo concepciones modernas de progreso y novedad, las cuales están ligadas a la inmediatez, entendida en este contexto como generación y difusión de contenido nuevo a cada momento. En ese sentido, la corta duración de las tendencias o *trending topics* son un ejemplo claro de esta búsqueda de novedad, la cual está asociada a las ganancias económicas generadas por la interacción de los usuarios, los cuales muchas veces pueden sentirse presionados por opinar sobre algún tema antes de que éste sea reemplazado por otro nuevo.

Respecto al poder y la memoria encontramos que la difusión de ciertas ideologías, así como la creación de agendas, se han potencializado, pues la plataforma facilita la difusión masiva de contenido, el cual no solo tiene un impacto *ad intra*, sino que es retomado por algunos medios de comunicación. En ese sentido, fue importante diferenciar que Twitter es un proveedor de servicios y no un medio de información, lo que propicia que se den algunos abusos de la memoria, ya que la plataforma busca primariamente lucrar, antes que informar. Por tanto, es común el uso de campañas pagadas o de bots para posicionar ciertos contenidos, con lo cual se privilegia cierta información que se recuerda sobre otra que pasa desapercibida o que logra un menor alcance. Esto, entre otras características, nos permitió enfatizar que no es una plataforma neutral.

Además de las ganancias económicas, encontramos que existen ganancias secundarias para los usuarios —como reconocimiento o aceptación— que tienen un papel no menor en relación con la dialéctica memoria-olvido en Twitter. Encontramos aquí un problema ético, ya que la indignación es una característica bien vista socialmente y muchas veces la decisión de publicar cierto contenido, aparentemente por empatía o solidaridad, puede responder a su potencial alcance y no a un compromiso social. Esto se complejiza al analizar el funcionamiento de los algoritmos, los cuales, al menos en un primer momento, propician la preeminencia de ciertos contenidos por el único hecho de ser compartidos; muchas veces en ausencia de un juicio valorativo sobre lo que puede estarse difundiendo. De aquí que el papel del usuario tiene relevancia por tener el poder de decidir si difunde o no dicho contenido para frenar al algoritmo.

Siguiendo la hipótesis de Todorov sobre la amenaza a la memoria por la sobreabundancia de información, nos preguntamos cómo se da esta dinámica en una plataforma que genera millones de publicaciones al día. Si bien quedó claro que el usuario no recibe toda la información generada, esto nos permitió enfatizar que necesariamente existe una selección y que los algoritmos juegan un rol importante. Tenerlo claro nos permitió una aproximación más crítica a la manera en que los contenidos son presentados a los usuarios. Al abordar la problemática de la saturación de información, también reflexionamos sobre la archivación del contenido producido en Twitter y sus problemas, ligados principalmente a la selección de información. Si bien reconocimos que los tuits pueden ser una fuente histórica importante, quedó claro que es necesario procesar y sistematizar los billones de tuits, pues, de lo contrario, nos hallaríamos ante

un “infocaos”. Dicha sistematización parece ser algo no tan fácil, como lo ejemplificamos con la experiencia de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Nuestro análisis también nos permitió vislumbrar algunas posibilidades que ofrece la plataforma para la generación de ejercicios de memoria propuestos por los usuarios y no por los algoritmos o mediante campañas pagadas. Por ejemplo, encontramos que la plataforma brinda las condiciones para ser un espacio de narración de la propia memoria, individual o colectiva. El hecho mismo de que la pregunta generadora de Twitter sea “¿qué está pasando?”, ya es una provocación para iniciar estos procesos. Los conceptos de “uno mismo”, “allegados” y “otros” que tomamos de Paul Ricoeur nos brindaron elementos para distinguir distintos tipos de ejercicios de memoria. Fue importante tener en cuenta que los usuarios de Twitter primordialmente comparten contenido que saben que es público y que puede llegar más allá de su grupo de seguidores. Por eso hablamos de una comunitarización de la experiencia subjetiva que enriquecería la narrativa de la memoria individual. Hallamos, además, la posibilidad de que un contenido publicado y dirigido a un grupo de allegados —los seguidores, pero no únicamente— tendría la capacidad de generar comunidad más fácilmente al permitir mayor interacción y conocimiento entre las personas. Esto abriría posibilidades de generar vínculos comunitarios en la plataforma mediante la narración de la propia memoria y de la memoria colectiva.

Pensamos también, desde la categoría de “lugares de memoria”, en el hashtag como posibilitante de un espacio virtual en el que se pueden congregarse o reunir diversos tuits sobre un tema común. Al mismo tiempo, encontramos que el hashtag puede ser utilizado como elemento que facilita la rememoración por su carácter sintético y agrupador. Destacamos a su vez que el hashtag puede unir diversos acontecimientos temporal o espacialmente distantes, como el caso de #FueElEstado, que agrupa rememoraciones de crímenes de estado desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Por ello reconocimos que, en cierto sentido, el hashtag, como lugar de memoria, permite un seguimiento de la memoria.

De la misma manera, reafirmamos el papel de la memoria como lucha contra el olvido, lo cual es significativo en el contexto de Twitter, al ser una plataforma donde la persistencia de las huellas se halla amenazada, debido a la inmediatez y a la saturación de información. Por ello pusimos de relieve al usuario y su rol activo contra el olvido. Encontramos que los usuarios

cuentan con herramientas, como guardar los tuits, archivar de manera personal o, inclusive, detenerse en cierto contenido, para romper con la vorágine de inmediatez. Además, destacamos la importancia de ejercicios como “siempre hay un tuit” u “oigan, ¿y...?” como herramientas ciudadanas de lucha contra el olvido. Igualmente, advertimos que los usuarios tienen la posibilidad de apropiarse de las rememoraciones, por ejemplo, contestando o contrastando las visiones oficiales sobre ciertos acontecimientos. Para ello, la memorización, partiendo de una narrativa colectiva mediante la repetición, puede ser un recurso eficaz contra el olvido.

Retomamos a Olabuenaga y su propuesta de necesidad del derecho al olvido y vimos que, si bien hay dinámicas en Twitter que pueden llevar a conductas cuestionables, como el linchamiento digital o la ruptura con los mecanismos de justicia socialmente establecidos, cuyas consecuencias son innegables, vemos peligroso el olvido impuesto como obligación, pues implicaría un abuso de la memoria que puede traer consecuencias graves, sobre todo en temas relacionados con la impunidad. Los conceptos “deber de memoria” y “memoria obligada” de Ricoeur, así como el “deber de recordar” de Todorov, iluminaron nuestra reflexión sobre la posibilidad de generar en Twitter ejercicios de memoria colectiva sobre sucesos trágicos en los que la búsqueda de justicia sigue abierta. Entre otros elementos, estos ejercicios de memoria colectiva pueden contribuir a la vivencia del duelo, a la lucha contra el olvido, a la comunitariedad y a la búsqueda de justicia. Encontramos aquí un uso de la repetición como rememoración o como un uso digital de prácticas que se realizan en manifestaciones offline, como el conteo de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa.

Finalmente, recuperamos algunos elementos del artículo “Twitter as a Mnemonic Medium from an Ecological Perspective. Ayotzinapa and the Memory of Tlatelolco in Mexico”, que nos permitió recuperar varias de las ideas tratadas en nuestra investigación. Destacamos algunos hallazgos de los autores del artículo, como el que la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa suscitó un proceso de *memorialización* del pasado violento mexicano mediante procesos de *retemporalización*, sobre todo al encontrar una línea entre la matanza del 2 de octubre de 1968 y la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, pasando por otros crímenes de Estado que se mantienen impunes.

Por lo tanto, el análisis desarrollado en esta investigación muestra posibilidades para vencer al algoritmo y usar la plataforma de manera ética, ciudadana, crítica y consciente. Como se

enfaticó durante nuestra reflexión, es importante identificar las implicaciones económicas y políticas de la plataforma, sobre todo, porque es fácil dejarse llevar por un entusiasmo fruto del discurso de democratización y libertad fomentado por Twitter. Por tanto, estamos de acuerdo en la necesidad de aprovechar la democratización que, en cierta medida, brindan los medios sociales digitales, pero abogamos por una democratización llevada y liderada por los ciudadanos, no por los algoritmos. De lo contrario, se trataría de una democracia al servicio de la economía y, por tanto, de un mero discurso. Retomando algunas ideas implicadas en el concepto de conciencia de clase, que extrajimos de Lukács, es importante ser consciente de nuestro rol dentro del sistema para poder proponer alternativas viables y evitar sucumbir a discursos enajenantes. Por ello, proponemos la pertinencia de una ciudadanía digital crítica. Como se apuntó desde la introducción, el fenómeno estudiado no nos permite hablar de “el usuario de Twitter” y reconocimos que muchas de las reflexiones estarían basadas en nuestra experiencia. Lo mismo ocurre con nuestro hipotético ciudadano digital crítico, pues no buscamos imponer un ideal de usuario, sino un modelo con el que queremos reflejar nuestra forma de pensar a manera de un ejercicio filosófico propositivo.¹

Proponemos un ciudadano digital crítico que buscará ser protagonista de la vida pública y no esclavo de los algoritmos. Es necesario, para empezar, que sea consciente del funcionamiento de las redes sociales. Además, es importante que se sepa parte de una sociedad, a la que quisiera justa, y que eso lo lleve a ocupar espacios como Twitter para manifestarlo y congregarse con otros ciudadanos. Para ello será útil recordar y repetir que la justicia no ha llegado, que los crímenes de Estado no son casos aislados, sino parte de una totalidad en crisis. Además, será necesario que no se deje llevar por la ilusión de la multiplicidad, sino que cultive una mirada crítica que aproveche la diversidad de fuentes y opiniones. Más que caer en la tentación de hablar siempre de las tendencias o de la respuesta inmediata, el ciudadano digital crítico buscará que se compartan contenidos reflexivos que coadyuben a construir comunidad.

Ya enunciábamos en los capítulos anteriores la importancia de tener en cuenta la no neutralidad de Twitter. Un primer punto para considerar es la ya mencionada conciencia sobre las relaciones

¹ Reconocemos que esta propuesta surge como respuesta a las “Diez tesis sobre el *Homo Twitter*” de César Cansino citadas en el capítulo primero de esta investigación y que se inspira en la propuesta de Adela Cortina de una “Ciudadanía activa en una sociedad mediática”. Cfr. Jesús Conill y Vicent González (cord.), *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*, Gedisa, Barcelona, 2004.

de poder ejercidas en Twitter, por lo que el ciudadano digital crítico cuestionará la neutralidad de la plataforma y será consciente de las relaciones económicas existentes. Con base en ello asumirá que el usuario es un trabajador que, con su interacción, genera ganancias para otros. Esto es relevante pues las acciones que pueda proponer, sobre todo respecto a ejercicios de memoria colectiva sobre casos de injusticia e impunidad, serán influidas por dicho funcionamiento. Ser consciente le permitirá aprovechar la plataforma para generar comunidad y no meramente alcance, y con ello aprovechar una democratización que vaya más allá del discurso. Solo así podremos hablar de un ciudadano digital que es crítico y no manipulable por las apariencias.

De la misma manera, resulta interesante lo que sucede en Twitter al funcionar mediante cuentas de usuarios que se denominan perfiles. Muchas veces ni siquiera existe la certeza de quién es la persona detrás del perfil, lo cual puede fomentar la cosificación e impactar en una especie de “valor” de los usuarios por el número de seguidores o el alcance de sus publicaciones. Consideramos que esto puede llegar a impedir o dificultar procesos de memoria, porque no es fácil concebir que, no solo detrás de los usuarios, sino de las situaciones comentadas en Twitter, hay historias, personas y familias concretas. Por lo mismo, el ciudadano digital crítico también debe ser consciente de esta situación y no olvidar que no existen dos realidades, una *online* y otra *offline*, sino que se trata de una misma. Además, al saberse parte de una comunidad, manifiesta preocupación desde el presente sobre el futuro.

Estamos convencidos de que el ciudadano crítico digital hará ejercicios de memoria que, más que aspirar a “marcar tendencias” efímeras, buscarán crear comunidades, aunque sean modestamente pequeñas. Ahora bien, si alguna publicación logra tener un alcance considerable, el ciudadano digital crítico lo aprovechará, no para la fama personal, sino para que ese grito sea escuchado y retomado en otros medios; para que ejerza presión, sin caer en linchamientos, y para exigir, no la justicia por propia mano, sino que se garantice el debido proceso en contra de la impunidad. Si esa viralidad lleva a las calles y se logra otro #YoSoy132 y otro #OccupyWallSt, será bienvenido. Y es que la plataforma también puede ser un medio para una vivencia colectiva del duelo, en la que los otros se pueden convertir en allegados al comprenderse como otros distantes, pero que comparten los mismos problemas. Aquí

encontramos una posibilidad de encuentro, pues, aunque cierto acontecimiento suceda en un lugar o época distintos, la vivencia del duelo puede unir a las víctimas en sus diversas luchas.

Nos parece no solo importante, sino necesario que el ciudadano digital crítico participe de ejercicios de memoria como “siempre hay un tuit” o el “oigan, y...”, ya que pueden ejercer presión y ser herramientas de memoria ciudadana. Además, este tipo de ejercicios pueden replicarse en contra de la difusión de *fake news* o de discursos políticos que presuponen que los ciudadanos no tenemos memoria. Estamos de acuerdo con Ricoeur en cuanto a que la memoria es lucha contra el olvido y que implica trabajo, que no es algo pasivo. De ahí la pertinencia de enfatizar que el ciudadano digital crítico se sabe parte de una lucha en contra del olvido, la cual es también una lucha contra la ideología, contra la imposición de ciertas agendas y contra la mercadotecnia que, como hemos visto, hace uso de elementos como la rememoración, la memorización o la repetición para llevar las riendas sobre qué debe recordarse, qué debe olvidarse y de qué manera. El ciudadano digital crítico es alguien atento a estos abusos de la memoria para denunciarlos, no sea presa fácil de ellos y ser narrador de su propia memoria, personal o colectiva.

El ciudadano digital crítico no se deja impresionar por la novedad, por lo que la inmediatez no es algo que sea prioridad para él. Si bien puede interesarse por algún tema presente en los *trending topics*, no buscará la respuesta inmediata o viral, sino profunda, aun cuando ésta se obtenga cuando ya no sea tendencia. El ciudadano digital crítico aprovecha algunas herramientas hermenéuticas para generar diálogo, crítica y comunidad. Tampoco le importan las ganancias secundarias, como el reconocimiento, ya que es alguien que tiene claros sus ideales; por lo que, nuevamente, pensará en contenidos que generen comunidad y denuncien lo que le parece que debe ser denunciado, aunque no se conviertan en tuits virales o en contenidos que lo promuevan como influencer y, mucho menos, que le generen ganancias económicas. Es indiferente ante ello, pues si consigue posicionar un tuit o un tema, será para lo comunitario, no para lo personal.

Finalmente, el ciudadano digital crítico no se deja sorprender tampoco por la sobreabundancia de información. Tiene en cuenta que las publicaciones en Twitter son presentadas de manera fragmentada y en constante cambio, por lo que hará el esfuerzo de reconocer esos fragmentos como parte de un contexto social, temporal e histórico mayor. Intentará encontrar líneas de

conexión, sobre todo en temas de impunidad e injusticia, lo cual le permitirá una mayor conciencia de los problemas para generar procesos de memoria que desemboquen en acciones y soluciones más efectivas a aquellos. Por eso cuestiona el “derecho al olvido”, el cual no considera necesario si hay un ejercicio de la ciudadanía que no permita la impunidad, que abogue por la justicia, que no linche y que respete los procesos de justicia socialmente establecidos.

Una vez presentada nuestra propuesta de una ciudadanía digital crítica, queremos destacar que la realización de esta investigación nos permitió confirmar que la filosofía puede ayudarnos a reflexionar fenómenos contemporáneos. Encontramos que el análisis de categorías y conceptos filosóficos sobre la memoria y el olvido iluminan la descripción de fenómenos cercanos e, incluso, cambiantes, como Twitter. Si bien por cuestiones metodológicas tuvimos que marcar un límite temporal (hasta junio de 2023) y enfocarnos en una única red social, consideramos que ahora tenemos elementos para abordar de manera crítica la plataforma y cuestionar su discurso y funcionamiento, así como para entrever propuestas aplicables a dichos fenómenos. Por tanto, esta investigación abre la puerta a posibles ejercicios de memoria en Twitter que permitan la relación de hechos del pasado y del presente, a la utilización del hashtag como lugar de memoria, a la convocatoria a comunidades o reuniones *online* y *offline*, a la vivencia de un duelo colectivo y a la reflexión del presente considerando el pasado reciente. Estamos convencidos de que es posible aprovechar Twitter para narrar nuestra propia memoria, nuestra propia historia.

Bibliografía

Ahlgren, Matt, “Más de 55 estadísticas, hechos y tendencias de Twitter para 2023”, en *Website Rating*, 20 de junio de 2023, <https://www.websiterating.com/es/research/twitter-statistics/> Consultado 24 de junio de 2023.

-----, “Más de 100 estadísticas, hechos y tendencias de internet para 2023”, en *Website Rating*, 24 de mayo de 2023, <https://www.websiterating.com/es/research/internet-statistics-facts/> Consultado 24 de junio de 2023.

Bresciano Lacava, Juan Andrés, “La heurística digital y el estudio histórico de los procesos de globalización” en *Historia crítica*, no. 43, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-abril de 2011.

Cansino, Cesar, “Diez tesis sobre el homo Twitter”, en *Emequis*, México, 02 de julio de 2012, pp. 44-49.

Cesare, Nina y Branstad, Jennifer, “Mourning and memory in the twittersphere” en *Mortality*, vol. 23, no. 1, Routledge, Londres, 2018, pp. 82-97.

Cortina, Adela, “Ciudadanía activa en una sociedad mediática” en Jesús Conill y Vicent Gonzálvez (cord.), *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*, Gedisa, Barcelona, 2004, pp. 11-31.

Díaz Colchado, Juan Carlos, “Olvido digital vs. verdad: el impacto del derecho al olvido digital en la preservación en internet de la memoria histórica sobre violaciones a derechos humanos y actos de corrupción” en *Pensamiento Constitucional*, no. 24, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2019, pp. 27-47.

Dijck, José van, *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.

Dufays, Sophie, Zícari, Martín, Mandolessi, Silvana y Cardoso, Bruno, “Twitter as a Mnemonic Medium from an Ecological Perspective. Ayotzinapa and the Memory of Tlatelolco in Mexico”, en *History & Memory*, volumen 33, no. 2, Indiana University Press, Indiana, otoño/invierno 2021, pp. 46-79.

Eiroa San Francisco, Matilde, “Memoria e historia en redes sociales: nuevos soportes de resistencia al olvido de la Guerra Civil española y el Franquismo” en *Historia y memoria*, no. 21, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Boyacá, julio-diciembre 2020, pp. 71-108.

Figuroa Muñoz Ledo, Adriana Araceli, “Pensar los lugares de la memoria: el uso del hashtag en Twitter”, en *Revista Pueblos y fronteras digital*, volumen 15, UNAM, México, 2020, pp. 1-26.

Fuchs, Christian, *Digital Capitalism. Media, Communication and Society. Volume Three*, Routledge, Londres y Nueva York, 2022.

Gadamer, Hans-Georg, *El problema de la conciencia histórica*, Tecnos, Madrid, 1993.

Gallini, Stefania y Noiret, Serge, “La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier Historia digital” en *Historia crítica*, no. 43, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-abril de 2011, pp. 16-37.

Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, RyR, Buenos Aires, 2013.

McCombs, Maxwell E. y Shaw, Donald L., “The Agenda-Setting Function of Mass Media”, en *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 36, No. 2, Oxford University Press, Oxford, Verano de 1972, pp. 176-187.

Melo Flórez, Jairo Antonio, “Historia digital: la memoria en el archivo infinito” en *Historia crítica*, no. 43, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-abril de 2011, pp. 82-103.

Olabuenaga, Ana María, *Linchamientos digitales*, Paidós, México, 2019.

Osterberg, Gayle, “Update on the Twitter Archive at the Library of Congress” en *Timeless. Stories from the Library of Congress*, Library of Congress, Washington, D.C., 26 de diciembre de 2017, en línea: <https://blogs.loc.gov/loc/2017/12/update-on-the-twitter-archive-at-the-library-of-congress-2/?loclr=blogloc> Consultado el 18 de diciembre de 2023.

Peirano, Marta, *Democracia y redes sociales*, Instituto Nacional Electoral, México, 2022.

Pons, Anacleto, “Guardar como’. La historia y las fuentes digitales” en *Historia crítica*, no. 43, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-abril de 2011, pp. 38-61.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid, 2003.

Sadler, Neil, *Fragmented Narrative. Telling and Interpreting Stories in the Twitter Age*, Routledge, Londres-Nueva York, 2022.

Staley, Willy, “What Was Twitter, Anyway? Whether the platform is dying or not, it’s time to reckon with how exactly it broke our brains” en *The New York Times Magazine*, The New York Times, Nueva York, 23 de abril de 2023, en línea: <https://www.nytimes.com/2023/04/18/magazine/twitter-dying.html?searchResultPosition=1> Consultado 24 de junio de 2023.

Stone, Biz, “Tweet Preservation” en *Twitter Blog*, Twitter, Nevada, 14 de abril de 2010, en línea: https://blog.twitter.com/en_us/a/2010/tweet-preservation Consultado el 18 de diciembre de 2023.

Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2008.

Universia, “¿Sabes cuál es la diferencia entre Social Media y Social Networks?”, en *Orienta Universia*, 12 de diciembre de 2017, en línea <https://orientacion.universia.edu.pe/infodetail/orientacion/consejos/sabes-cual-es-la-diferencia-entre-social-media-y-social-networks-2618.html> Consultado 24 de junio de 2023.

We Are Social, *Digital 2022*, We Are Social, Madrid, 2022, en línea <https://wearesocial.com/es/blog/2022/01/digital-2022/> Consultado 11 de julio de 2023.